

010552<sup>1</sup><sub>2g</sub>



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

“LA FUTURICION NEGADA ”

TESIS DE MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
(Filosofia)

PRESENTA:  
JOSE FERNANDO GARCIA ZAMUDIO

271969

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO D.F.

FEBRERO DE 1999.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# INDICE

	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>CAPITULO I: LA FUTURICIÓN, DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO.</b>	12
1.- EL TIEMPO. GENERALIDADES.	12
a).- Dificultad semántica del término	13
b).- El tiempo es real	15
c).- Tiempo y espacio son relativos	19
2.- LA FUTURICION EN LA ESTRUCTURA DE LA TEMPORALIDAD	23
a).- Tipología de la temporalidad	23
b).- El tiempo natural	25
b.1.- El tiempo físico	26
b.2.- El tiempo biológico	29
c).- El tiempo humano	32
c.1.- El tiempo psíquico	33
c.2.- El tiempo histórico. La precesión	37
3.- CONCLUSIONES	43
4.- EL PROBLEMA	45
<b>CAPITULO II: MATAR PARA ESCARMENTAR</b>	48
1.- LA ACCION DE MATAR	52
2.- MATAR A LOS IMPUGNADORES	58
3.- MATAR CON EXCESOS (La tragedia de Pulgarcito)	69
a).- Cronología del uso de armas químicas y bacteriológicas contra la población salvadoreña en los ochentas	71
b).- Características de las armas químicas	74
c).- Características de las armas biológicas	75
d).- Los efectos	76
4.- LA MUERTE ANTE LOS OJOS	80
a).- La muerte apabulla y seduce	82
b).- La ostentación de los cuerpos	85
c).- La muerte en la cotidianidad	87
d).- Ver la muerte	90
e).- Conclusiones	92

<b>CAPITULO III: LA MUERTE INSTALADA</b>	95
1.- LOS MODOS DE LA VIOLENCIA	97
a).- Pobreza e inconformidad	97
b).- Raíces históricas	103
c).- La desigualdad social	107
2.- UN FUTURO SIN BIENESTAR.	111
a).- Otra forma de matar	111
b).- Ridículos y muertos en vida	117
c).- Condicionantes del bienestar futuro	119
3.- CONCLUSIONES.	123
<b>CAPITULO IV: LA FUTURICION NEGADA</b>	126
1.- ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN	128
a).- El despojo de la futurición	128
b).- Reprimir para mantener la imagen de paz	133
c).- Las regresiones de la miseria	138
d).- La muerte escarmentadora	140
2.- NUEVAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA FUTURICION.	145
a).- Carácter crítico de la futurición	145
b).- El tiempo como fundamento de la vida humana	149
c).- Importancia del futuro en la vida del hombre	162
d).- Matar el tiempo	172
3.- CONCLUSIONES	181
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	185
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	191

# INTRODUCCION

La *Futurición* es un concepto de la *Filosofía de la realidad histórica* de Ignacio Ellacuría<sup>1</sup>. Designa la capacidad del hombre de incidir en el curso de su porvenir. Al desplegar esta capacidad, el hombre proyecta el futuro y rompe el determinismo que pudiera representar el presente y ostenta así el amplio espectro de sus posibilidades. *El futuro es algo con lo que puedo contar. El futuro no es simplemente aquello que todavía no existe, sino aquello que es un 'porvenir' con el cual cuento, pues va viniendo hacia mí. Mientras yo no tenga posibilidades con las cuales pueda contar en el futuro, no puedo hacer proyectos que sean realmente proyectos.*<sup>2</sup> El acto de futurizar es un modo propiamente humano de encarar el tiempo, con lo cual este deja de ser algo ajeno que determina de manera inexorable al ser. Proyectar es ir en pos de un fin propuesto y trasciende la mera supervivencia. Obedece a la tendencia universal a adquirir o conservar lo mejor, según sea la circunstancia; por lo tanto, quien proyecta se marca el fin de mantenerse en el terreno de lo mejor, en el terreno del bienestar.

---

<sup>1</sup> Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, El Salvador, UCA, 1990.

<sup>2</sup> *Idem*, p. 435.

Ignacio Ellacuría (Bilbao, País Vasco, España, 1930- San Salvador, El Salvador, 1989) fue un militante de las causas democráticas, particularmente en El Salvador<sup>3</sup>. Su pensamiento es crítico, por lo cual el concepto de la *futurición* se define también críticamente en el marco de una concepción liberadora de la opresión prevaeciente sobre las mayorías latinoamericanas. *Puede decirse que la filosofía desde siempre, aunque de diversas formas, ha tenido que ver con la libertad. Se ha supuesto que es tarea de hombres libres en pueblos libres, al menos de aquellas necesidades básicas que impiden ese modo de pensar que es la filosofía; se ha admitido también que ha ejercido una función liberadora para quien filosofa y que, como ejercicio supremo de la razón, ha liberado del oscurantismo, de la ignorancia y de la falsedad a los pueblos.*<sup>4</sup> Desde esta perspectiva, puede visualzarse que la *futurición*, no sólo como concepto, sino como posibilidad práctica, implica la libertad pues, quien no cuenta con las posibilidades para resolver el momento presente, no puede proponerse un porvenir de mejoramiento a partir de esfuerzo propio. El concepto de Ellacuría es crítico por cuanto indica un acceso desigual a un derecho universal, pues la proyección de la mejoría es una vocación universal para el cual

---

<sup>3</sup> Su participación decidida en las causas de la liberación le ganó el encono de los extremistas de derecha. "La madrugada del 16 de noviembre [1989] es asesinado en la residencia universitaria por una unidad de élite del ejército junto a otros cinco compañeros de su comunidad y dos empleadas" (Victor Flores García, *El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*, México, Universidad Iberoamericana/Miguel Ángel Porrúa, Librero-Editor, 1997, p. 275.)

<sup>4</sup> Ignacio Ellacuría, citado por Horacio Cerutti Guldberg en su prólogo al texto de Victor Flores García. *Op. Cit.*, p. 7

no debiera haber más impedimento que la voluntad; sin embargo, las estructuras sociales desiguales vetan el ejercicio de dicha capacidad a sectores amplios de nuestra región.

Esa cualidad crítica del concepto es la que ha despertado el interés por hacer el presente trabajo. Al hacer un repaso de la condición social, económica, política y cultural de las mayorías latinoamericanas, no se ve desplegar la capacidad de futurizar. Los individuos y los grupos integrantes de esas mayorías se encuentran reducidos al momento presente: "van al día". No se pueden liberar de las determinaciones socio económicas; se encuentran anclados en el nivel de la supervivencia. El asunto es complejo por la gama de determinaciones que podemos avizorar en su constitución. Aunque el momento económico es determinante en una época *economicista* como la presente, en este trabajo nos detenemos a sugerir que en el contexto de esas mayorías empobrecidas, la *futurición* está negada. Con mayor precisión, *les ha sido negada* como resultado de un proceso de dominación secular.

De entre las causas subyacentes a la negación de la *futurición*, descubrimos en última instancia a la manipulación estratégica de la muerte con propósitos de escarmiento, como una causa de primer orden. La imperiosidad de remontar la condición de precariedades y carencias, coloca a los empobrecidos en situación de exigir y reclamar,

a veces con fuerza, una solución a esa condición. En el fondo, lo que se reclama es el respeto al derecho a futurizar, a proyectar —en la medida de lo posible— el bienestar. La respuesta por lo regular es la muerte escarmentadora. Con esa respuesta se busca hacer desistir al del reclamo, confinarlo en la resignación, lograr que asuma su condición de impotencia. En suma: atarlo al presente sin opciones, negarle la *futurición*.

Quien proyecta tiene posibilidades de elegir. Pero el orden del capital sólo admite una vía. El valor fundamental del actual sistema económico social es el de la *utilidad capitalista*. Todos los esfuerzos deben concurrir a su realización y, además, marca los límites de la tolerancia. Pueden coexistir diversas formas y proyectos, siempre y cuando se subordinen al megaproyecto de la utilidad del capital. Mas, cuando un proyecto distinto señala injusticias o impugna aspectos esenciales del orden fundado en torno a la utilidad del capital, se reprime sin consideraciones. Las propuestas de resolución de la condición económico social de los empobrecidos latinoamericanos implican reformas sociales profundas cuya realización es incompatible con las tendencias a la hiperacumulación a toda costa que caracteriza al capitalismo contemporáneo. En consecuencia, millones se debaten en la pobreza y en la pobreza extrema; millones mueren por causas prevenibles y remediabiles.

La muerte —la inducida para reprimir y la padecida como resultado de la pobreza— viene a ser un factor determinante en la negación de la *futurición*.

En resumen, amplios sectores sociales de América Latina encuentran la *futurición* negada como consecuencia de la manipulación estratégica de la muerte. Dicha manipulación tiene como objetivo vaciar los contenidos impugnadores y del reclamo, con lo cual se cancelan las expectativas por un futuro mejor. Hemos sugerido la posibilidad de nombrar al resultado esperado con dicha manipulación con el término *sui generis* de *cultura de la muerte*. Esta designa al estado de postración de los ánimos fundado en la reducción del ser a la condición de *superviviente* cuya vida se define como un *sortear a la muerte*. Los ánimos postrados no son otra cosa que la carencia de expectativas, de iniciativas; es decir, de *proyección*. Lo *sui generis* de la *cultura de la muerte* indica lo espurio del término, pues en ningún caso puede establecerse una *cultura de la muerte* habida cuenta de que la cultura es de la vida y para la vida. Sin embargo, es una pretensión del poder. Pero es una pretensión jamás consumada, pues en todo momento subsisten las esperanzas por arribar a un futuro mejor.

Asumo la falta de profundidad en el tratamiento filosófico del pensamiento de Ellacuría como trasfondo de la *futurición*. La falta de una formación en la filosofía es una explicación; otra es la riqueza del

concepto. Me ha parecido pertinente aplicarlo al *análisis* de una situación de opresión, pues sólo en esa dimensión cobra su valor semántico. Cuando Ellacuría apunta el carácter proyectivo como una humanización del tiempo —o un hacerse humano en el tiempo— no está sólo preocupado por una idea, sino por un rasgo de la realidad social latinoamericana, el de su injusticia inherente; pero aun más: está enfatizando la posibilidad de su superación.

El resultado de este trabajo es la reestructuración del planteamiento de un problema a partir de un concepto netamente crítico. Este replanteamiento nos permitió comprender la gravedad del daño de las acciones represivas en nuestra región. Probar el concepto en una realidad en la que parece no operar no nos conduce a desecharlo, sino a preguntar por las causas de su inoperancia. Descubrimos que la negación de la *futurición* es un problema de larga duración y nada fortuito, sino planeado. Por otra parte, retomar la cuestión de la represión desde las posibilidades y las expectativas nos ayudó a comprender la cuestión desde el ámbito del más elemental derecho del ser humano: el derecho a la vida, pues es la vida lo que se proyecta al futurizar.

La consecuencia metodológica reside en volver a tomar los expedientes de la represión y de la descripción social de la mortalidad a partir de sus fuentes primarias, que son la hemerografía y la estadística,

respectivamente. No hay en ello nada novedoso, salvo su asociación con las posibilidades de futurizar, según nuestra interpretación, negadas en lo fundamental.

En consonancia con lo anterior, hemos dividido la exposición en cuatro capítulos. En el primero hacemos una ubicación de la futurición en la estructura de la temporalidad. Esta parte cumple una función operativa y de contexto. Atiende a la necesidad metodológica de proporcionar elementos conceptuales para entrar en antecedentes sobre el manejo del término mencionado. También exponemos el problema de la manipulación de la muerte como recurso de dominación social particularmente dirigido a la cancelación de toda forma distinta de *futurición* que pudiera representar una alternativa al modelo vigente.

En el segundo capítulo ilustramos la forma de matar con crueldad como respuesta del poder a los impugnadores. Hemos incluido una casuística seleccionada al azar de entre la abundante y bien documentada en relación con el tema. Esto es así debido a que no emprendemos una investigación para descubrir las modalidades de la represión en nuestra región, sino de fundamentar nuestra interpretación de la *futurición negada*.

El tercer capítulo se refiere a la violencia en la vida. Se asume conceptualmente a los pobres como *violentamente hechos pobres*, con

lo cual la pobreza, lejos de ser una descripción fortuita es interpretada como un producto sistémico. Se exhibe a quienes mueren por causas *ridículas*: morir de diarrea o de gripe a finales del siglo XX ¿No es ridículo? Y quienes deambulan anémicos, desnutridos, de quienes saldrán generaciones disminuidas en su capacidad cerebral, en su estatura o en sus ánimos por jugar o trabajar. Todo ello es descriptivo de la negación, pues se orienta a reducir al ser a la impotencia y a la resignación.

El capítulo cuarto se destina a hacer una reflexión sobre las consecuencias de negar la futurición y sostenemos que la *cultura de la muerte* es una pretensión permanente del poder, una pretensión jamás consumada en su estricta cabalidad a causa de la terca persistencia en la esperanza en un futuro mejor.

No hay en este trabajo un conjunto de conclusiones rotundas sobre el tema, sino más bien el planteamiento de un problema y, en el mejor de los casos, una hipótesis cuya justificación encontramos en lo sugerente de la futurición como elemento conceptual de una filosofía de la liberación en América Latina representada certeramente por Ignacio Ellacuría. Es la hipótesis sobre la *cultura de la muerte*, la cual dejamos enunciada como resultado de este trabajo y cuyo desarrollo esperamos efectuar posteriormente.

## CAPÍTULO I:

### LA FUTURICION, DESCRIPCION DEL CONCEPTO

**E**n este capítulo se ofrece una descripción de la *futurición* con el fin de reconocer su significado en el marco conceptual de este trabajo. En primer término se exponen algunas consideraciones generales respecto al tiempo en las cuales destaca su carácter de dimensión de lo real, así como su relatividad; por último se establece una *tipología* de la temporalidad en la cual se aprecia el lugar de la *futurición*. La función de este capítulo es instrumental, para disponer de elementos conceptuales de ubicación del término en cuestión.

#### 1.- EL TIEMPO. GENERALIDADES.

La *futurición* designa un modo humano específico de hacer frente al tiempo. Por esa razón es pertinente iniciar dando algunas indicaciones sobre el modo de asumir el tiempo en este

trabajo. Una definición funcional como esa es justificable en vista de la heterogeneidad semántica propia de ese término. No es una disertación filosófica sobre el particular – campo de reflexión muy ambicioso y distante de los alcances de este documento– sino unas notas para la delimitación metodológica del ámbito conceptual de referencia.

**a).- Dificultad semántica del término.**

El tiempo es de esa gama de vocablos indefinibles pero factibles de utilizarse en la investigación. La observación de Albert Einstein respecto al espacio puede aplicarse al tiempo:

"En primer lugar, dejamos a un lado la oscura palabra espacio, bajo la cual, reconozcámoslo sinceramente no podemos formarnos ni el más ligero concepto"<sup>1</sup>.

Recurrimos al apuntamiento de Einstein porque en su concepto

---

<sup>1</sup> Albert Einstein, *El significado de la relatividad*, México, Editorial Planeta Mexicana, 1993, p. 4.

tiempo y espacio constituyen una dupla o un binomio inseparable sino con fines de análisis. Como el espacio, el tiempo es un término para el cual no hay una significación suficientemente consensada. No hay una correspondencia inmediata entre el término y su designación, en vista de lo cual es una dimensión enigmática o, como ocurre en el sentido común, una especie de *valor entendido*, una presunción de lo consabido. Afortunadamente su definición conceptual no es una condición sin la cual no puedan entenderse los fenómenos cronológicos: no se presta a la definición, pero se manifiesta. En este sentido, su condición es parecida a la del átomo, cuya naturaleza se da a la percepción mediante su longitud de onda, su peso específico, su densidad o su masa relativa, aunque no haya una definición fundada en su percepción directa. Por su parte el tiempo se manifiesta en oxidación y arrugas; en pátina, ocreidad y refulgencia. Al ser percibido se le ubica en esquemas conceptuales teóricos y operativos. Por ejemplo, en la física teórica ocupa un lugar fundamental como dimensión imprescindible de lo real y, aunque no se designe su naturaleza misma, se le emplea como una variable dimensional en los análisis de astronomía, mecánica o dinámica. La industria — por

ejemplo, la relojería, la cinematografía y la automotriz - no podría trabajar sin poseer una noción operacional del tiempo. Por esa cualidad de manifestarse, i.e. de hacerse perceptible, el hombre puede hacer registros y mediciones de los fenómenos cronológicos y llegar a formarse nociones sobre el presente e imaginar el pasado remoto y el futuro mismo.

#### **b).- El tiempo es real**

Su posible irrealidad coloca al tiempo en la simple calidad de concepto, intuición o imagen, éste es, de producto de la conciencia humana. Esta es la significación de la noción kantiana del tiempo:

"El tiempo [...es] una forma pura de la intuición sensible. Diferentes tiempos son sólo partes del mismo tiempo. La representación que no puede ser dada más que por un objeto único, es intuición".<sup>2</sup>

En esa concepción el tiempo no deriva de experiencias en relación con lo exterior al sujeto; en cambio, es la condición de la representación ordenada o secuenciada de los fenómenos. Kant afirma que la *representación* del tiempo está a priori a la base<sup>3</sup> de la percepción: *Sólo presuponiéndola es posible representarse que*

---

<sup>2</sup> Manuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, México, Editorial Porrúa, 1981, p.47.

<sup>3</sup> *Idem*, p.42.

algo sea en uno y el mismo tiempo (a la vez) o en diferentes tiempos (uno después de otro).<sup>4</sup> También como elemento de ordenación de lo percibido, aunque reconociendo la presencia del tiempo en la exterioridad, Schopenhauer lo expone de la siguiente manera:

“Por consiguiente, si no hubiera cuerpos, tampoco habría espacio, y si aquellos desaparecieran, se disipaba éste, y si se detuvieran los cambios todos, se acabaría el tiempo. El tiempo es la condición de la posibilidad de ser una cosa antes que otra”<sup>5</sup>

Si se neutraliza la desaparición de los cuerpos y los cambios todos, queda lo vacío, la no-presencia y la no-estancia (la nada). Sólo si representamos objetos cambiantes tendremos las representaciones del espacio y del tiempo. Conviene enfatizar la variación respecto a la exterioridad del tiempo; ya no es tenido como un simple elemento de la percepción, como un dispositivo de ordenación de la misma, sino como una condición del ser.

---

<sup>4</sup> Manuel Kant, *op cit.*, p. 42.

<sup>5</sup> Arthur Schopenhauer, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, Madrid, Alianza, 1994, p.30.

Es útil tener a tales elementos como conceptos referidos a las estructuras de la representación; sin embargo, es más fecundo liberar a ambos —espacio y tiempo— de la conciencia humana. En abono de esta perspectiva advertimos la coincidencia de la ciencia y las configuraciones religiosas en torno a la preexistencia del cosmos en relación al ser humano, así como al reconocimiento de un tiempo independiente o propio de lo cósmico. La gran hipótesis de la física respecto a una trayectoria del universo desde un *Big-Bang*, hasta un *Big-Crunch*, otorgan al cosmos una temporalidad y una espacialidad específicas. El envejecimiento de algunas estrellas así como las glaciaciones ocurridas en nuestro planeta son eventos no determinados por la mente humana. Por lo tanto, el tiempo cósmico no es un *apriorismo*, sino algo independiente de la intuición.

Según la física el tiempo del cosmos tiene un sentido cuya representación es una flecha que apunta del pasado al presente y de allí al futuro. La demostración se basa en una constatación: el universo observa un cambio procedente del orden y avanza hacia el desorden. Tal *ruta* se funda en la segunda ley de la

termodinámica, es decir, el curso desde un inicio ordenado rumbo a un futuro crecientemente desordenado<sup>6</sup>.

Por su parte, la religión también expone la idea de un tiempo cósmico anterior a la aparición del ser humano: *En un principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía (Génesis 1:1,2)*. Y de allí, durante seis días, Dios fue dando orden a la creación: fue la luz, separación de aguas, descubrimiento de lo seco; producción de vegetación, ordenación de las estaciones del año, disposición del sol, la luna y las estrellas; creación de los animales. Hasta el día sexto fueron creados el hombre y la mujer. En consecuencia, solo a partir de ese día hay un tiempo propiamente humano. Resulta insostenible desde la perspectiva religiosa el carácter apriorístico del tiempo. En cuanto al sentido del transcurso, este es unidireccional y es una categoría específica de la relación de Dios con el hombre: *Yo soy el alfa y el omega, principio y fin, el que es y era y que ha de venir (Apocalipsis 1:8)*. Dios se constituye como el tiempo en el cual transcurre el hombre desde el principio hasta el fin ( *y entonces vendrá el fin... Mt.24:14*). De hecho el contenido

---

<sup>6</sup> Stephen Hawking, *Breve historia del tiempo*, Bs. As., Planeta-Agostini, 1993, p.200

doctrinario del cristianismo es esencialmente promisorio. Manda al hombre *perseverar hasta el fin* (Apocalipsis. 3:21) e indica la posibilidad de alcanzar el estado de infinitud ( *a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*). Hay una diferencia entre el planteamiento cristiano y el de la física astronómica contemporánea. Esta última orienta la flecha del tiempo del orden al desorden; en cambio el fundamento astronómico del cristianismo parte del desorden ( *y la tierra estaba desordenada y vacía, Génesis.1:2* ) y apunta a un orden moral que es el fundamento mismo de la Creación.

### **c).- Tiempo y espacio son relativos.**

La materia es, con el espacio y el tiempo, uno de los componentes de lo real. Es difícil imaginar uno de los tres elementos aislados, pues inclusive la misma experiencia cotidiana nos ha habituado a tenerlos como unidad indisoluble. A la mención de la palabra "tiempo" sigue la pregunta: "¿de cuál lugar?", lo mismo respecto al espacio "¿de cuál tiempo?" y ambas interrogantes se formulan con relación a un objeto. La materia es inimaginable sin espacio y sin tiempo. A la definición tradicional: *materia es todo lo que ocupa un lugar en el espacio* podría agregársele: "...y transcurre en el

tiempo". Si para propósitos del análisis euclidiano basta con representar a la materia con sus tres dimensiones (largo, ancho y alto), para los planteamientos de la física actual, a las tres dimensiones de la geometría hay que agregarles el tiempo.

Por otra parte, como hace ver Henri Poincaré<sup>7</sup>, la relatividad de *espacio-tiempo* abre la posibilidad de analizar el espacio y el tiempo absolutos por desagregación de los particulares. De ese modo, aunque se observe la ley de la solidaridad de todas las partes —algo como la *concatenación universal de los fenómenos*—, hay ámbitos con leyes particulares que son compatibles y derivados de leyes universales.

La noción de espacio-tiempo alude a ámbitos de lo real en los cuales se observan las mismas leyes que operan en todo el universo. Dicho por Einstein:

“Los sucesos de la naturaleza transcurren con respecto a  $K'$  según unas leyes generales que son exactamente las mismas que con respecto a  $K$ .”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Henri Poincaré, *Filosofía de la Ciencia*, México, UNAM, 1978, col. Nuestros Clásicos, no. 32, p. 122.

<sup>8</sup> Albert Einstein, *op. cit.*, pp 21-22.

Si  $K'$  y  $K$  son ámbitos diferentes, por ejemplo, sea  $K$  el interior de un vagón de un tren en movimiento y  $K'$  un punto fijo en el terraplén; una pelota al rebotar dentro del vagón recorre cero metros para quien la juega, mientras para quien la observa desde el terraplén, la bola habrá recorrido una distancia "x" que depende de la velocidad del tren. En consecuencia, no hay una trayectoria absoluta, sino múltiples trayectorias, en función del punto de referencia. Habrá tiempos y espacios relativos al punto de mira. Por otra parte, las leyes operantes en el sitio  $K$  son idénticas a las del  $K'$ , puesto que la bola describirá el mismo juego de fuerzas: rebotará igual, dentro y fuera del vagón esté o no en movimiento el tren. Es lo que podemos entender como una solidaridad de espacio y tiempo (por ello: *espacio-tiempo*) intrínsecas a lo real:

"... el espacio y el tiempo ya no son dos entes completamente distintos que se pueden examinar separadamente, sino dos partes de un mismo todo, tan estrechamente enlazadas que ya no se pueden separar fácilmente".<sup>9</sup>

Entendiendo el carácter del todo absoluto las leyes universales y una multiplicidad de partes consideradas a su vez como *todos particulares*, pues en ellas opera el mismo juego de leyes

---

<sup>9</sup> Henri Poincaré, *op. cit.*, p. 121

universales; y a su vez las partes se encuentran concatenadas constituyendo un todo universal.

Por último, no está de más insistir en que espacio y tiempo no son *sino dos partes de un mismo todo*, pues ambas son solidarias -o propias- del ser con el cual se constituyen en su calidad de partes. En otras palabras, *tiempo y espacio se definen desde el ser al que pertenecen*.

De las consideraciones anteriores pueden extraerse los siguientes elementos relacionados con la futurición. Es posible reflexionar sobre los temas relativos al tiempo sobre la base de sus manifestaciones. Hay un tiempo propiamente humano y otro no humano, al cual hemos denominado "cósmico". Este último es preexistente e independiente de la conciencia humana. Hay una solidaridad universal de los fenómenos, lo cual fundamenta la pertinencia de un tiempo universal con relación al cual puede entenderse la especificidad de tiempos particulares. Espacio y tiempo son relativos mas en términos de esta reflexión, la materia es el centro desde el cual se define dicha relatividad, pues hay una unidad indisoluble entre ellos y la materia, en todo caso, se extiende a los distintos *objetos* de que pueda tratarse, sean estos objetivos o subjetivos.

## 2.- LA FUTURICIÓN EN LA ESTRUCTURA DE LA TEMPORALIDAD

### a).- Tipología de la temporalidad

El concepto de *futurición* es propuesto por Ignacio Ellacuría en el marco de una concepción unitaria del ser humano. En ésta no aparecen estratos superpuestos como animalidad, inteligencia, sentimiento, razón, sino interconectados aunque sean diferentes:

[No se trata de] "dos vidas superpuestas, la psicofísica y la biográfica, sino una sola vida, que se posee de forma distinta."<sup>10</sup>

Esta concepción se refiere a una humanidad integrada por distintos aspectos y procesos físicos, químicos, biológicos, psíquicos, biográficos e históricos. El ser humano no es sujeto exclusivo de uno de dichos procesos, no es por ejemplo, psíquico y biográfico mas no físico o biológico, sino todo ello a la vez. El tiempo respectivo del ser humano se define en ese marco de integración compleja.

---

<sup>10</sup> Ignacio Ellacuría, op. cit., p. 408.

La temporalidad es la forma de manifestación del tiempo en la realidad humana y su carácter, como vimos, es complejo e integrativo. De acuerdo con Ellacuría dicha complejidad puede clasificarse para su mejor comprensión. La estructura resultante de esa clasificación puede exponerse bajo la modalidad de una tipología por cuanto en realidad se está haciendo referencia a tipos de tiempo en función de los procesos a los cuales corresponde cada uno de ellos.

Fundamentalmente la temporalidad puede ser clasificada en dos grandes apartados: el tiempo natural y el tiempo humano. A su vez, en el ser humano el tiempo se hace presente en cuatro estructuras de temporalidad representadas por cuatro tipos de procesos: físicos, biológicos, psíquicos y biográfico-históricos. A dichos procesos corresponden cuatro manifestaciones temporales: a los procesos físicos les corresponde la *sucesión*; a los procesos biológicos, la *edad*; a los psíquicos, la *duración*; y a los biográfico-históricos, la *precesión*. Dichas estructuras son diferentes unas de otras, mas no inconexas. Los dos tipos de tiempo: *el natural* y *el humano* (ambos) y los dos tipos de

procesos correspondientes a cada uno se representan de la siguiente manera:

---

## ESTRUCTURA DE LA TEMPORALIDAD

---

Procesos físicos

### Tiempo natural

Procesos biológicos

Procesos psíquicos

### Tiempo Humano

Procesos biográfico-históricos <sup>11</sup>

---

### b).- El tiempo natural

El tiempo natural se refiere al acontecer de la realidad formada por los procesos correspondientes al espacio astronómico, meteorológico y biosférico; esto es, hechos y fenómenos físicos y físico-químicos sobre los cuales se levantan los procesos mecánicos, cinéticos, químicos, etc., constituyentes de la naturaleza. Obviamente, el ser humano no escapa a estos

---

<sup>11</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, pp 420-428

procesos, pero reúne atributos singulares, por lo cual se le clasifica por separado.

### **b.1.- El tiempo físico.**

Los procesos físicos o cósmicos dan paso al tiempo como *sucesión*. La materia orgánica e inorgánica presenta dentro de sí y en la relación de unos objetos con otros, unas actividades propias del movimiento que caracteriza a lo natural. Tal movimiento se manifiesta en cambios cuyo sentido *consiste en transcurrir del presente hacia el pasado*<sup>12</sup>; es la *sucesión de ahoras*, que dejan de ser tales, la multiplicidad de momentos presentes que se transforman en lo anterior, en lo que antecede. Si consideramos un lapso en la transcurrencia desde un momento "A" (presente) a otro "B", y lo representamos mediante un trazo geométrico así acotado, tendremos una sucesión de momentos que podemos clasificar en dos clases: los diferentes eventos cuando ocupan el sitio "A" y el conjunto de eventos que dejaron de ser "A" y pasaron a engrosar el campo de los "B". Estos son momentos de un mismo

---

<sup>12</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p. 426

movimiento que les otorga continuidad. Así se constituye la transcendencia que es esencialmente el tiempo cósmico o físico.

Dicho tiempo es como una envolvente de cualquier otro tipo de tiempo que se dé en el cosmos <sup>13</sup>. En la lógica de la naturaleza todos los procesos pueden reducirse al proceso físico, así el hombre con su historia, como el conjunto de seres vivos y la totalidad de la materia orgánica. Aquí interesa la determinación ejercida sobre el humano, particularmente:

"El que este tiempo sea sucesión coloca toda la temporalidad humana en un ámbito bien preciso. La coloca por lo pronto, en el ámbito del antes-ahora-después."<sup>14</sup>

"Si a estos planteamientos juntamos el carácter relativamente poco creativo del movimiento que dé paso al tiempo cósmico y, sobre todo, la poca percepción del carácter evolutivo de este movimiento, se comprende cómo una captación del tiempo desde lo que es el tiempo cósmico, establezca un tipo de hombre - y en el caso de la historia, un tipo de humanidad -, muy determinado. Será un hombre volcado sobre el pasado o, mejor, sobre el binomio presente pasado, de modo que el después en vez de ser un futuro será, en el mejor de los casos una sustitución del presente".<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Ignacio Ellacuría, *op.cit.*, p. 422

<sup>14</sup> *Idem*, p. 423

<sup>15</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p. 424

En primer término el ser humano, por poder reducirse a la calidad de ente material, forma parte del ámbito de la sucesión: transcurre del presente al pasado; lo que es dejará de ser, atendiendo a la gama de leyes y fuerzas que lo gobiernan por ser parte de la naturaleza. Ya por el simple hecho de ser material, físico y, por ende, cósmico —aún cuando figurativamente sea poco menos que microscópico— por ese hecho tiene sus *antes*, *ahoras* y naturalmente sus *después*. La naturaleza misma lo coloca —como al resto del cosmos— en la transcurrencia abierta a lo posterior: al suceder, se espera que su instante no sea el último, al menos como posibilidad.

El ser así determinado es sólo transcurrente. No interviene aquí ninguna consideración psíquica desde la cual atisbe el futuro, ni traiga a la memoria nada, pues es únicamente un ser físico. Esta reducción lógica nos conduce a establecer el carácter fundamental de la *espera*. En otros términos la sucesión, la transcurrencia en sí misma es abierta al futuro; todo elemento del cosmos —en cualquier lugar, en cualquier magnitud y en cualquier calidad—

pueden seguir transcurriendo, como partes de ese mismo movimiento cósmico.

## **b.2.- El tiempo biológico.**

En términos de las ciencias naturales la vida puede ser descrita como la actividad resultante de la interacción de los elementos químicos, dentro de los cuales algunos son fundamentales como el carbono y el hidrógeno. Así pues, la vida viene siendo un término abstracto factible de extenderse desde las formas de *protobios* como las proteínas, hasta las formas superiores, por ejemplo, el ser humano. La interacción dinámica de elementos cuyas combinaciones dan paso al intercambio de sustancias concede a los seres vivos una especificidad que los distingue de los entes considerados sólo físicamente. Nuevamente por reducción lógica entendemos a los seres vivos como objetos físicos, por cuanto están integrados por materia y se ubican en el cosmos: por esa razón están sujetos a la sucesión. Empero, por ser en sí mismos procesos *bióticos* distintos a lo físico sin más, dan paso a un tiempo propio: el *biológico*.

Los procesos biológicos dan paso al tiempo como edad. Esta se constituye con *la relación entre las estructuras vitales y lo que estas estructuras pueden ir dando de sí dentro de la limitación vital*<sup>16</sup>. Por comodidad, nos concentramos en los seres vivos superiores: las estructuras vitales respectivas son el conjunto de tejidos, órganos y aparatos cuya presencia e interacción se articulan en los procesos vitales. Tejidos cutáneo, hepático, óseo, etc.; órganos tales como el corazón, el hígado y el estómago, que forman parte de los aparatos circulatorio, el primero, y digestivo, los últimos. Esas estructuras están regidas por leyes naturales, propias del proceso fisiológico en el cual se distinguen fases: fecundación, gestación, nacimiento, crecimiento, maduración, reproducción, envejecimiento y muerte. La limitación vital consiste en el cumplimiento de determinadas funciones, por ejemplo, el hígado se limita a funciones hepáticas y el corazón a las cardíacas; no pueden suplirse unos a otros. Además, el funcionamiento de esas estructuras vitales está limitado por su *dar de sí*. Las estructuras vitales atraviesan diversos estados físicos, en última instancia: nacer, crecer, reproducirse y morir.

---

<sup>16</sup> Ignacio Elacuria, *op. cit.*, p. 428

Los procesos biológicos describen una transcendencia *del futuro al pasado a través del presente*.<sup>17</sup>; en su ruta, el ser vivo tiende a alcanzar los estados posibles del ser, mismos que se ubican en el futuro. En tal virtud, lo cíclico refiere a la renovación y no a un cerrarse el individuo en sí y consumarse y extinguirse; sino considerando a la especie en su renovación a partir de su limitación vital.

En este tipo de procesos, el futuro aparece en el presente como potencia, vinculado a un carácter de los seres cuyo carácter consiste en *tener lo que es propio de su naturaleza*<sup>18</sup>.

[En todo individuo recién] "nacido existen en potencia los estados futuros del ser de acuerdo a la especie a la que pertenece. Idealmente —en especie—, crecerá, se reproducirá y, finalmente, morirá. Esto es real cuando lo vemos comparativamente: no son la misma edad los catorce años del perro y los catorce años del hombre; debido a sus estructuras biológicas, a las potencialidades intrínsecas de sus estructuras biológicas, los catorce años del perro lo colocan al extremo de su vida, mientras que, por las potencialidades biológicas de las estructuras del animal humano, los catorce años lo sitúan al comienzo de su desarrollo vital."<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p.424

<sup>18</sup> Aristóteles, *Metafísica*, México, Espasa-Calpe, 1984, p.182.

<sup>19</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p.427.

Lo mismo puede ocurrir al interior de la especie, por ejemplo, un individuo humano bien alimentado tiene mejores posibilidades de desarrollarse que otro cuya alimentación sea deficiente; por ello, sus órganos vitales ostentan diferentes posibilidades de *dar de sí*.

En realidad el tiempo biológico es específico en relación con el físico o cósmico. Este último es inerte, no hay en su interior intercambio de elementos y sustancias constituyentes de la actividad orgánica. Mediante el análisis los seres vivos pueden reducirse a lo físico; sin embargo, por su calidad de vivientes les es intrínseca la *edad* como un verse en ellos el paso del tiempo, ya no sólo como una oxidación, sino como un cambio cualitativo resultante de la actividad orgánica.

### **c).- El tiempo humano**

En esta tipología se identifican dos procesos específicamente humanos: los psíquicos y los relativos a las historias en sus

ámbitos biográfico e histórico propiamente dicho. Los procesos humanos no excluyen al tiempo natural, por el contrario, lo suponen. En realidad los procesos físicos y biológicos están en la base de los procesos específicamente humanos:

“El tiempo humano, consiguientemente, ha de verse desde lo que es la vida humana integralmente considerada, esto es, como una única vida que abarca y supera lo natural”<sup>20</sup>

El ser humano no es sólo un conjunto de procesos físicos y biológicos, sino también psíquicos y biográfico-históricos. Es todo ello a la vez, por lo que al hacer referencia a estos últimos se está suponiendo la consideración de los otros dos.

### **c.1.- El tiempo psíquico.**

Ellacuría se refiere al tiempo como aparece en nuestros actos concientes, como el *torrente de la conciencia*. Considerando el tiempo desde el psiquismo, se da paso a la *duración*:

---

<sup>20</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p. 418.

"La duración interior es la vida continua de una memoria que prolonga el pasado en el presente, sea que el presente contenga distintamente la imagen siempre presente del pasado, sea más bien, que, por cambio continuo de calidad, atestigüe la carga cada vez más pesada que uno arrastra tras sí a medida que envejece. Sin esta supervivencia del pasado en el presente, no habría duración, sino solamente instantaneidad".<sup>21</sup>

La memoria es el elemento primordial de la duración; es ella sinónimo de lo consciente: *conciencia significa memoria* <sup>22</sup> pues *estira el tiempo*. Esta representación la toma Eliacuria de Bergson quien invita a figurar la duración como un elástico *infinitamente pequeño*, contraído cuanto se pueda. En dicha representación podemos tirar de él y, con ello, fijar nuestra atención en la *acción* ejercida por la línea imaginaria de la distensión. Tal acción tiene una duración, la cual puede ser descrita como una pluralidad de momentos ordenados en una secuencia indivisible: es la *fluencia*. Esta excluye toda *idea de yuxtaposición, de exterioridad recíproca y de extensión*.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Henri Bergson, *Introducción a la Metafísica*, Bs As., ediciones Siglo Veinti, 1973, p.50

<sup>22</sup> Henri Bergson, *op. Cit.*, p.21

<sup>23</sup> *Idem*, p.22

A diferencia de los procesos físicos, en cuyo orden la sucesión es un dar paso unos puntos *exteriores* a otros, los procesos psíquicos son la distensión de una sola duración. Bergson –apunta Ellacuría –, acierta en relacionar el tiempo con la vida y en ver *la unidad múltiple de la vida*. Sin embargo:

“No concibe adecuadamente la unidad fundamental de la extensidad, no se pregunta por el fundamento de la distensión dinámica, no ve que la vida no puede definirse últimamente por la duración y no trata adecuadamente el sentido biográfico de la vida”<sup>24</sup>.

La vida abordada desde la memoria con la imagen del resorte que se distiende dinámicamente, transcurre en el interior del sujeto, en palabras del autor: *en el fondo de mí. Es nuestra propia persona en su fluencia a través del tiempo*<sup>25</sup>. *Es una sucesión de estados en que cada uno anuncia el que sigue y contiene el que precede.*<sup>26</sup> En efecto, aparece la vida definida por la duración cuando la vida no puede reducirse a la memoria que de ella se tenga. No puede declararse a un amnésico carente de vida tan sólo porque no

---

<sup>24</sup> Ignacio Ellacuría, *op.cit.*, p.400

<sup>25</sup> Henri Bergson, *op.cit.*, p.18

<sup>26</sup> *Idem*, p.20

puede echar una mirada dentro de sí y contemplar su fluencia como una unidad continua proveniente del pasado. El fundamento de la distensión dinámica es la vida y el conjunto de *haceres psicofísicos* del ser; y estos son integración de múltiples influencias, acciones y reacciones cuya interacción constituye un proceso interno y externo. Este proceso es el fundamento de la distensión y no puede omitirse para dejar un tiempo como noción meramente formal [...] *la distensión no es sino la fluencia de los estados mentales, pero esto no es tiempo sin más*<sup>27</sup>. Es, en todo caso, concienciación del tiempo, memoria proveniente del estar en el mundo, pero no es el tiempo. *Considerada la fluencia como mera vivencia mía, lo que tengo delante de los ojos es el tiempo como duración*<sup>28</sup>. Lo característico del tiempo psíquico es la vivencia que se dilata desde el principio del ser. Así considerada, la duración es la *permanencia del pasado en el presente* y anuncio del próximo momento. No es la misma lógica de los tiempos naturales. Por ejemplo, si consideramos el tiempo físicamente, la *sucesión* es el ahora que deja de ser tal y se vuelve

---

<sup>27</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p.432

<sup>28</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p.432

antes, con lo cual describe una *ruta* del presente al pasado; considerado el tiempo biológicamente, aparece la *edad* y una *transcendencia del futuro al pasado a través del presente*. En esta dinámica, las estructuras vitales pueden llegar a dar de sí hasta su agotamiento; cada estructura es en el momento lo que puede dar de sí en el marco de la limitación vital. En cambio la duración como distensión, fluye del pasado al presente y contiene los anuncios o señales de su posible futuro.

Las consecuencias de considerar al ser desde la duración como fluencia íntima explicable *dentro de mí*, es psicologismo; lo cual equivale a hacer de la vida humana un rehén del pasado. Al respecto, es menester ubicar dicha duración en la unidad de la extensidad, como uno de los elementos constitutivos de dicha unidad.

### **c.2.- El tiempo histórico. La pre-cesión.**

Como se deriva de lo expuesto hasta aquí *sería un empobrecimiento de cualquier temporalidad humana reducirla a la temporalidad meramente natural.*<sup>29</sup> En la propuesta de Ignacio

---

<sup>29</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p.399

Elacuría, el tiempo biográfico e histórico es la dimensión más alta de la estructura de la temporalidad. Supone a los demás procesos, pero apunta al ser que se hace presente en el tiempo. Ya no es un ser determinado por las flechas de los tiempos<sup>30</sup> cósmico, biológico y psíquico; ahora aparece imprimiendo su huella en el tiempo.

El ser humano transforma a la naturaleza y en ese acto se transforma a sí mismo. Dicha operación la realiza mediante su capacidad de proyección:

“El hombre, en efecto, está, en cada instante, en una situación que, por su propia naturaleza, implica el problema fundamental de tener que salir de ella. Para salir de ella echa mano de los recursos con que cuenta, de las posibilidades que tiene. Con estas posibilidades forja un proyecto, con el cual va trazando el curso de su vida y la figura de su ser. Pero la realización del proyecto va cambiando de nuevo la situación, de la cual otra vez hay que salir”<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> La Física postula la existencia de “flechas del tiempo”. Estas describen el sentido del tiempo del cosmos: del pasado (*Big Bang*), al presente y de allí al futuro (*Big Crunch*). Cfr. Stephen Hawking,, *op cit.*, p. 39.

<sup>31</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p. 434.

En ésta el tiempo transcurre *del futuro propuesto al pasado*<sup>32</sup>. Implica la posibilidad de trazar el futuro; no es ya un tiempo extrahumano, sino la humanización del tiempo. Es diferente de la duración pues, si en ésta el pasado se distiende unitariamente hacia el presente y en ella el futuro está como un anuncio; en lo histórico el futuro posible es determinante del presente; además, el pasado existe en el presente, pero *desrealizado* y sólo como posibilidad.

El *futuro propuesto* niega el determinismo del paso de la potencia al acto que sólo se diera por la disponibilidad de los recursos del pasado. El humano proyecta válido de su capacidad creativa, como Aristóteles hace ver: *el poder de construir no se encuentra en lo que es construido*<sup>33</sup>. Vale decir, el humano puede salir de las determinaciones naturales —e incluso psíquicas— para anticipar y de esa manera configurar algo a realizar en o para el futuro. Este no es extraño al ser: viene sobre él, es *un por venir*. Es algo a la mano, con lo que se cuenta y lo que se espera. De esta manera pasado, presente y futuro son momentos de la *precesión*.

---

<sup>32</sup> *idem*, p. 438.

<sup>33</sup> Aristóteles, *op.cit.*, p.116

Si vemos el futuro adviniendo sin tomar en cuenta los propósitos planteados por el ser humano, descubrimos al tiempo transcurriendo y cómo en ese transcurrir atraviesa por fases de realización de lo por venir.

A diferencia de ese modo de ver el tiempo transcurriente en cuya perspectiva el futuro es algo próximo a llegar, casi presentido por una suerte de inercia determinadora de sus derroteros, el futuro histórico en sentido estricto no es cualquier futuro, es aquello abierto por el hombre, como lo que adviene. El hombre se abre ante ese futuro integrando pasado y presente en una gama de propósitos a alcanzar. Es el ámbito de la precesión. En ésta, la futurición es lo que se hace por cumplir dichos propósitos:

"Más que las cosas futuras, lo que yo hago es su futurición"<sup>34</sup>

El hombre abierto al futuro tiene ante sí pasado, presente y futuro y su actitud es de potenciación: preteriza, presencializa y futuriza. Con ello abre un ámbito del tiempo, en el que este aparece en sinopsis. Contando con la sinopsis de la temporalidad, el hombre puede futurizar. Esta visión sinóptica constituye un ámbito o

---

<sup>34</sup> Ignacio Ellacuría, *op.cit.*, p.436

campo de la temporalidad, y es uno de los principales recursos vitales de la especie humana:

“Esta capacidad de futurición del hombre, es, desde luego, una de sus máximas posibilidades tanto respecto de sí como respecto de la historia.”<sup>35</sup>

Es la posibilidad de humanizarse y de humanizar su entorno, lo que le diferencia de la naturaleza –inclusive de su misma naturaleza– y esa humanización descansa en la posibilidad de proponerse objetivos, metas, fines o guías de sus acciones; mas, como en los casos anteriores, no es recomendable observar al hombre sólo desde esta perspectiva de la temporalidad, sino tener presente la pluralidad de determinaciones en las cuales se envuelve. Ver al ser humano sólo desde su capacidad de futurición conduce a un exceso de voluntarismo; significa otorgar demasiado peso a la voluntad humana, a la que se despliega hasta imprimirse en el curso de los tiempos todos. Asimismo, no es conveniente observar al humano como un ente determinado por las leyes de la naturaleza en lo que tiene de físico y biológico. Ciertamente el tiempo cósmico y los procesos físicos y biológicos

---

<sup>35</sup> *Idem*, p.437

influyen determinando naturalmente a los individuos y pueblos componentes de la especie; en el ejemplo que Ellacuría toma de Zubiri: las glaciaciones, en su calidad de fenómenos meteorológicos de gran magnitud, influyeron decisivamente en el transcurso de la prehistoria y en los patrones de distribución de la población a escalas mayores. Igualmente, los avances de la biotecnología pueden repercutir en el curso de la relación hombre-naturaleza. Tampoco es el hombre explicable en términos puramente psicológicos, como sugiere una lectura intimista de la duración.

En conclusión, Ignacio Ellacuría caracteriza a la futurición como un concepto clave en la estructura de la temporalidad humana. Alude a la capacidad del hombre de desplegar una capacidad anticipatoria, con lo cual imprime su huella en la historia. Futurizar es hacer por el futuro, por lo cual se coloca como un elemento de la precesión. Sólo con fines de análisis pueden separarse las estructuras de la temporalidad humana, pues en la realidad ellas están integradas. Por último, no es conveniente ver al ser humano sólo desde la precesión o futurición, pues con ello se distorsiona el peso de la voluntad en la historia.

### 3.- CONCLUSIONES.

El tiempo es intrínseco al ser humano, sin embargo, es imposible formarse de él un concepto que reúna el suficiente consenso académico. A pesar de ello, podemos reflexionar acerca de lo temporal por aquella cualidad humana de percibir las manifestaciones de lo real. El cambio delata al tiempo, no corre el velo pues, si así fuera, podríamos verlo directamente. En cambio, como en un teatro de sombras, adivinamos su presencia *tras bambalinas*, pues las sombras no son en sí mismas, sino que son proyecciones de la negación de la luz. Así los cambios del ser: arrugar, marchitar, secar, mojar, madurar, no son sino manifestaciones de algo que ocurre en y por el tiempo, aunque no son el tiempo en sí mismas. Empero, más importante que su definición es saber que somos temporales: sucedemos, alcanzamos determinadas edades, duramos.

El tiempo no es una ilusión. Es, con el espacio, el ámbito último de lo real. Al aprehenderlo y pensarlo podemos estructurar las

representaciones —inclusive nuestros actos— en forma ordenada y secuenciada. En este sentido, tiempo y espacio son relativos. Mas dicha relatividad implica la presencia del ser que la advierte y la toma como referencia: el hombre se define en la relación espacio-temporal. En todo caso tiene un sentido de la temporalidad: representa *flechas del tiempo* que apuntan de lo tierno a lo maduro, de lo joven a lo viejo, de lo vigente a lo caduco, del nacimiento a la muerte. A partir de la constatación de esos hechos se constituye el marco de lo que se puede esperar. Hasta al más simple objeto físico *le espera un después* que emerge desde el presente y cobra su especificidad.

En su estado de plenitud, la realización del ser supone la superación de la condición natural (lo físico y lo biológico) inclusive, de lo psíquico (aunque esto último sea ya humano) Dicho estado implica el ejercicio de la capacidad humana de *proponerse un futuro determinado*. De esa manera se constituye la historia como el despliegue de la capacidad proyectiva del hombre que va al encuentro de su mejor estado posible. Así se resume la *futurición*. En nuestro planteamiento, este concepto

tiene un contenido sociológico y antropológico. El primero, por proponerse el bienestar como su horizonte; el segundo, por el carácter valorativo cultural del afán futurizador, como el cultivo de lo mejor.

Se desprende de esta ubicación conceptual que *la posibilidad de despojar de la futurición a individuos o grupos es una acción contra una cualidad humana y de fuertes condicionantes naturales. Sólo intencionalmente podría presentarse esa posibilidad y la acción negadora de la futurición debe ser de una magnitud o de una naturaleza capaz de arrancar al ser de uno de sus atributos fundamentales.*

#### **4.- EL PROBLEMA.**

La futurición es un rasgo peculiar del ser humano; en consecuencia, sólo mediante una pérdida natural, por abandono voluntario o por despojo violento puede ser negada. El abandono de la futurición se presenta cuando algunos individuos o comunidades humanas renuncian voluntariamente a ejercer la

capacidad de obrar en favor de un futuro de bienestar y se reducen a la contemplación de su existencia. En tal virtud, se reducen a los procesos inerciales provenientes de la sucesión, de la edad y de la duración.

Por *despojo de la futurición* entendemos la acción mediante la cual se impone a determinadas comunidades humanas un concepto ajeno del tiempo, particularmente en lo relativo al modo de proyectar la vida en el horizonte futuro. Esta modalidad de negación de la futurición se enmarca en las relaciones de dominación social y política. Tales relaciones se encuentran presentes a lo largo de la historia, pero en este trabajo únicamente hacemos referencia al ámbito latinoamericano contemporáneo.

Particularmente analizamos el modo en que la muerte es manipulada por el poder político para contener de manera eficaz los ánimos contestatarios o impugnadores del orden social. Es decir, el modo en que la muerte se convierte en instrumento de negación de la futurición, lo cual puede describirse como el despojo de un rasgo esencialmente humano. Ese es el problema abordado en el presente trabajo, no el futuro, ni el tiempo en su

abstracta indeterminación; tampoco es éste un ejercicio de explicación exhaustiva de la futurición. *Es la aplicación de este último término a una situación peculiar.* La confrontación del nivel ideal del concepto con las posibilidades de encontrarlo en la realidad social no sólo como categoría del pensamiento, sino *como dotada de un contenido referido a la realidad.*

## CAPITULO II:

### MATAR PARA ESCARMENTAR.

**S**in duda resulta extraño pasar de la delimitación conceptual de la futurición a una relación de actos de crueldad. Empero, en el capítulo precedente declaramos el propósito de aplicar el término futurición tomado de Ignacio Ellacuría a una situación concreta, particularmente al análisis de las repercusiones culturales provenientes de la negación de la capacidad de futurizar.

Nos situamos en la modalidad político social de negar la futurición, como una forma de despojo violento de la misma. Encontramos en la manipulación de la muerte, particularmente del matar con crueldad, un elemento de alto valor estratégico para conseguir esa negación.

Exponemos una muestra de acciones de represión violenta ocurridas en algunos países latinoamericanos. No haríamos un recuento exhaustivo; ni siquiera nos lo propondríamos habida cuenta de la abundancia del material respectivo. En tal virtud, cualquier muestra azarosa puede constituir una base documental adecuada para realizar nuestro análisis. Hemos acopiado información relativa a varios países latinoamericanos de los años recientes. Sin embargo, no es necesaria su exposición detallada, puesto que no nos mueve hacer un catálogo de las formas del matar con violencia desde el poder en nuestro subcontinente, sino tomar "botones de muestra" con los cuales ilustrar nuestros asertos respectivos a la negación de la futurición. La recopilación de las formas de crueldad puede constituir objetivos de investigación criminalística o de los derechos humanos y no de un estudio como el presente, centrado más en aplicar un concepto.

Hacemos referencia al matar violento desde el poder para escarmentar a quienes manifiestan descontento o exigencias de solución de problemáticas sociales o políticas en sus países respectivos; se trata de encontrar un patrón a través de las

declaraciones de los hombres del poder mediante las cuales justifican sus crímenes. El patrón es de coyuntura, un modelo de muerte terrorífica y particularmente cruel dirigido a cincelar las conciencias, a remachar en las memorias las insignias de la resignación y del desánimo.

También opera el modelo de *muerte instalada*, la que en todo caso ya está aquí, violenta y socarrona en forma de pobreza, hambre y decesos por causa de enfermedades para las cuales la ciencia contemporánea ya tiene remedios. Un orden social asfixiante por su carácter intrínsecamente injusto, polarizado y polarizante orilla a muchas personas a asumir decisiones de frontera, a saltar al paso de los trenes metropolitanos, a la antropofagia para sustentar los estómagos de su prole o, aunque no se documenta aquí, al suicidio.

La manipulación de la muerte es un elemento estratégico de primer orden para la conservación del poder político en las naciones latinoamericanas. Se ha desarrollado una tecnología de la muerte, uno de cuyos insumos está representado por los

medios de comunicación cuya labor de amarillismo contribuye a arraigar el escarmiento público al ostentar a la muerte aterradora ante los ojos azorados de la opinión pública. En este documento exponemos unas notas breves a manera de una *iconografía de la muerte*. No la exhibición de gráficas, sino una relación de imágenes correspondiente a una confrontación entre el poder y un grupo de rebeldes. No importa si no media una intención espectacularista, el resultado es el mismo, una publicidad de la muerte con un énfasis en la crueldad. Hemos tomado información de un diario mexicano serio y no amarillista debido a que la intención es lo de menos. En cualquier *kiosko* o expendio de periódicos y revistas puede contemplarse el dantesco espectáculo de la muerte cuando el poder mata a los inconformes. Lo mismo en la televisión.

De esta manera esperamos justificar ante el lector el salto temático, el giro tal vez sorprendente desde una exposición meramente conceptual, hasta una exposición sobre crímenes de *lesa sociedad* cometidos por el poder.

## 1- LA ACCIÓN DE MATAR.

Matar: acto por el cual uno corta su propia vida o la de otro. Si la muerte acaece por causas imputables a la propia naturaleza de quien muere, no hay acción de matar. Dentro del ciclo de la vida hay algunos momentos cuyo orden es inalterable: primero es el nacimiento, luego el crecimiento (éste, en su acepción general, incluye a la maduración) y en tercer lugar la reproducción; en cambio la muerte tiene un carácter indeterminado, pues si bien se coloca al final del ciclo como culminación de un proceso típico-ideal, en una multiplicidad de casos puede acaecer en cualquier momento. Lo óptimo es que la muerte se presente cuando el individuo haya cubierto todas las fases del ciclo vital, mas no siempre es así. Considerada la azarosidad de la vida, no se tiene la certeza del momento de morir: desde el nacimiento el individuo está en condiciones de morir. Sin embargo, si atendemos a la regularidad, el ciclo de la vida aparece como un *continuum* desde el nacimiento hasta la muerte. A la vida como proceso le son inherentes causas de inicio, continuidad y finiquito; los decesos acaecidos por este tipo de causas son considerados como muerte

natural. Este señalamiento indica la existencia de causas no naturales, ajenas al proceso vital. Un golpe certero, un consumo nocivo, una caída, el impacto de una bala, etc., son agentes extraños a la dinámica vital y causales de su terminación.

Matar es un acto universal, pues está presente en todos los rincones del mundo y en todas las épocas de la historia humana. En los comienzos se lanzó *Cafn* contra su hermano *Abel* y lo mató (*Génesis 4:8*). Ambos son hijos del primer hombre y de la primera mujer sobre la tierra, por lo cual se reconoce al matar como uno de los actos fundacionales de la historia humana.

El acto en cuestión puede o no ser intencional. En el primer caso, media el propósito de infligir la muerte, de aplicar un agente o móvil factible de cancelar el proceso vital. En el segundo, la muerte es el resultado de un accidente; pero en ambos, el origen es un móvil extraño a la dinámica propia de la víctima y ambos pueden tipificarse como *homicidio*.

Es diferente el suicidio originado siempre en una intención, por lo cual no debe agruparse en la categoría de análisis del matar. En su célebre estudio acerca de este fenómeno particular, Emile Durkheim define al suicidio como sigue:

“Se llama suicidio todo caso de muerte que resulta, mediata o inmediatamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”<sup>1</sup>

No se dice de una víctima de su imprudencia: “se suicidó”, sino: “se mató”, con lo cual se aclara que su muerte, aunque fue originada por su mano, no resultó de su intención. *Se mató*, es decir, cayó víctima de su imprudencia o de su torpeza; en todo caso feneció en una circunstancia fortuita fuera de su control. Quien limpia un arma de fuego y oprime accidentalmente el gatillo sucumbe por su error; quien sabe que el arma está cargada y es mortífera y la lleva a su sien conociendo su propia vulnerabilidad y oprime el gatillo: este es un suicida. Aunque genéricamente dicho acto puede incluirse en el matar, no es motivo de nuestro estudio; sin embargo, es pertinente mencionarlo con propósitos de delimitación de nuestro objeto.

---

<sup>1</sup> Emile Durkheim, *El Suicidio*, México, Premiá Editora, 1990, p.14.

Potencialmente, todo ser es víctima o victimario. *Un ser tiene la potencia si tiene el poder de obrar; poder no absoluto sino sometido a ciertas condiciones en las cuales va embebida la ausencia de obstáculos exteriores*<sup>2</sup>. El ser humano tiene el poder de matar, valido de su propio cuerpo o de objetos fabricados por él mismo, aunque no los haya hecho para ese fin. Sin embargo, en los hechos, la inmensa mayoría de seres humanos jamás ha matado a otro semejante; mas ello no invalida el aserto de la potencialidad: una cosa es posible cuando su tránsito de la potencia al acto no entraña ninguna imposibilidad<sup>3</sup>. En suma: el ser humano tiene todas las capacidades requeridas para matar, pero no es homicida por naturaleza;<sup>4</sup> puede montar en cólera y tener el arrojo y el vigor para atacar, o la inteligencia para fraguar un crimen pero, como afirma Aristóteles, tal es un poder no absoluto: en determinadas condiciones el ser humano puede llegar a matar.

---

<sup>2</sup> Aristóteles, *op.cit.*, p.196

<sup>3</sup> *Idem*, p.195

<sup>4</sup> La represión del acto de matar puede insertarse en la dialéctica de los impulsos freudianos, particularmente en la tensión entre eros y tanatos. Dicha represión constituye uno de los pilares de la civilización humana. Esta mención es particularmente importante debido a que indica un elemento evaluativo del carácter civilizado de una colectividad *Cfr. Sigmund Freud, El malestar en la cultura*, México, Editorial Alianza, 1984.

Por ubicar el acto en su acepción más simple pareciera que se reduce a uno o dos actores individuales: quien se mata a sí mismo y quien mata a otro. Sin embargo, en algunos casos, dos o más dan muerte a uno (caso de lapidación o linchamiento) o, al contrario, uno da muerte a dos o más, en versiones de multihomicidio. Otro punto que es menester aclarar, es que los actores pueden ser individuos o grupos constituidos, comunidades o instituciones; por ejemplo, cuando dos bandos se enfrentan buscando causarse mutuamente la muerte: la guerra; o de manera unilateral, un grupo propina la muerte a otro, por ejemplo, en una represión policiaca o en un acto vandálico.

En cuanto a la forma, se puede matar directa o indirectamente, según que la víctima perezca a manos de quien tiene la intención de ultimarlo (primer caso) o a manos de un intermediario (segundo caso). También por la forma puede ser mediato o inmediato en dos sentidos: el primero en cuanto al tiempo (sea o no instantáneo) el segundo, atendiendo a la circunstancia por cuanto el victimario aparezca o no evidentemente involucrado en el acto (Si Abel hubiera caído en un trampa, apareciendo el acto fortuito,

sin móvil evidente). Al respecto, es particularmente interesante tener en cuenta la gran variedad de medios con los que se puede matar, no sólo las armas, sino también las sustancias letales; pero más aún el hambre, la tristeza, el enviciamiento.

Este último señalamiento apunta la posibilidad de matar objetos espirituales o culturales. Es el caso del *etnocidio* o muerte cultural, por ejemplo, los casos de asimilación de las minorías a los patrones culturales dominantes.<sup>5</sup> En relación con el presente trabajo, matar los anhelos, la capacidad de hacer por el futuro, es decir, la futurición. ¿Es eso posible? Nuestra hipótesis descansa en la respuesta afirmativa a dicho interrogante con un matiz: viendo el asunto en términos de la cuestión social. Dicho acto es una constante en la historia de los pueblos de América Latina, sin embargo *no tiene posibilidades de consumarse*. (Dicho planteamiento lo desarrollaremos posteriormente).

Por lo pronto esbozamos otro interrogante: ¿Hay algo o alguien interesado en matar dichos objetos espirituales? En nuestro

---

<sup>5</sup> Cf. Louis Vincent Thomas, *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp 52-81.

planteamiento, el proyecto de dominación sociopolítica incluye la muerte de lo *diferente*, lo que se oponga a los fines de los grupos sociales y económicos dominantes. Si lo que se pretende hacer por el futuro es distinto o incompatible con esos fines, entonces puede considerarse legítima su eliminación por parte de los grupos dominantes. En esa línea se mueve la ilustración de muertes violentas que se expone en las páginas siguientes, con el fin de fundamentar nuestra interpretación de la *futurición negada*.

## 2.- MATAR A LOS IMPUGNADORES.

Una buena síntesis del propósito de este inciso es el siguiente pasaje de Alberdi: *No pudiendo hacer que lo que es justo sea fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte sea justo*<sup>6</sup>. Dicha afirmación nos previene sobre la gran distancia guardada entre los fines nobles declarados y las prácticas corrientes en la civilización contemporánea. El contenido de la expresión de Alberdi es la

---

<sup>6</sup> Juan Bautista Alberdi, *El Crimen de la Guerra*, Bs. As., Rodolfo Alonso Editor, 1975, p.8

conocida *ley de la selva, la ley del más fuerte*. La civilización atiende a la normatividad, a la ética orientada a sublimar la convivencia social. En cambio, la ley del más fuerte nos instala en el plano mecánico o biológico en el cual se cumple el paso de la potencia al acto aludido por Aristóteles, como un paso sin mediaciones, directo, sin intervención ética.

Desde la invasión de los colonizadores, las relaciones sociales de la mayoría de los países latinoamericanos se han caracterizado por la profunda desigualdad y los métodos violentos de gobernar, por lo cual se ha llegado a concluir que ... *una atmósfera de terror y violencia ha dominado constantemente los países latinoamericanos* <sup>7</sup>. Esta aseveración se ilustra con la drástica disminución demográfica sufrida en nuestra región como resultado de la acción colonizadora:

Existen hipótesis de que la población indígena del continente antes de la llegada de los españoles era de más de 100 millones, para muchos una propuesta muy exagerada, para

---

<sup>7</sup> Rico, José M., *Crimen y Justicia en América Latina, México, siglo XXI*, 1981, p.151

otros realista. La hipótesis más aceptada habla de una cifra cercana a los 40 millones <sup>8</sup>.

La población se concentraba en México, Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia y Centroamérica. En realidad no hay cifras censales, sino estimaciones, cuyo cruce metodológico ha llegado a proporcionar una imagen aproximada. Según varios autores <sup>9</sup> habría en el México Central hacia 1530 un poco más de 17 (de los aproximadamente 25 millones de habitantes que había antes

de 1519) a principios del siglo XVII, quedarían algo más de uno y medio millones de habitantes en dicha sub-región<sup>10</sup>.

"Esta población disminuye prontamente entre la época de comienzos de la conquista (1500) y mediados de la Colonia, hacia 1650, debido especialmente a las acciones bélicas emprendidas por los conquistadores, al empleo forzoso de mano de obra indígena en duras tareas de minas o de la agricultura, y al despojo de tierras, cultivos y ganado, lo que implica que algunas tribus murieran por hambrunas, por los contagios de enfermedades traídas por los conquistadores y que fueron mortales para los indios, por la erosión de los suelos y las sequías, etc."<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Rigoberto García, et al., *Economía y Geografía del Desarrollo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.19

<sup>9</sup> *Idem*, p.24

<sup>10</sup> Rigoberto García, et al., *op.cit.*, p.22

<sup>11</sup> *Idem*, p.21

Las acciones bélicas sin duda contribuyeron a diezmar a la población y han sido una constante en la historia latinoamericana. El patrón de violencia en el cual se inscribe la interminable lista de muertes perpetradas por el poder por motivos socioeconómicos se resume así:

"En una época en que el desarrollo capitalista [combina] crecimiento con crisis severas [...] la violencia [se asocia] al proceso histórico de formación de las sociedades, al desarrollo de las fuerzas políticas y a la creación de clases y grupos dominantes, cuya razón de ser es la defensa de la propiedad privada y que, por ello, se colocan en permanente conflicto con quienes nada poseen"<sup>12</sup>.

"La violencia es, sobre todo, promovida y realizada por grupos dominantes de cada sociedad. Y que, en este sentido, expresa tanto en las formas como en el contenido, el nivel de desarrollo de una relación de dominación. Salvo por la realización de actos desesperados de rebeldía, que suelen ser por demás efímeros o acotados, existen escasas evidencias de que los sectores dominados u oprimidos busquen remontar su situación o trasgredir las normas establecidas por los sectores dominantes, acudiendo al recurso de la violencia"<sup>13</sup>.

De acuerdo con este esquema, la violencia que se ejerce desde el poder político y económico encuentra explicaciones históricas y económico-sociales. El lento proceso de conformación del

---

<sup>12</sup> Irene Sánchez Ramos, "Sujetos políticos, una revisión conceptual necesaria", en Ruy Mauro Marini y Mónica Milán (coordinadores), *La Teoría Social Latinoamericana/ Cuestiones Contemporáneas*, México, UNAM-Editorial El Caballito, 1998, p.142.

<sup>13</sup> *idem*, pp 142-143

capitalismo en México, desde el colonialismo, la dependencia<sup>14</sup>, hasta el siglo XX, ha sido también un lento proceso de estructuración social en cuyo seno se han configurado las clases y sectores propios de la sociedad capitalista. Frente a ellos, los desposeídos representan un riesgo latente de insubordinación debido a los excesos de dominación y represión a que se han visto sometidos. En realidad, los levantamientos han tenido una evolución, desde los motivos localistas acotados, hasta formas extensas de impugnación del orden,<sup>15</sup> sin embargo, en realidad la represión violenta ha sido el motivo de su reacción. Generalmente las acciones violentas de los desposeídos son reacciones a acciones de represión. Veamos a continuación algunos ejemplos relacionados en la tabla siguiente (Ver página 63).

---

<sup>14</sup> Dependencia en el sentido sociológico y económico, como la relación en que entra Latinoamérica en el mercado mundial a raíz del protagonismo ejercido por Inglaterra aprovechando el vacío dejado por España al independizarse los países latinoamericanos. Cf. Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Editorial Era, 1987, p. 73

<sup>15</sup> Cf. Severo Martínez Peláez, *Rebellones indígenas en Chiapas y Guatemala*, Puebla, ICIAP, 1984.

## ALGUNOS CASOS DE MUERTES POR REPRESIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

FECHA	LUGAR	NÚMERO DE VÍCTIMAS	CIRCUNSTANCIA
Diciembre 21 de 1907	Chile, Sta. Ma. Iquique	2,000 muertos	Obreros salitreros, junto a sus mujeres y sus hijos, masacrados en la escuela del lugar.
Junio 5 de 1925	La Coruña (Tarapaca) Chile	Cientos de muertos	Inauguración del sistema "Palomeo de rotos": cada obrero cava su tumba, se cuadra enfrente y un oficial le dispara.
1948 - 1963	Colombia	200 mil	Guerra civil con violencia sin precedentes
Noviembre de 1985	Bolivia (Mina Catari)	30 muertos, 100 heridos	Cifras oficiales
		Número indeterminado	Versión extraoficial
1968 -	Guatemala	20,000 asesinatos	Opositores al régimen
Junio 20 de 1973	Aeropuerto de Buenos Aires	400 muertos de las juventudes peronistas	Ametrallados desde el paico presidencial.
Noviembre de 1963	Argentina	12 - 17 mil presos políticos, 6,000 muertos	Saldo de los dos primeros años de la dictadura.
1975 - 1977	Nicaragua	300 desaparecidos	Campesinos desaparecidos. Entre los asesinados había niños

Fuente: Elaborado con base en: José M. Rico, *op. cit.*, pp 110 - 119.

Reiteramos el carácter de ejemplo de la relación antecedente y apuntamos ahora el carácter arbitrario de la muestra seleccionada de un cúmulo de información hemerográfica y bibliográfica acopiada en el curso de la investigación. Sin embargo, hemos creído conveniente exponer de manera clasificada esta parte de información de la obra de José M. Rico por su valor instrumental para los fines perseguidos en este capítulo. La mayor parte de los datos corresponde a muertes perpetradas por los grupos dominantes, a quienes ha correspondido explicitar el patrón de muertes:

"La ultraderechista Alianza Anticomunista Argentina (AAA) comenzó a poner en práctica un amplio plan de matanza masiva. Se propone ejecutar a los militantes de los partidos o agrupaciones de izquierda, prominentes funcionarios gubernamentales -- incluidos ministros --, parlamentarios, sacerdotes y miembros de las organizaciones guerrilleras"<sup>16</sup>

Lo que se dice para el caso argentino vale para la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Los grupos derechistas y ultraderechistas representan los intereses del gran capital de dentro y fuera de los países; por regla general los asesinados son

---

<sup>16</sup> *Excelsior*, México, 23 de junio de 1974.

dirigentes y militantes de causas sociales<sup>17</sup> cuyas demandas se refieren al bienestar socioeconómico y político<sup>18</sup>, lo que constituye una demanda de medic de vida. La respuesta, en todo caso es la *matanza planeada*. Abundemos en el patrón de muerte:

"Las declaraciones públicas del general Saint Jean, gobernador de Buenos Aires, indican claramente las intenciones del nuevo régimen: 'Primero vamos a matar a todos los subversivos; después a sus colaboradores; seguidamente a los simpatizantes; después a los indiferentes y por último a los tibios'<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> "Augusto Timoteo Vando, Secretario General de la Confederación General del Trabajo de Argentina, fue hoy ametrallado por dos individuos que irrumpieron en sus oficinas" (*Excelsior*, México, 1 de julio de 1989); "Ciento diez dirigentes sindicales murieron en Chile después del golpe de Estado que derribó al presidente Salvador Allende en 1973", (*Excelsior*, México, 30 de mayo de 1975); en El Salvador, las fuerzas armadas dieron muerte a seis dirigentes de la Fuerzas Populares de Liberación (*Excelsior*, México, 31 de julio de 1980); persecución y asesinatos de dirigentes son hechos cotidianos en El Salvador (*Excelsior*, 15 de marzo de 1980); en Guatemala: ametrallaron al dirigente estudiantil de la Facultad de Medicina; al catedrático Jesús Marroquín Castañeda. Dos personas murieron en el ataque derechista a la sede de los trabajadores municipales de Guatemala cuando se velaban los restos de su Secretario General, quien fue asesinado la víspera junto con su hermano; (*Excelsior*, México, 16 de julio de 1980) Durante 1980 "han desaparecido" 50 profesores, 40 líderes sindicales, 40 miembros y dirigentes de partidos políticos. Además, 16 periodistas y 3 sacerdotes fueron asesinados (*Excelsior*, 8 de noviembre de 1980).

<sup>18</sup> Respecto a la relación con el bienestar: "En Guatemala [...] se promete subir los salarios de los empleados públicos pero se anuncia inmediatamente el ascenso de los precios del pan, del gas, y en general, las condiciones de vida en las ciudades - el desempleo, vivienda escasa y miserable - hunden a los asalariados cada día más en una miseria comparable relativamente a la del agro [...] Los indígenas de Guatemala [...] son explotados y discriminados tanto en grandes fincas como en sus comunidades de origen donde la tierra pobre y escasa ya no les ofrece ni trabajo ni sustento" (Declaraciones de los jesuitas centroamericanos, *Excelsior*, México, 18 de enero de 1980). En Argentina: "La huelga fue declarada en protesta por el alto costo de la vida y por la supresión de los contratos colectivos de trabajo decretada por el gobierno" (*Excelsior*, No. 20,068, 1972).

<sup>19</sup> José M. Rico, *op.cit.*, p.109

Nadie escapará, según ese plan exterminador. Nadie que se oponga a los intereses y puntos de vista representados por el gobernante; y no solamente los que se opongan, sino hasta los indefinidos y los que no tomen partido. Lo que pidió tácitamente Saint Jean a la ciudadanía bonaerense fue militar en favor de su causa, con la clara advertencia de que, quien así no lo hiciera moriría, como en efecto —muchos— murieron.

A diferencia de Argentina, la Junta Militar Chilena ejerció un férreo control de la información, por lo que sólo tardamente fueron conocidos los horrores de la represión. Asimismo, en Chile prácticamente desapareció la sociedad civil, debido a la militarización del país. No obstante la situación allí fue particularmente grave:

"Después del golpe militar de 1973 una delegación internacional de juristas, visitó Chile entre el 6 y 13 de Octubre, constató en su informe violaciones de los derechos humanos cuya amplitud, gravedad y carácter sistemático no pueden atribuirse a elementos no controlados. He aquí algunos ejemplos de tales violaciones: cada día se retiraron del Río Mapocho numerosos cadáveres que eran trasladados al depósito, amontonados en fosas comunes o dejados hasta su descomposición en el lugar en que fueron ejecutados, todo ello con vistas a reforzar el efecto de terror;

varios cadáveres presentaban la huella de graves mutilaciones<sup>20</sup>.

Reclusión masiva, torturas, desapariciones, atentados, fueron el pan de cada día en la época de la dictadura pinochetista. Y quedó claro su origen en factores controlados, articulados en un plan sistemático como el de Saint Jean; como lo expresó Jorge Luis Borges para Argentina en palabras cuya validez puede extenderse al resto de América Latina:

"La gran mayoría de los asesinatos políticos en Argentina, en particular los últimos no han sido perpetrados por fanáticos, sino más bien por mercenarios, profesionales, gente pagada para matar"<sup>21</sup>.

No es azaroso, no sale la muerte de los impulsos de un psicótico. Sale de *mercenarios profesionales, gente pagada para matar*. Pagada por quien puede pagar, quien tiene disponibilidad financiera para poder sufragar los gastos de la represión:

"El patrimonio de la violencia de Gómez —respecto a Venezuela— va tecnicándose, la tortura se moderniza; no hay renovación en la universidad, pero hay renovación en el arte de quebrantar la resistencia moral y la dignidad política de los opositores, y en todo esto compiten por igual, aunque con variedad de forma, dictadura y democracia representativa. La

---

<sup>20</sup> José M. Rico, *op. cit.*, pp 112-113.

<sup>21</sup> *Excelsior*, México, 23 de mayo de 1975, p.3-A

diferencia está en que una permite los quejidos y la otra no, pero la bestialidad del vejamen es la misma"<sup>22</sup>.

En este pasaje queda clara la intención del torturador: aniquilar al sujeto. No se trata de asesinar a toda la población, como lo sugiere Saint Jean, sino de *quebrantar la resistencia moral y la dignidad*. En realidad dicha fórmula no alcanza sólo a los opositores, sino a toda la población, pero está claro que hay un patrón del crimen político. Hay *niveles estratégicos de la matanza*. al pueblo abierto se le puede aplicar la muerte indiscriminada. Pero solamente si falla la muerte selectiva, la de los principales dirigentes de los movimientos insubordinados. En ese diseño estratégico se inscribe la sofisticación de los métodos y las técnicas de la represión, la orientación de una buena proporción del gasto público a financiar los gastos de la represión.<sup>23</sup> Los distintos regimenes recurren a ese expediente: dictaduras y democracias representativas; mas no sólo ellos. Tal actitud es una constante en la historia de las sociedades, de la humanidad toda. Sin embargo, la lógica de la occidentalización o de la civilización promete que, mientras más antiguo sea el régimen,

---

<sup>22</sup> Araujo, O., *Venezuela Violenta*, Caracas, Hespérides, 1968, p.250

más barbarie se puede esperar de él; y a la inversa: los regimenes contemporáneos deben estar más abiertos a dar soluciones negociadas a los conflictos. De hecho, la violencia se presenta cuando no hay posibilidad de diálogo y comprensión; mostrado está en las incruentas páginas que la muerte violenta ha añadido a esa historia; páginas que no sólo hacen volúmenes, sino que definen los rasgos del texto mismo. En todo caso, los hechos ponen en entredicho la presunta nobleza de la occidentalización y de la civilización.

### 3.- MATAR CON EXCESOS (La tragedia de Pulgarcito)

*El enemigo venía queriendo masacrar  
( Civil salvadoreño )*

Ilustremos ahora otro episodio de la muerte horrenda. El Salvador ha sido denominado *El Pulgarcito de América*, por ser la nación más pequeña de Centroamérica, con 21,393 kilómetros cuadrados. Sin embargo, tiene una población de 4.5 millones de habitantes (1980) y es el de mayor densidad demográfica en el continente: 227 habitantes por km<sup>2</sup>. Es una nación

---

<sup>23</sup> Cf. Michael T. Claire y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, México, Editorial Era, 1978.

económicamente pobre, con alto número de desempleados (1 ocupado por cada 10 que no lo están) y muy escasa Población Económicamente Activa (45 de cada 100 personas de 15 años y más ). El 1% de la población concentra el 40% del suelo agrícola, en el que se siembra preferentemente café. Este país ha padecido la violencia característica de la desigualdad social, así como una guerra contra Honduras en 1969, que resultó en la intervención del CONDECA (Consejo de Defensa Centro Americano: organismo militar auspiciado por EE. UU. para defender sus intereses en la región). El Salvador resintió entre 1981 y 1984 un biocidio a cargo de las fuerzas armadas combinadas de El Salvador, Honduras y de los Estados Unidos de Norteamérica (a nivel de asesores)<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Los Estados Unidos de Norteamérica han participado de manera encubierta en las acciones de represión. Por ejemplo en Centroamérica, Cfr. Gregorio Selser *Informe Kissinger contra Centroamérica*, México, El Día en libros, 1984. La naturaleza de los intereses norteamericanos puede resumirse en el antecedente centroamericano: "A medida que Washington se preparaba para derrocar al primer gobierno democrático de Guatemala en 1954, un funcionario del Departamento de Estado advirtió que esta nación 'se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y los campesinos en su lucha violenta contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras resulta muy atractivo para las poblaciones de los países vecinos de América Central, donde prevalecen unas condiciones similares'" ( Noam Chomsky: *Año 501, la conquista continúa*, Madrid, Libertarias-PRODHUFI, 1993, p.55) También está esta otra porción: "Podemos, en pocas palabras, unirnos a los redactores en sus alabanzas al terror y a la violencia de Washington, dando 'buenas notas a Reagan & cia.' por los gratificantes montones de cadáveres y multitudes de niños hambrientos de América Central y reconociendo, tal como advertieron, que hemos de enviar ayuda militar a 'los fascistas al estilo latino... con independencia de cuántas personas sean asesinadas' porque 'existen prioridades americanas más elevadas que los derechos humanos salvadoreños'" ( Referencia al *New Republic*, en Noam Chomsky, op. Cít., p. 287)

con armamento químico<sup>25</sup> Veamos una apretada cronología<sup>26</sup> :

**a).-Cronología del uso de armas químicas y bacteriológicas contra la población salvadoreña en los ochentas**

"1981: las fuerzas Armadas gubernamentales recurren al bombardeo con fósforo blanco, con un vasto operativo lanzado contra el Frente Guazapa, el 3 de Junio".

"1982: un avión hondureño A-7 bombardeó la población civil de la localidad de Tejutla, Departamento de Chalatenango".

El gobierno norteamericano "aprobó el envío de 300 minas [...] y granadas de fosfato a los militares salvadoreños"

Las Fuerzas Armadas Salvadoreñas realizan múltiples bombardeos sobre cerros cercanos a núcleos poblacionales con propósitos de dañar la ecología, disminuir el acceso de los civiles a los recursos naturales y alcanzar posibles objetivos guerrilleros enclavados en la zona.

---

<sup>25</sup> Valqui Cachi, Camilo, "Apuntes para el Estudio del Uso de Armas Químicas en el Conflicto Salvadoreño", en *Iztapalapa*, Revista de la UAM-I, México, Año 5, No. 10-11, enero- diciembre de 1984, p.251

<sup>26</sup> *Idem*, p.252

1983. Del 2 de Noviembre, al 14 de Diciembre. Múltiples bombardeos contra la población civil salvadoreña. Afecta a: San Vicente, Chalatenango, Cabañas, San Miguel, Cuscatlán, Usulután, Morazán. Saldo: "indeterminado" en todos los casos, a excepción de 35 víctimas el 2 de Noviembre en Chalatenango y 4 en San Vicente el 4 del mismo mes<sup>27</sup>.

1984. Las FAS lanzaron 2,200 lbs. (unos 500 kgs.), en las faldas del Guazapa, el 10. de Marzo, afectando a las Pavas, el Zapote y Mirandilla.

Enero y Febrero "57 bombardeos de las FAS sobre la población civil:

"[...] Así, uno de los Departamentos más duramente afectados es Cuscatlán, cuyo bosque tropical subcaducifolio ( Guanacaste, Coconaste, granadillo, ron-ron, copinol ) viene siendo devastado. Tanto como las plantaciones de maíz, frijol, caña de azúcar y frutales ( zapote, mamey, mango, nispero, nance, marañón ). Los ataques fueron bombardeos de napalm y fósforo blanco, bombas de 200 libras, incendio de cañaverales y destrucción de cafetales"<sup>28</sup>.

"... el restablecimiento de tal vegetación requerirá una duración de 20 años"<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Valqui Cachi, *op. cit.*, p.289

<sup>28</sup> *Idem.*, p.252

<sup>29</sup> *ibidem*, p.252

Dentro de los efectos esperados por los atacantes está el de producir serios daños a la ecología, lo cual redunde en afecciones a los recursos comercializables. El impacto sobre la población es horroroso pues, aparte de los muertos por efecto de los bombardeos, ve reducida su economía y la naturaleza se lastima por largos años ya que muchos de los bosques de pino - encino desaparecen para dar paso a un paisaje erosionado en el que las veredas se convertirán en profundas barrancas y no habrá raíces que retengan el agua de las lluvias. Se calcula que una capa de un centímetro de espesor de suelo fértil se forma en un proceso que puede durar hasta mil años y en algunas zonas una gota de lluvia tarda hasta cincuenta años en llegar al manto freático: cincuenta años filtrándose entre las rocas del subsuelo. Mas al no haber cubierta vegetal, el agua escurrirá arrastrando materiales pétreos a las partes bajas y azolvando las barrancas y cunetas de desagüe.

La guerra química es definida como: *Táctica y técnica de guerra utilizando agentes químicos tóxicos*.<sup>30</sup> Algunas de las sustancias empleadas en ese tipo de guerra son las siguientes:

---

<sup>30</sup> Valqui Cachi, *op. cit.*, p.236

## **b).- Características de las armas químicas**

- 1.- *Gases eméticos y lacrimógenos. Son irritantes y mortales.*
- 2.- *Gases sofocantes.* Irritan el aparato respiratorio. Destruyen las defensas del organismo. Bloquean el paso del oxígeno a los pulmones.
- 3.- *Gases urticantes.* Su acción ha sido descrita como los efectos que se sienten al ser arrojados sobre un lecho de "ortigas punzantes".
- 4.- *Gases vesicantes.* Afectan todo tipo de tejido orgánico, sobre todo los ojos y la piel.
- 5.- *Neurogases.* Algunos paralizan el sistema nervioso y la respiración, provocando la muerte.
- 6.- *Gases incapacitantes Alucinógenos y anestésicos.* Paralizan, adormecen y ciegan. Producen la muerte o el desequilibrio mental.
- 7.- *Gases tóxicos.* Irritan mucosas y ojos. Provocan náuseas y vómitos y la muerte en 48 horas.
- 8.- *Herbicidas y defoliantes.* Destruyen bosques y tierras de labor. También hay esterilizadores del suelo.

9.- *Agentes psicodélicos*. El más conocido es el ácido lisérgico (LSD). Produce alucinación, intoxicación y muerte. Apatía y envejecimiento, mutaciones, enajenación, amnesia.

10.- *Napalm y fósforo blanco*. Son incendiarios, pero producen intoxicación. El fósforo causa horribles quemaduras. Lo aplican con *gelatinas* que se adhieren al cuerpo. 0.01 gramos. puede matar a una persona.

### **c).- Características de las armas biológicas.**

Entre las armas biológicas más conocidas tenemos las que utilizan microorganismos como bacterias, bacilos, virus, hongos, rikettsias, etc.<sup>31</sup>

"Las ventajas que se encuentran [para los intereses del agresor, [J.F.G.Z.] es que para su desarrollo y producción existe una gran variedad de agentes microbiológicos y la indefensión de sus víctimas para contrarrestarlas. Algunos agentes poseen una enorme resistencia frente a la acción de ciertas medicinas, como a las posibles acciones adversas del medio ambiente, pudiendo permanecer latente y potencialmente inefectivo durante muchos

---

<sup>31</sup> Valqui Cachi, *op. Cit.*, p. 239

años. Un ejemplo de este tipo lo encontramos en el ántrax, cuyas esporas pueden conservar su poder patógeno, aproximadamente un siglo, incluso más<sup>32</sup>.

La propagación de estos agentes biocidas puede realizarse por medio de piojos, insectos y ácaros. Los principales agentes de esta guerra biológica son: ántrax, Bruselosis, Cólera, Muermo, Peste. Los que causan las llamadas enfermedades bacterianas: Dengue, Paperas, Poliomieltis, y Viruela<sup>33</sup>.

Este tipo de armas reporta enormes ventajas a los agresores:

"Son medios de guerra eficientes para la exterminación masiva; ejercen sus efectos únicamente sobre la materia viva"<sup>34</sup>

#### d).- Los efectos.

Los testimonios de los sobrevivientes hacen ver la indefensión total de la población civil<sup>35</sup> frente a las *fuerzas del orden*. Un

---

<sup>32</sup> *Idem*, p.239

<sup>33</sup> *Valqui Cachi, op. cit.*, p.240

<sup>34</sup> *Idem*, p.240. Existen evidencias del uso de agentes biológicos durante la conquista y la colonización. Ver: Noble David Cook, *Born to die, Disease and New World Conquest, 1492-1650*, Cambridge, University Press, 1998.

<sup>35</sup> En realidad, el término *población civil* se refiere a huestes de individuos de todas las edades cuya característica es no formar parte de ningún bando armado.

hombre de 42 años relata cómo fueron atacados cuando huían de una avioneta que sobrevolaba cerca de ellos:

"en ese camino íbamos más o menos [...] unos 2,500 [...] la mayoría de ancianos y mujeres con niños tiernos, otras en embarazo ya de pocas horas de dar a luz y el enemigo nos perseguía... Luego de dividirse una parte quedó en Tenango, allí murieron 175 incluyendo niños, ancianos y jóvenes"<sup>36</sup>

"Cayó una bomba que no estalló, sino que [...] echó una como manteca con aceite [...] les agarró vomitis o se pusieron atarantados [...]"<sup>37</sup>.

"[...] el enemigo destruye ganado, bestias y destruye las casas. Al ganado le echa un líquido que no sabemos qué es, que los enciende [...] el animal queda negro...

[...] porque allí tiran bombas de Napalm, bombas de fósforo blanco allí quemando niños, queman ancianos [...] las mamás de los niños las dejan todas quemadas. Les dejan una quemadura de segundo y tercer grado"<sup>38</sup>.

"[...] todo va quedando que es carbón y la población [...] que la masacró [...] le echó gasolina y las quemó o no se qué tipo de líquido usan para quemar [...]"

"los hoyos que dejan las bombas [...] más o menos son de 25 metros de ancho y de profundidad de 10 metros, ahora los pedazos de hierro que vuelan después, vuelan de 200 a 300 metros [...]"

"hay bombas que estallan en algunos terrenos parejos, que no se puede pasar por los grandes orificios que dejan esas bombas y donde cae la bomba no vuelve a nacer otro palo, porque después de quedar la tierra bien ajustada allí pues la

---

<sup>36</sup> Valqui Cachi, *op. Cit.*, p.254

<sup>37</sup> *idem*, p.255

<sup>38</sup> *ibidem*, p. 280

semilla o palo que se encuentra queda completamente destruida”

“la quemadura de las esquirlas que cain [...] de las bombas a ella se la hizo la quemadura, se lo hicieron unas vejigas (ámpulas, J.F.G.Z.) blancas en la canilla y luego se le coloradiaron y se le moradiaron y la canilla se le puso bien dura y morada y se le vio bien que era un gran tufo que le echaba la canilla [...] de eso fue [...] la muerte” (sic)

“[...] el enemigo venía queriendo masacrar”<sup>39</sup> (sic)

Contrasta el tamaño del país con el de la acción bélica emprendida allí por una gran superpotencia (USA) que proporciona asesoría y material bélico; que une además a dos naciones (Honduras y el propio El Salvador), en la lucha por *quebrantar* las resistencias de líderes y grupos opositores y por *aterrorizar* a la población civil con el fin de *desplazarlos* de la zona del conflicto y *minar las solidaridades*. Por ello ha sido comparado el caso salvadoreño con el de Viet-Nam. Sin embargo, la táctica del gran capital en El Salvador fue diferente pues, tomando en consideración el severo revés sufrido por los norteamericanos en el sudeste asiático, ahora no se recurrió a la ocupación. En esta

---

<sup>39</sup> Valqui Cachi, *op. cit.*, pp 254-261

ocasión el imperio recurrió al CONDECA, a fin de garantizar sus intereses en suelo salvadoreño.

*El Pulgarcito de América*, como le dijera cariñosamente Gabriela Mistral, fue escenario de una acción de guerra salvaje, absolutamente depredadora. Fósforo blanco, napalm, incendios, ametrallamientos, bombardeos, víctimas ardiendo en vida: animales, humanos y vegetales constituyeron el desconcierto local. Pero además del daño material, ha quedado un daño moral, psicológico arraigado en la sociedad y que transmina a las futuras generaciones. Como el síndrome post-Vietnam, podemos esperar un síndrome de la guerra en El Salvador. Sólo que el primero lo padecieron los atacantes y el segundo, las víctimas. Los veteranos de la guerra de Viet-nam van por la vida llevando sus cicatrices físicas y morales; los sobrevivientes salvadoreños también. En el primer caso, las cicatrices son huellas de una acción "patriótica" de los soldados y mercenarios yanquis. En el segundo caso, las cicatrices son los signos del *escarmiento*.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

#### 4.- LA MUERTE ANTE LOS OJOS.

El aparato de la fuerza pública se instala en la realidad cotidiana constituyendo un conjunto de imágenes ajenas, imágenes de la muerte inminente, potencial, acechante. Soldados, tanques de guerra, vehículos blindados, helicópteros, aviones y avionetas; armas de alto poder, alimentos envasados, aparatos de comunicación electrónica, etc. Esa es la respuesta *ante los ojos* dada por el poder a las acciones de reclamo decidido.

Este fenómeno tiene su paralelo en los desfiles militares efectuados por los gobiernos para ostentar los alcances de su poder ante la mirada de propios y extranjeros. El mensaje es doble: advertencia a los de adentro y que no se está en el completo desamparo, a los de afuera. La ostentación del desfile militar es una medición de fuerzas o bien una exhibición de la superioridad. Se procura lucir la capacidad de ataque o de defensa.

No debiera aplicarse la palabra "guerra" para designar el aplastamiento del poder con sus soldados a los pobres. Salvo

excepciones que en todo caso confirmarían la regla, una guerra se hace entre quienes se asumen iguales, una soberanía contra otra. Es una confrontación, no un aplastamiento. Genéricamente es guerra, aún si un ejército moderno va contra unas huestes de indígenas apenas vestidos, cuantiménos armados. Lo traemos a colación porque hay eventos en los cuales el ejército ya está en el terreno, pero por circunstancias de carácter político no consuma su obra; entonces despliega su poder en la cotidianidad, es decir, incluye en su estrategia un conjunto de tácticas visuales para *apabullar* y para *simpatizar*. Son las opciones que da el más fuerte a los cercanos al *enemigo*, es decir, a los campesinos en caso de guerrillas rurales o bien a la sociedad en general en el caso de conflictos urbanos. Por ejemplo, en el caso de represiones a las zonas rurales se acompañan las imágenes con una persuasiva: *tú puedes ser soldado, con un salario y trepar en uno de estos armatostes, o echar al hombro una de estas armas y dispararlas*; o bien: *tú puedes ser la mujer de un soldado*. Últimamente las dos opciones se reducen a una, pues la otra ya no es elección, sino un huir por la vida, remontarse para no ser *apabullado*. Veamos

una muestra periodística de esas imágenes correspondiente al conflicto chiapaneco en México<sup>40</sup>

**a).-La muerte apabulla y seduce**

**5 de enero**

Una docena de vehículos militares avanza en caravana con las luces prendidas por el río Grijalva.

Avanzada de funcionarios federales y estatales por una desierta calle de San Cristóbal bajo la mirada de efectivos militares.

Trasladarán cadáveres en helicópteros. Uso de paliacates como tapabocas. traen los cuerpos en un camión de volteo.

Una columna de tanquetas del ejército se dirige a Tuxtla Gutiérrez. También se ve a dos policías federales de caminos; a su lado, dos patrullas.

---

<sup>40</sup> Toda la información fue tomada del diario mexicano *La Jornada*. Por ello solamente se citan las fechas.

## 7 de enero

10 camiones del ejército llegan a Ocosingo. Apilados de pie, son transportados unos 15 soldados en cada vehículo. El parque y las calles, son horadados por llantas y suelas de los efectivos militares y sus vehículos.

## 9 de enero

Un soldado con *manga* recuerda a las series televisivas sobre las guerras.

Una mujer oferta sus artesanías a integrantes de la Caravana por la Paz y los Derechos Humanos; seria, de mirada recelosa, observa la escena. Un tanque de guerra y un helicóptero: Ejército y Policía Judicial, ambos federales. Sólido, mortífero e inescrutable, el tanque.

El rostro indígena de un soldado federal, la cabeza cubierta con un casco recio. Asoma por la escotilla de un tanque de guerra. Frente a él, la metralleta precisa y el cañón de gran calibre parece observarlo todo con vida propia.

Rondines del Ejército en las afueras y en las calles de los poblados. Eso no estaba en la rutina. Los soldados adustos enarbolan fusiles. Muchos de ellos son indios de origen.

### **10 de enero**

Tres cazabombarderos cruzan el aire.

### **13 de enero**

Un *Volkswagen* sedán es cuidadosamente revisado por un par de soldados.

### **14 de Enero**

Botas de hule. Uniformes y paliacates. Fusiles y carrilleras: guerrilleros disciplinados. Algunos *llevar el paso*. Los más alzan los pies disperejos. Los soldados indígenas no tienen la disciplina militar del Ejército regular.

La muerte recorre caminos, veredas y calles portando los mensajes de la muerte. Aparece luminosa, disciplinada, férrea, blindada, numerosa; revestida de un lenguaje totalmente extraño a los lugareños. Se revela ante los ojos del retraso dotada de una

gran facilidad para exterminar, basta una ráfaga de balas para tirar al suelo a un grupo de personas. Pero –y esto es lo interesante– la muerte no va sólo por los *enemigos* y no va sólo a matar sus cuerpos; va a matar a todo aquel que se interponga en la tarea de sofocar las resistencias y va a matar los ánimos; es decir, va a *apabullar*. Pero también, al exhibirse la muerte va luciendo sus ofertas: en las *panzas* de los tanques y de los camiones viajan los símbolos de la salida económica. Los soldados tienen empleo y ganan dinero y esa posibilidad se abre ante la mirada de todos, contribuyendo a minar los ánimos de resistencia.

## **b).- La ostentación de los cuerpos**

### **5 de Enero.**

En primera plana: cinco cadáveres yacen bocabajo, descalzos, laxos. Se nota que les colocaron las manos detrás. Exangües en el mercado de Ocosingo; un charco de sangre junto a un *tiradero* de verduras.

Contraportada: insurrectos detenidos por la población de *Oxhuc*.

Aparecen con señales de haber recibido una fuerte *golpiza*.

En una acera yace inerte un presunto zapatista. Transeúntes cubren sus narices.

### **7 de Enero.**

*Exodo de indios Chamulas.*

*Anfiteatro del Panteón Civil: Un hombre desnudo yace sobre una mesa. Una mujer desnuda tendida a un lado, en el suelo. Otro cuerpo indistinguible tirado en el suelo. Tiesos, muertos. Es una familia "encontrada cerca de la base militar". Hay papeles regados en el piso.*

El rostro de uno de los 11 miembros del EZLN detenido y golpeado por habitantes de *Oxhuc*. Su rostro está molido y cortado por los golpes recibidos.

Unas pequeñas losas como de 20 por 30 centímetros indican las tumbas de unos policías: una por cada policía muerto. Otro cuerpo, de "los zapatistas", es cubierto por una bolsa de plástico que ostenta un logotipo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

### c).- La muerte en la cotidianidad.

#### 5 de enero

Una joven familia *tzeta/* abandona su pueblo. El lleva sus pertenencias en una bicicleta; ella camina detrás con su hijo a *mecapal*.

Un soldado en posición *pecho a tierra* tras una trinchera hecha de cacharros.

#### 9 de enero

Mujeres caminan portando banderas blancas. En San Cristóbal, dos mujeres acarrean sus tanques de gas doméstico.

La Caravana por la Paz en las calles de San Cristóbal.

Un par de pies con *caites* de los que asoman unos dedos terregosos y agrietados, viva imagen del suelo temporalero y depredado. En el suelo, unos 60 casquillos de balas de alto calibre, de metralia.

Ahora la gente tiene que portar banderas blancas para poder transitar.

celebran los reyes magos. Las tradiciones ocupan su lugar en la tregua momentánea.

Postrado a la sombra de un muro ruinoso, un anciano miserable pide limosna. Una leyenda: "Indemnización a las comunidades de la OCEZ saqueadas por la seguridad"

### **11 de Enero.**

Un llano. Pocos árboles. Colinas. Aquí y allá, grupos familiares en torno a braseros improvisados en el suelo con trozos de block y piedras. Trastos fizados, pequeñas latas vacías de chiles curtidos en vinagre son usados como vasos y tazas. Frijoles hirviendo. Un bebé mama. La madre con sus pies desnudos. En su rostro una mirada lejana.

Una familia refugiada. Sentados en el suelo o donde puedan. Servilleta, vasos. Temor; deseos de que vuelva la normalidad.

### **12 de Enero.**

En una fotografía, la tristeza marca los rostros infantiles. Allí debería de haber asombro, alegría, vivacidad. Pero no. Al

ancestral rictus de infancia contenida se agrega el del miedo a la guerra y a la muerte.

Muchos niños y adultos indígenas aparecen apiñados detrás de una cerca levantando banderas blancas.

Decenas de mujeres esperan a que el Ejército distribuya cobijas. Muchos niños se apretujan. Una mujer acarrea agua en un cántaro.

### **13 de Enero.**

Los tejados empinados. Las paredes de madera. Los pisos de tierra. Afuera: Samuel Ruiz , Obispo de san Cristóbal, Chiapas y muchos periodistas.

### **14 de enero**

Las filas para recibir despensas son enormes. La población ya las necesitaba antes de la guerra.

Muchos días en que el Ejército patrulla las calles ¿Se ha vuelto cotidiano?. No, porque todos esperan que sea efímero. Esto puede ser la nueva cotidianidad: la espera del restablecimiento de la paz.

Luto, duelo. Grandes ojeras y velos. Lágrimas y pañuelos en las narices.

Entre la tupida vegetación un grupo de rebeldes apunta sus armas. No esperan cazar animales, sino soldados.

En canastos y costales, las indias de pies descalzos acarrean sus despensas.

#### **d).- Ver la muerte**

Dentro de la estrategia de escarmiento los medios de comunicación tienen un papel muy importante por cuanto contribuyen a crear un ambiente de verdadero terror. Particularmente los medios visuales o audiovisuales: prensa, televisión, videogramas integran una *iconografía de la muerte*. Esta se integra con las imágenes del conflicto, fotografías o "tomas" realistas cuyos contenidos son los cadáveres expuestos en condiciones deplorables, el derroche de disciplina, tecnología y eficiencia de la fuerza represiva, contra la improvisación de los rebeldes; y, algo muy importante: las actitudes y reacciones de la población *como afectada por una causa ajena*, fotografías en las

cuales se destaca la irrupción de la muerte en la cotidianidad. El mercado de la comunicación ha proporcionado una profusa iconografía que es del dominio de la opinión pública. Al imaginar los escenarios y las circunstancias de El Salvador cuando la guerra química, o de las tácticas de tierra arrasada en Guatemala, uno puede formarse una idea más fundamentada al respecto: No basta con matar, debe exhibirse la presa.

Por otra parte, la iconografía nos revela una estrategia de terror por parte del poder y es un buen instrumento de análisis. En efecto, se espera que haya muertos, como en toda situación de guerra; y muertos de ambos bandos. No se esperan dulzura ni sutilezas, es cierto. Sin embargo, hay ostentación de cuerpos que yacen en lugares públicos: descalzos, laxos, maniatados; algunos fondeados por charcos de sangre entre verduras, símbolos de la vida. Hay un mensaje de absoluto menosprecio al valor de los cuerpos. Estos son trasladados como piedras en camiones de carga y luego en helicópteros. Quedarán en el anonimato, algunos entre bolsas de *nylon* del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). ¿Por qué no los cubren? ¿Por qué se les expone a la mirada pública?. No se les cubre porque en efecto, alguien debe

verlos: los lugareños y los de las sociedades. Hay que dar oportunidad a la gente de los medios para que obtengan imágenes que darán la vuelta al mundo. Nos interesa el hecho de que el espectáculo de la muerte tiene diferentes contextos semióticos: en el plano nacional y en el internacional es algo que no debió ocurrir, pues pone en aprietos al poder público. En el contexto local no hay medias tintas: corre el escarmiento. Es obvio que este queda implícito en todos los contextos significativos, pero es un mensaje decididamente enviado a los de casa. No tenía caso por ejemplo, matar a Miguel Hidalgo, a Zapata o a Juan el Bautista, si no se lucían sus cabezas. La exhibición de los cuerpos, el espectáculo de la muerte es una ostentación de poder, un lucimiento morboso, un canto de victoria; es también una *advertencia sin cortapisas*. Es la ilustración nítida de la suerte que correrá quien se encamine por senderos de protesta e insurrección. A ello contribuye la iconografía de la muerte.

#### **e).- Conclusiones.**

Los casos relacionados ilustran la diversa connotación del matar ejercido desde el poder político: 1.- Matar a las personas

y a los grupos opositores al régimen; 2.- Matar las iniciativas de reivindicación. Matar es un componente de la estrategia de dominación política, un elemento de alto valor estratégico cuyo uso ha posibilitado la contención de los ánimos divergentes. No se concibe la perdurabilidad de las estructuras políticas latinoamericanas sin el último recurso: el de aniquilar para gobernar.

Es posible reconocer un patrón de muerte con dos vertientes:

1.- *De coyuntura*, dirigido a cercenar movimientos o irrupciones de descontento y rebeldía; 2.- *De muerte instalada*, referida a la inserción de la muerte en el plano de la cotidianidad siempre y cuando exista una responsabilidad pública. Por haber responsabilidad del poder público, por comisión o por omisión, constituyen formas de matar desde el poder lo mismo el disparar a los manifestantes o rebeldes, que el negar la atención de los servicios sociales en cantidad y calidad adecuadas o, al menos, en el nivel de la subsistencia.

Para matar, el poder político en Latinoamérica no está sólo. En los casos cuya gravedad pone en riesgo al orden social de

injusticias, los gobiernos latinoamericanos han encontrado un fuerte y decidido apoyo del Estado norteamericano. Luego de su triste experiencia en Viet Nam, la Unión Americana procura aparecer de manera encubierta, en calidad de asesores. Esta potencia mundial ha desarrollado una tecnología de la represión a la cual puede nombrarse como *tecnología del escarmiento*. A ella concurren las ciencias y las técnicas proporcionando productos químicos y bacteriológicos; armas sofisticadas, tácticas antimotines.

La crueldad es la característica de las acciones de represión. Se orienta a conseguir el escarmiento, la mutilación de las expectativas de petición y de solución de problemas vinculados con el bienestar social y familiar. El fin último del poder es masacrar, bañar de sangre, no matar al primer disparo, sino dejar algo que exhibir ante la mirada pública. Mas la otra forma de crueldad no va a la zaga: la de los *muertos en vida*, quienes padecen desnutrición, enfermedades; quienes heredan daños cerebrales o pierden estatura de una generación a otra. La *muerte instalada* corre parejo con las defunciones reales, y pone en entredicho la ética de la civilización contemporánea.

### CAPITULO III:

#### LA MUERTE INSTALADA

**E**l último inciso del capítulo anterior es un componente del presente, por cuanto las imágenes de la muerte en la cotidianidad son *instaladas* en ese ámbito de la vida. Sin embargo, su contenido sigue refiriéndose al matar con crueldad. Ahora nos proponemos añadir unos elementos más para pensar la muerte —esa muerte, la proveniente del poder— desde la perspectiva social. En consecuencia hacemos esta exposición separada, procurando además tender un puente para hacer las reflexiones al final.

Este capítulo es una ganancia del análisis de la información referida al matar con crueldad con motivos de escarmiento. Al repasar esa información encontramos esta otra de manera persistente. Advertimos un punto aparte relacionado con la *futurición*, los crímenes del desarrollo pues, como consecuencia de las políticas económicas y sociales de los estados, cientos de miles de latinoamericanos: a).- Pierden la

vida por causas prevenibles o curables (enfermedades, sobre todo); b).-Viven con la muerte a cuestas, su vida es un sortear a la muerte que se les aparece en forma de desnutrición y enfermedades características de la pobreza. Vemos a esta pobreza como un rasgo sistémico, no explicable en términos psicológicos o sociales aislados. La pobreza es un modo de la violencia sistémica; asimismo, es un aliado del poder pues, por su carencia o insuficiencia de recursos para el bienestar, las masas de empobrecidos se reducen a su condición de supervivientes. Parece cobrar fuerza la tesis que sostiene la relación entre pobreza y conservadurismo, sin embargo, advertimos en esa condición social los elementos explicativos de las manifestaciones de *inconformidad que luego son reprimidos por el poder público.*

Asociamos esta situación con la *futurición* en la medida en que la reducción a la condición de supervivientes permanentemente amenazados por la muerte en la misma cotidianidad, es una forma de negar la capacidad futurizadora.

## 1.- LOS MODOS DE LA VIOLENCIA

### a).- Pobreza e inconformidad

Un punto de particular interés es el de los motivos de la reacción popular armada. Al respecto, Henri Favre asegura:

Nunca la pobreza y el atraso han llevado a un pueblo a sublevarse. Al contrario, pobreza y atraso son poderosos factores de conservadurismo.<sup>1</sup>

La disociación causal de la pobreza y la sublevación constituye una insinuación a la presencia de núcleos dirigentes especializados en la agitación que, por la eficacia de su estrategia atraen adherentes a su causa. Disentimos: para que un grupo atraiga sectores sociales a su causa se requiere de la configuración de elementos mínimos de una *moral de guerra*, una moral negativa<sup>2</sup> fundada en el cotidiano desprecio al valor de la vida, en otras palabras, una "desmoralización", es decir, una actitud pesimista fundada

---

<sup>1</sup> Henri Favre, "Entrevista con Henri Favre", en, Varios, *Perú, una luz en el sendero*. México, Editorial Fontamara, 1968, p. 211.

<sup>2</sup> Empleamos el sentido "negativo" como lo hace la física al designar, por ejemplo "calor" al frío (calor negativo) y a "lo caliente" (Calor positivo); o "humedad" negativa: lo seco y positiva: lo húmedo.

sobre la experiencia de una cerrazón del sistema social y político en el cual no se encuentran canales de gestión y obtención de elementos de bienestar. Asimismo se nutre del resentimiento social; por ejemplo, en el caso de indígenas y campesinos, quienes guardan un odio acumulado durante siglos. La carencia de medios de vida, la cerrazón de los conductos de gestoría política y social y la *certeza de la impotencia* para remontar dicha situación por medios institucionales, son factores de respuesta a las convocatorias a involucrarse en acciones de reivindicación violenta. El planteamiento *intrusionista* según el cual un grupo "exótico" tiene plenas facultades y poderes sobre las colectividades es discutible. Podemos suponer la factibilidad de la influencia arrolladora de un líder o un grupo sobre grupos dóciles; sin embargo, esta posibilidad no excluye la existencia de condiciones objetivas, materiales, sobre las cuales se garantice el eco a las convocatorias. Seguramente ellas están en la base misma de toda reacción psicológica. Aún si se matizara el término *moral de guerra* y se viera tan sólo un conjunto de reacciones espontáneas, tendría que

reconocerse la valoración de las condiciones de la existencia como un motivador fundamental de los involucramientos a largo plazo. Una reacción originada en los despliegues de carismas arrolladores podría explicar tan sólo lealtades de corto plazo. A diferencia de lo anterior, es relativamente más sencillo documentar la relación entre pobreza y represión:

"A medida que las reliquias del gobierno constitucional se iban desvaneciendo [se refiere al Brasil] y que el clima para la inversión mejoraba, el Banco Mundial ofreció sus primeros préstamos en 15 años, y la ayuda estadounidense fue en aumento rápidamente, al igual que la tortura, los asesinatos, el hambre, la mortalidad infantil y los beneficios"<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>Noam Chomsky, op cit., p. 225. El autor ve la actualidad de dicho fenómeno en el neoliberalismo, como resultado del cual en Brasil el 5% de la población total (la élite) se beneficiaba de la política imperial, mientras 80% se sumía en la pobreza. Esto es resultado del golpe de los sesentas. Para 1988 dicho país caía al nivel de los países más pobres de África y Asia: en 1990, 40% de la población pasaba hambres" Idem. p. 230. Las repercusiones de esa política son un crimen de *lesa* humanidad ¿Por qué no de *lesa* historia? Vea: A los refugiados en la Amazonia se les ha caracterizado como una "nueva subespecie: 'pigmeos' con un 40% de la capacidad cerebral del ser humano" . (Misma obra, página 233.) Cf. También Margarita Zárate Vidal y Florence Rosenberg Seifer, *Los indios de Brasil, su proceso de lucha*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988. Por otra parte: "En un mensaje de fin de año [...] el obispo de Santiago, Monseñor Fernando Ariza lanzó un llamado angustioso ante la pobreza de familias obreras chilenas [...] señaló que más de treinta y tres por ciento de niños menores de seis años que viven en una zona de barracas al sur de esta capital, padecen desnutrición y muchos de ellos serán después seres 'disminuidos' y a veces incapacitados 'física o intelectualmente'" (Exoélsior, México, 2 de enero de 1975). "Los niños que hayan padecido una serie malnutrición durante las semanas finales del embarazo y durante los primeros, cruciales meses de vida; serán incapaces de desarrollar física y mentalmente todo su potencial genético, incluso si, por obra de algún milagro, reciben más adelante una alimentación adecuada. Los niños cuya estatura y compleción genética sean deficientes, se mostrarán apáticos en los juegos y en el aprendizaje, y de esa forma encarnarán —por una serie de razones sociales completamente opuestas a las de carácter genético— la maldición del hambre el resto de sus días" (John Bennett y Susan George, *La maquinaria del hambre*, Madrid, El País-Aguilar, 1987, p. 21)

A diferencia de Favre, vemos una relación de simultaneidad entre el crecimiento de la pobreza, el crecimiento de las manifestaciones de inconformidad ante las políticas sociales del poder público y el creciente armamentismo en las sociedades latinoamericanas<sup>4</sup>. A la par del empobrecimiento alarmante de extensos sectores de las poblaciones latinoamericanas, crecen las adquisiciones de material represivo:

“Con ventas anuales que totalizan 15 mil millones de dólares, Estados Unidos se ha convertido en el principal abastecedor de armas desde el colapso de la URSS y ocupa el primer lugar en el mercado mundial de armas, aseveró hoy el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS por sus siglas en inglés)

“[...]Brasil, Argentina y México fueron señalados como los mayores importadores de armas en la región, con montos de 6 mil 890 millones, 3 mil 732 millones y 2 mil 676 millones de dólares, respectivamente”<sup>5</sup>

El paso del tiempo se ha convertido en un empobrecimiento, en una oleada de cifras indicativas de la *pobreza extrema*, (eufemismo de la nueva modernidad). De la misma forma

---

<sup>4</sup> “[...]la historia se ha encargado de subrayar, una y otra vez, que las poblaciones urbanas se agitan de forma considerable tan pronto escasean los alimentos ; y de ahí es muy fácil pasar a ser una multitud revolucionaria” (Bennett y George, *op. cit.* p. 17)

<sup>5</sup> *La Jornada*, México, 9 de octubre de 1998. También: Michael T. Klare y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*. México, Ed. Era, 1978.

crece el poder de contención de las inconformidades por parte del Estado frente a una notoria desintegración social.

Aunque no pueda establecerse de manera rigurosa una correlación causal automática entre hambre y sublevaciones, puede advertirse un incremento en la presencia de la muerte en la cotidianidad misma, concomitante a la desintegración social.

Hacemos referencia a un término espurio: la *muerte en vida*, la padecida por millones de latinoamericanos que deambulan con la miseria auestas, a veces inexplicablemente vivos, como en la referencia de Chomsky, integrantes de <<*subespecies*>> cuyos componentes ven perder centímetros de estatura o capacidad cerebral de una a otra generación. Por esa razón damos espacio a algunos datos relacionados con la pobreza característica de Nuestra América.

"San Miguel de Tucumán. A raíz de la desaparición de un menor de ocho años de edad, en la población de Angostura [...] detuvieron a la autora del delito, Florentina Cruz del Arco, de 36 años y madre de 3 niños. Declaró

que hacia varios días que sus hijos y ella no probaban alimento y que, al observar que el menor Dormidio Diaz, que vendía pan, se hallaba cerca de su casa, lo llevó con engaños hasta un lugar donde le dió una puñalada en el corazón [...] lo cortó en trozos y dió de comer a sus niños y enterró los huesos"<sup>6</sup>

Caso similar a quienes se arrojan a sí mismos o a alguno de sus hijos al paso del metro, en la Ciudad de México; o tantos, que habría necesidad de un volumen entero para su descripción. La violencia no se reduce a darse de palos. Ni la única violenta es la madre antropófaga. Como afirma Leonardo Boff:

"La violencia es la verdadera causa, muchas veces escondida, de la existencia de los pobres como fenómeno colectivo. Hay que diagnosticar las raíces de la violencia si queremos comprender su escandaloso efecto que es la pobreza. Los pobres aparecen entonces como empobrecidos, vale decir como aquellos que fueron violentamente hechos pobres"<sup>7</sup>

En la raíz se encuentra la violencia económico social. Esa violencia es un modo de vida para millones de habitantes del tercer mundo y por supuesto, de Latinoamérica. Así enfocada

---

<sup>6</sup> Excelsior, México, 20 de septiembre de 1973.

<sup>7</sup> Leonardo Boff citado en Pedro Vuskovic, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México. UNAM, 1983, p. 140.

la cuestión la antropofagia del hambriento<sup>8</sup>, y los suicidios socioeconómicos, son parte de un mismo cuadro grotesco: el cuadro violento de la desigualdad y la pobreza.

### **b).- Raíces históricas**

En Nuestra América dichas raíces son muy profundas. El colonialismo europeo causó estragos demográficos en las principales regiones latinoamericanas. No se trató únicamente de la mortandad producida por las armas. La catástrofe fue mayor.

Todos los sistemas de valores que ceñían la vida cotidiana tanto en materia política como moral y religiosa, estallaron. La ruptura de los puntos de referencia cronológicos tradicionales muy coercitivos y protectores, acarrió a veces 'libertades' fatales: el uso del alcohol fue una de ellas. Las epidemias de gripe, viruela o sarampión causaron espantosos estragos en pueblos sin inmunidad. La transferencia de población, el ritmo de trabajo impuesto por la codicia de los nuevos amos en las plantaciones y en las minas provocaron una mortalidad considerable. Conductas de desesperación que llegaban hasta el rechazo de la vida fueron a veces

---

<sup>8</sup> Uno más de los desencantos de la modernidad es su desigualdad social intrínseca; la modernidad prometió abundancia, poner fin a la escasez (Cfr. Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM, 1995) En nuestros días se confirma la vocación desigualitaria de la modernidad capitalista: "Mientras Europa destruye sus montañas de alimentos y América atesora unos excedentes de cereal que no puede vender, Brasil, Sudán o Bangladesh no cuentan ni con excedentes propios ni son capaces de producirlos. La gente se muere no porque no haya alimentos suficientes, sino porque son demasiado pobres para comprarlos y porque no tienen tierras en que cultivarlos" (John Bennett y Susan George, *op. cit.*, pp 7-8)

la única repuesta de los vencidos a sus nuevas condiciones de existencia y al desencanto del mundo: automutilaciones, suicidios colectivos fueron los trágicos medios de resistencia opuestos al trabajo forzado y a la temible mita, el trabajo en las minas de plata"<sup>9</sup>

Dicha situación fue una verdadera catástrofe. Su impacto en la vida de la población latinoamericana fue de gran envergadura. Catástrofe que redujo a los Quimbayas de Colombia de 15,000 en 1539 a 69 en 1628; México Central, de 25 millones en 1519, a un millón en 1605:

"se supone que la población masculina disminuyó en ciertas zonas andinas un 80% en treinta años"<sup>10</sup>

La muerte se enseñoreó en nuestra región, deambuló por todos sus rincones echándose al hombro cantidades superlativas. Unos de hambre, otros de extenuación, unos más por enfermedades, otros de plano asesinados; muchos murieron.

"Otras enfermedades fueron transmitidas por vectores intermedios: Tifo, peste bubónica, fiebre amarilla y

---

<sup>9</sup> Alain Rouquie, *América Latina. Introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 58-59.

<sup>10</sup> *Idem.*, p. 58.

malaria fueron los más significativos y fueron transmitidos por piojos, pulgas y mosquitos"<sup>11</sup>

"Más de 90% de los amerindios fueron muertos por enfermedades provenientes del extranjero"<sup>12</sup>

"La combinación de viruela, sarampión, tifo, malaria, tifoidea, paperas, influenza, fiebre amarilla y, después, cólera, cobró un número terrible de vidas humanas"<sup>13</sup>

Las hambrunas fueron recurrentes en la vida de los indígenas, por ejemplo, en 1535, los mayas de Yucatán se enfrentaron a una plaga de langostas y se vieron precisados a buscar estrategias individuales de supervivencia:

"La gente hambrienta y desesperada salía a los campos en busca de raíces y cortezas de árboles con qué 'saciar su hambre' [...]. Los hombres caían muertos de necesidad en las plazas, calles y caminos; gran número salía a los bosques buscando qué comer, y de ahí no

---

<sup>11</sup> Noble David Cook, *Born to die; disease and New World conquest, 1492-1650*, p.206.

<sup>12</sup> *idem*, p. 206

<sup>13</sup> *ibidem*, p. 208

volvían porque caían exhaustos en el campo y entregaban la vida de pura extenuación"<sup>14</sup>

El colonialismo redujo a grandes cantidades de personas al nivel de la supervivencia. Figurativamente esa reducción constituyó una regresión a periodos *paleo culturales*, a las fronteras entre lo humano y lo animal. Desde otra perspectiva, se les confinó a la angustia y a la desesperación, a *vivir muriendo*, a la condición alegórica de *muerte en vida*.

Es de suyo violento un sistema social fundado en la devaluación de la persona, quien es vista como ser para el trabajo. Es violenta la competencia que genera ese sistema: la supervivencia determina los ires y venires de amplios sectores sociales. En situaciones semejantes a la descrita en la cita precedente, se procedía a almacenar alimentos para racionarlos entre la población, mas no faltaban casos de pillaje o tomas furtivas; por ejemplo, en la Ciudad de México, cuando en 1692, dos hombres:

"mataron a palos a una mujer que había acudido a la ahóndiga en busca de maíz"<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Luz María Espinoza Cortés, et al., *Cronología de hambrunas en México; 40,000 a.C. a 1985 d. C.*, México, Instituto Nacional de la Nutrición-CONACYT, 1987, p. 16.

El hambre provoca reacciones instintivas, o mejor dicho, pulsiones tanáticas, decisiones a matar por la pura sobrevivencia. En el pasaje referido la mujer asume el riesgo y el par de hombres la pillan y aniquilan. Pudo tratarse de una curiosa moral de la supervivencia, fundada en el principio pragmático de hacer respetar las normas de la equidad en la precariedad. No fue este un caso aislado, sino uno de los documentados y explicados en el contexto económico social del colonialismo salvaje.

### **C).- La desigualdad social**

En nuestros días, tal condición de violencia en la vida misma es ilustrada frecuentemente con el rubro de la "distribución del ingreso" mismo que, a fuerza de repetirlo se ha vuelto un lugar común, casi la descripción de un hecho inexorable. Pues bien, la lectura de la distribución del ingreso en Nuestra América arroja desde hace mucho tiempo un fenómeno al parecer irreversible: el de la polarización social.

---

\* Luz María Espinoza Conés. et. al. op. cit. p. 10.

"Al comparar la distribución interna de un país latinoamericano respecto a otro, las diferencias son mínimas, presentándose un grupo mayoritario formado por el 50% de la población que controla alrededor del 15% del ingreso y un grupo minoritario con un 5% de la población que controla más del 30% del ingreso total"<sup>16</sup>

Aunque además de ser un "estado", éste es un proceso: la desigual distribución del ingreso en América Latina expresa una tendencia a la agudización; inclusive ahora llega a distinguirse la pobreza de la 'pobreza extrema'. Veamos. Según la CEPAL, América Latina cuenta en 1989 con 180 millones de pobres, mientras que en 1970 la cifra correspondiente era de 110 millones. En ambos casos, esa cantidad es aproximadamente la mitad de la población total. De los 180 millones de 1989, 88 millones de habitantes son caracterizados como en "condición de franca indigencia". A diferencia de la CEPAL, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha estimado, con base en proyecciones estadísticas, una cantidad de 270 millones de pobres en 1990<sup>17</sup>. Millones más o millones menos, la experiencia latinoamericana, su fenoménica misma, proveen

---

<sup>16</sup> Rigoberto García, et. al., *op. cit.*, p. 19.

<sup>17</sup> Pedro Vuskovic, *op. cit.*, p. 12.

las *sensaciones* de que, en efecto, la pobreza cala hondo en nuestra región y que es más lacerante en sus expresiones cotidianas.

Según el Banco Mundial, la esperanza de vida en nuestra región es de 66 años de edad, mientras en los países integrantes de la OCDE el promedio es de 76 años. La misma fuente informa que en nuestras naciones el índice de mortalidad infantil es de 49.26 por mil nacimientos y en los países de la OCDE, el índice es de menos de 20 por mil<sup>18</sup>

En ese esquema de violencia social, las desigualdades son realmente agresivas: más de mil millones de personas sufren hambre crónica. Como consecuencia, mueren 35 cada día<sup>19</sup>.

"El 82% de la población mundial de los países en desarrollo, en África, Asia y América Latina disponen aproximadamente de una quinta parte de la producción y riqueza de la tierra [...] un norteamericano gasta en

---

<sup>18</sup> Bernardo Kliksberg, *op. cit.*, p. 42.

<sup>19</sup> Así como el hambre, también las enfermedades siguen diezmando a la población. Durante 1983 murieron más de 8 millones de niños a consecuencia de enfermedades prevenibles como sarampión, diarreas, infecciones pulmonares y respiratorias. *Excelsior*, 8 de enero de 1984.

promedio la misma cantidad de energía que seis mexicanos, 9 brasileños, 35 hindús, 208 tanzanos<sup>20</sup>

La desigual distribución de la riqueza es lacerante: cuatro quintas partes de la población mundial sólo disponen de una quinta parte de la riqueza del orbe. Dicho fenómeno se manifiesta en la desigual distribución del consumo de energía. El hecho de que un norteamericano gaste en promedio 208 veces la cantidad de energía que un tanzano — o en lo relativo a Latinoamérica seis veces más que un mexicano y nueve veces más que un brasileño—es indicativo de la enorme distancia social entre ambas latitudes, pero además, exhibe la desigualdad como un rasgo intrínseco al sistema económico mundial.

Los niveles diferenciales de consumo de los pobres de Latinoamérica se observan en la incapacidad de numerosas familias que no pueden adquirir la canasta básica: 46.1% en 1986; además, tal proporción es tendencialmente creciente pues en 1970 era del 45%.

---

<sup>20</sup> Rudolf Strahm y Ursula Oswald, citados en Vuskovic, *op. cit.*, p. 38.

La crueldad no es un distintivo de la guerra. Como muestran las cifras, es el plasma en el que acontece la vida de millones de latinoamericanos que ven pasar el tiempo mientras entran en una dinámica de adelgazamiento. La muerte se ha enseñoreado en nuestra región, se le ha hecho venir implacable, monstruosa, verdaderamente aterradora y no es exclusiva de las guerras o de la represión violenta. No, sino que está instalada en la vida misma. Inclusive, llega a poner en entredicho la definición de la vida, cuando constatamos la presencia de millones de seres humanos que se debaten entre la vida y la muerte, que "conviven" con ésta y la sortean. Ellos son los *mueertos en vida*.

## **2.-UN FUTURO SIN BIENESTAR**

### **a).- Otra forma de matar**

La muerte se ha instalado en la vida cotidiana. La hemos visto: deambulando en la forma de menesterosos, hambrientos, desnutridos y toda la gama de los *mueertos en vida* resultantes de la operación del sistema económico social que se mundializa. Unos en las calles urbanas dando

servicios del absurdo: limpiando parabrisas, *tragando humo*; haciendo malabares en la vía pública, o bien robando pidiendo limosna, etc. Niños viviendo a la intemperie<sup>21</sup>, siendo asesinados por bandas porque "afean" la imagen ciudadana<sup>22</sup>. Pero, a diferencia de esos *mueertos en vida* que son en realidad *mueertos* simbólicamente, pues por ironías de la vida ellos están biológicamente vivos, hay otros *cocteles* de cifras estadísticas reveladores de otra forma de matar con crueldad: la de quienes mueren por enfermedades prevenibles. Se ha desarrollado una medicina para ricos y otra para pobres. Eficaz, de fundamento científico y costosa la primera; empírica, deformada e impersonal la segunda. La salud es un derecho humano fundamental y no debiera verse como privativo del individuo, sino como un derecho social. Sin embargo, la realidad latinoamericana dista mucho de

---

<sup>21</sup> "El hambre. la más innecesaria e inaprensible de las aflicciones humanas . continúa siendo una plaga para millones de seres humanos, mata diariamente a unas 40 mil personas" Pedro Vuskovic, *op. cit.*, p. 38. El hambre es lo que se pretende evitar y , ante la falta de empleos formales, se reciclan las huestes paupérrimas por las calles de las ciudades. Una de las expresiones de la pobreza es "la multiplicación en muchas grandes ciudades de 'los ríños de la calle', ríños abandonados, carentes de techo y alimentación, entregados a la peor suerte, incluso al exterminio" Bernardo Kilksberg, *op. cit.*, p. 8

alcanzar una condición social de salud de grado óptimo.  
Veamos algo de casuística.

En Perú una epidemia de sarampión y asma bronquial causó la muerte, en 24 horas, a 17 niños, tan sólo en la región selvática del nororiente del país en 1967;<sup>23</sup> Los muertos por cólera ascienden a 60 y a 100 mil el número de contagiados. Se extiende a Ecuador, donde cobra la vida a 20 ecuatorianos.<sup>24</sup> Dicha epidemia ha contagiado a 27, 811 peruanos, con miles de internados en hospitales ubicados en 17 de los 24 departamentos del país<sup>25</sup>; pocos días después se informa de 97 mil infectados y 1 mil hospitalizados<sup>26</sup> Dos meses después se informa de 1200 muertos y 172 mil infectados por el cólera y día tras día se añaden nuevos decesos: *Otras 33 personas han fallecido en los últimos días por el cólera en [una de las regiones] andinas*<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> Bernardo Kilksberg, *op. cit.*, p. 8.

<sup>24</sup> *Excelsior*, México, 8 de mayo de 1967.

<sup>25</sup> *La Jornada*, México, 28 de enero de 1991.

<sup>26</sup> *La Jornada*, México, 17 de marzo de 1991.

<sup>27</sup> *La Jornada*, México, 27 de marzo de 1991.

<sup>27</sup> *Excelsior*, México, 10 de mayo de 1991.

Apenas unos tres años antes la capital del país se había visto envuelta en otra epidemia:

"Unas 40 personas, entre niños y adultos murieron debido a una epidemia de paludismo. La falta de centros hospitalarios y medicinas permitió la rápida propagación de la epidemia [en Lima]"<sup>28</sup>

La epidemia del cólera cobró una gran cantidad de víctimas en varias regiones del sub continente. Por ejemplo, en Guatemala en 1991 se registraron varios casos dentro de los cuales destacaron decenas de defunciones. En Argentina se presentó una epidemia de sarampión causante de

"la muerte de 41 niños, así como un total de 9 mil 30 casos [de contagio...] en los últimos días se produjo un incremento en el número de enfermos y decesos con particular incidencia en las provincias de Buenos Aires, Santiago del Estero y Santa Fé"<sup>29</sup>

La ciencia contemporánea cuenta con medicamentos y vacunas para sanar y prevenir enfermedades como las

---

<sup>28</sup> *Excelsior*, México, 4 de enero de 1938

<sup>29</sup> *La Jornada*, México, 7 de septiembre de 1991.

mencionadas, pero no se distribuyen de una manera eficaz.

Un contrasentido de la modernidad es la oposición entre el

avance de la ciencia y de la tecnología, por un lado, y el atraso y la muerte por falta de recursos científicos y tecnológicos, por otro. En la mayoría de los países latinoamericanos no se dispone de una infraestructura sanitaria que garantice la salubridad pública. El espacio de vida de los sectores sociales desfavorecidos presenta múltiples carencias, algunas de las cuales, como las referidas a la salud y a la higiene, ponen en riesgo la vida misma.

Enfermedades como el cólera, el paludismo, y otras epidemias, son resultado de la aplicación de políticas públicas de restricción económica dictadas, particularmente, por el Fondo Monetario Internacional y el banco Mundial. El condicionamiento de empréstitos a su aplicación en políticas despreciantes del gasto social es hoy una de las bases de la carencia de infraestructura sanitaria.

En consecuencia el desbordamiento de un río puede resultar desastroso, no solamente por los estragos causados a los nichos ecológicos aledaños, sino por infestar el espacio, con lo cual cunden enfermedades que, digamos, no cundirían en Europa o en otra región desarrollada.

“El noroeste de Argentina estaba hoy convertido en un desolado lago, con 12 000 personas sin hogar en torno a sus bordes [del río Paraná] infestados de serpientes [...]

“Fuertes lluvias en las zonas ya inundadas a lo largo del río Paraná han causado nuevos daños [...] Ha habido más de una veintena de muertes en Argentina atribuidas a brotes de fiebre amarilla que se supone fue traída del Brasil desde que comenzaron las inundaciones, hace tres semanas [...]

[...] en el Chaco y Formosa fueron arrasadas las cosechas y más de 200 000 reses perecieron ahogadas. Hasta ahora se sabe de la muerte de doce personas que perecieron en las aguas, más otras 13 muertas a causa del brote de fiebre amarilla en la provincia de Misiones<sup>30</sup>

Desastres como esos ocurren también en otros países. Al momento de cerrar esta redacción han sucedido las fuertes inundaciones en Chiapas y Centroamérica, como resultado de las cuales se reportaron varios centenares de

---

<sup>30</sup> Excelsior, México, 17 de marzo de 1886.

muertos y desaparecidos, así como destrozos a la ecología y a la economía regionales. Esas zonas no están preparadas para hacer frente a las inminencias y hasta hace poco, los gobiernos evadían la responsabilidad ante la meteorología. Las autoridades dan por sentado que esa es una cuestión de la naturaleza contra la cual los poderes humanos poco o nada pueden hacer. Así sobrevienen huracanes, terremotos y diversas modalidades de catástrofes ante las cuales el poder elude responsabilidades o solamente atiende en la medida de la conveniencia política. Los afectados por el terremoto que sacudió a la ciudad de México en 1985 vieron regateados o escamoteados los apoyos públicos para la reorganización de sus vidas.

#### **b).- Ridículos y muertos en vida**

Hay un tiempo antes de morir, cuando *aun no* es el momento final. Con base en las cifras presentadas anteriormente, observamos que para vastos sectores de las sociedades latinoamericanas ese tiempo es el de los *muertos en vida*. Ellos están inverosímilmente vivos. Algunos sufren regresiones, involucionan, retroceden en términos de la

especie. Pierden centímetros de estatura, capacidad cerebral y eficacia orgánica de una generación a otra. Pero están vivos.

Otros mueren en formas ridículas. Esto de lo ridículo es relativo; se define en relación a los alcances históricos de la especie. Una amplia gama de enfermedades son curables y prevenibles, lo cual manifiesta el noble avance de la ciencia y de la tecnología. Pero a resultas de la desigual distribución de la riqueza y de los logros de la humanidad, las legiones de empobrecidos no tienen o difícilmente tienen acceso a esos nobles productos del saber universal. El disfrute de la salud y las posibilidades de espantar a la muerte se tornan privilegios sociales. Las enfermedades no son curables ni prevenibles para todos. En esas condiciones, hay quienes se mueren de una vulgar diarrea o de un catarro que se complica, lo cual es ridículo; no digamos un crimen, sino sencillamente ridículo. Podemos parafrasear a Ellacuría y decir que no son lo mismo los cuarenta años de un empresario que los cuarenta años de un indígena de alguna sierra latinoamericana. A los cuarenta

años, el indígena, si es que llegó a esa edad, andará despidiéndose del mundo, mientras que el gran empresario andará disfrutando las mieles de la vida moderna, entrando a la madurez. Quizá habría que tomar en cuenta esa condición cuando se piense la muerte en América Latina.

**c).- Condicionantes del bienestar futuro.**

Hablar de cultura es hablar de la vida; de lo que esta ha venido a ser y de cómo se proyecta ante el futuro adviniendo. Las culturas son los pueblos mismos con su pasado memorable y su futuro prometedor. Sólo como promesa tiene sentido el futuro; y sólo si "nos empuja" a un futuro prometedor tiene sentido la cultura. Lo cultural adquiere sentido si contribuye al bienestar.

Ahora bien, al tratarse de bienestar y de vida social el Estado, en su acepción de poder público, es el actor principal. No en el sentido de *welfare state*, sino en la consideración de que el Estado es la institución pública por excelencia y la fuente de la normatividad social de la que se

desprenden las acciones del bienestar público, aún si los insumos y los servicios correspondientes ya se han privatizado. Al respecto, la expectativa liberal consiste en mantener separadas a la política y a la economía. En términos del neoliberalismo conduce a un "adelgazamiento del Estado", al cual se le desincorporan funciones, sobre todo las de la regulación económica; pero descansa también en una exigencia de democracia formal. Esto constituye una contradicción: adelgazar al Estado en un contexto de pobreza extrema cuya confrontación requiere de la apertura de espacios políticos. Al menos en nuestros países, esta contradicción parece insalvable por el momento, pues subsiste la amenaza de la "inestabilidad social" originada en el descontento de amplios sectores sociales por las condiciones de miseria y opresión. La tendencia neoliberal despunta en medio de las exigencias de una economía organizada y desarrollada en función de las necesidades de la comunidad y no del mero lucro particular o que, por lo menos, trate de armonizar o equilibrar los intereses y los controles públicos y los privados.

Para responder a esas exigencias, el Estado se ve precisado a disponer de políticas e instrumentos para enfrentar los reclamos populares en materia de bienestar social. Sólo que la tradición política en nuestra región se ha caracterizado por el regateo y el escamoteo de los recursos para satisfacer dichas demandas. En nuestro tiempo, instituciones como el Fondo Monetario Internacional condicionan sus líneas crediticias a la observancia, por parte de los estados deudores, de patrones de ejercicio presupuestal en cuya programación se depriman los rubros sociales. Atendiendo a presiones internas y externas, los estados se reducen a trazar y ejecutar políticas de mínimos de bienestar y frecuentemente su oferta se coloca muy por debajo de esos mínimos.

La democracia no parece tener mejor suerte. La ancestral condición de miseria socioeconómica se perpetúa y agudiza, como fue ilustrado en páginas anteriores, crecen los reclamos relativos al bienestar; tras haber ejercido en vano el derecho

de petición en repetidas ocasiones, las demandas llegan a plantearse en términos violentos, ante la cerrazón de los conductos institucionales. Generalmente la respuesta de los gobiernos es negativa. Invariablemente el discurso oficial alude a una crisis económica; un rasgo de Latinoamérica construido desde el escenario gubernamental es la inexistencia de recursos para sufragar los gastos del bienestar. Las demandas reciben invariablemente la respuesta negativa y no hay conductos políticos eficientes por medio de los cuales gestionar el bienestar, ante todo, porque éste no está en el horizonte de los estados. Pero un problema importante relacionado con la democracia es la cerrazón política, la estrechez de las formas de representación, que dejan fuera a vastos sectores de las sociedades. Mas, al no haber canales de gestión, ni expectativas de futurición, la desesperación induce al reclamo violento, al cual responde el poder con la represión.

En suma, podemos entender que amplias franjas de las sociedades encuentran negada su futurición, debido a que es

poco o nada lo que pueden hacer por incidir en la delineación de su futuro. Esto es así porque existe una tendencia de los estados a recortar los ya de por sí estrechos márgenes de potenciación de los recursos sociales; también debido a la escasa o nula representación democrática de amplios sectores sociales que se encuentran sumidos en la pobreza y en la pobreza extrema; y a la larga tradición represiva de los estados latinoamericanos. Dejar fuera al bienestar de los cálculos del futuro posible, es ni más ni menos que negar la futurición.

### **3.-CONCLUSIONES**

Hay una relación directa entre los crecimientos de la pobreza, de la inconformidad social y de la tendencia armamentista. Al aumento en la adquisición de material bélico-represivo por parte de los regímenes latinoamericanos le corresponde un aumento en el número de pobres y extremadamente pobres. Las armas no son las únicas indicativas de la violencia, sino también la presencia de los sectores sociales que sobreviven

sorteando a la muerte. Esta presencia es resultado de un proceso violento, pues, más que pobres,, ellos han sido violentamente hechos pobres. Este fenómeno ilustra el apunte hecho en el capítulo anterior respecto a la irrefrenable carrera por el aumento de la ganancia capitalista: el sistema socio económico es *de suyo* violento.

Las consecuencias de la violencia socio económica se resumen en la reducción de amplios sectores sociales a los niveles de la supervivencia. Cientos de miles de latinoamericanos mueren en formas absurdas: de gripe, diarrea u otras enfermedades prevenibles y curables.

Las raíces de este fenómeno son profundas. Se pierden en la conquista y en la Colonia y evolucionan en distintos niveles pero en la misma dirección: hacia la agudización.. En nuestros días crece el número de los *muertos en vida* y el sistema social excluye o repele cada vez mayores cantidades de individuos. Disminuye la esperanza de vida, se extienden

las enfermedades de la pobreza; algunos grupos sociales se degeneran llegando a constituir *subespecies*.

En esas condiciones, la *muerte instalada* puede verse como un recurso estratégico en esa dirección. Si así fuera, la correlación entre pobreza y conservadurismo estaría confirmándose. Empero ¿por qué se reeditan las manifestaciones de rebeldía e impugnación? ¿por qué no cesa la matanza de quienes reclaman reformas para acceder a mejores niveles de bienestar?

En nuestro entender, la muerte violenta es inherente al modo específico de producir la utilidad capitalista en nuestra región. En el actual momento neoliberal, la muerte violenta es un *insumo* del patrón de reproducción del proyecto dominante. *La negación de la futurición de los empobrecidos es una condición de la reproducción de ese proyecto y para lograrla, el poder no ve mejor aliado que la muerte.*

## CAPITULO IV:

### LA FUTURICION NEGADA.

*"Hombres sin futuro, pueblos sin futuro no son hombres ni pueblos a los cuales no espere ningún después; son hombres y pueblos incapaces para futurizar, incapaces para romper el ritmo de la sucesión, de la edad y de la duración para recomponer la marcha misma del tiempo. Sólo desde una apertura al futuro, que es una apertura al tiempo como totalidad, se puede dominar el tiempo y se pueden planificar todos los tiempos anteriormente considerados".*

*(Ignacio Ellacuría.)*

**T**omamos los capítulos precedentes como una base para establecer una serie de consideraciones acerca de la *futurición negada*. Se desprende de la ubicación conceptual realizada en el capítulo primero que la *futurición* es un hacer por el mejor futuro. Potencialmente todos los individuos y grupos sociales tienen frente a sí la posibilidad de futurizar. Desde su fundamento natural lo

---

<sup>1</sup> Ellacuría, *op.cit.*, p.437

tienen, pues inclusive al más simple objeto físico le espera un después. Pero el ser humano puede proyectar, instalarse en el tiempo no como un ente pasivo, sino como un ser que ve al tiempo como una sinopsis desde la cual reconoce sus posibilidades y proyecta acciones tendientes al mejor estado. Así visto el asunto, sólo de manera intencional se puede anular esa capacidad. Los capítulos segundo y tercero nos presentan a la muerte violenta como un recurso estratégico para la reproducción del sistema fundado en la producción de la utilidad capitalista. El fin deseado es precisamente negar la futurición, vaciar las expectativas del ser, reducirlo a una condición de supervivencia en la que sólo va *al día*, sin esperar un después, pues no posee la capacidad de incidir en la delíneación del futuro deseable.

En este capítulo retomamos la cuestión de la *futurición* con base en los elementos precedentes. Contiene una serie de elementos para efectuar una discusión sobre la pertinencia de formular la cuestión de la muerte en términos de la estrategia de reproducción del sistema económico social. Por

#### **d).- Las regresiones de la miseria.**

Hay una suerte de *Olimpíada de la miseria*, o antiolimpíada en esta región del mundo. Se rompen marcas: cada vez más pobres consumidores de cada vez menos nutrientes; pierden estatura de una generación a otra, mueren de una vil diarrea. Las anti-marcas, los anti-récords no se miden con puntajes, sino con cifras de los censos sociodemográficos, en los reportes de las ciencias sociales o en la geografía de la pobreza. La muerte ya está instalada, no como una idea o un prurito existencialista; no como una idea intelectual deslizada en una novela, por ejemplo en los personajes de Camus, o de Hesse<sup>31</sup>, sino "coexistiendo" con los vivientes. Está en los cuerpos, en forma de parásitos gastrointestinales, o de virus, bacterias y toda suerte de microorganismos lesivos a la salud humana, pues son agentes de la muerte; también en la escasez de nutrimentos y en el exceso de trabajo. Este fenómeno integra un contrasentido al concepto de la evolución y se acerca más al de involución; considerado

desde la especie, se configura una regresión biológica preocupante.

Simbólicamente, la muerte está instalada en los recuerdos de las generaciones pasadas que han sufrido la misma suerte, hasta llegar a configurar el patrón de mortalidad. También lo está en las enseñanzas de esos recuerdos, con los cuales se ha sistematizado la conclusión sobre la inexorabilidad de ser así. En efecto, así es, así ha sido e, indudablemente, así será. Se constituye la certeza sobre el porvenir; no hay la menor duda, esa es la suerte dada la adscripción económico social: un destino socialmente determinado, un determinismo que pesa sobre la temporalidad; no hay capacidad de futurición sino una especie de predeterminación a partir de la cual los seres se reducen a condiciones como las de los seres *alfa*, *beta* o gama de la ficción de Aldoux Huxley.

---

<sup>31</sup> Un común denominador de *El Extranjero*, de Albert Camus y *El Lobo Estepario*, de Hermann Hesse es que en sus tramas la muerte está instalada pero a partir de una situación originada en la soledad existencial, en cambio la situación referida en el presente trabajo destaca a la muerte instalada en la forma de un desprecio al valor de la vida de

En el mismo plano del *aún no*, ésto es, mientras se vive, la muerte se presenta en formas ridículas. Este calificativo opera para quienes vemos la situación desde fuera, pues resulta ridículo morir de diarrea a los cinco años; o alcanzar una neumonía a los treinta años y morir. Pero lo es desde la óptica de la civilización por lo antes dicho; se entiende que, mientras más lejos de lo contemporáneo, más se encuentra el hombre expuesto a la muerte por las causas señaladas. Sólo desde la óptica de la diferenciación social puede entenderse el punto. Perogrullo lo diría mejor: largura de días espera al de mejor refrigerio.

**e).- La muerte escarmentadora.**

En la afirmación de que la muerte no tiene por qué ser aterradora se encuentra el señalamiento a una muerte normal. No es esto a lo que nos referimos, al menos no en términos de "normalidad", aunque sí en términos de márgenes. Ciertamente, hay razones para tener miedo a la muerte, esto es, razones del orden natural. El cadáver es en

---

masas empobrecidas por el sistema socioeconómico. (Sobre las obras mencionadas existen diversas ediciones).

absurda respecto a la primera, pues se ha impuesto ya la lógica del capital. Un grupo de trabajadores puede persistir en la defensa de su organización sindical, mantenerla y activarla; pero, "bien vistas las cosas", esa iniciativa es "una necesidad", un anacronismo, toda vez que el tiempo contemporáneo es antisindical.

Lo mismo en el ámbito de la institucionalidad. El valor determinante es el de la utilidad económica. Al balancear demandas sociales y demandas del capital, el sabio juez se cura de actuar con sensatez. Es de todo punto insensato, necio, absurdo, fallar en favor de una demanda por no construir un oleoducto —por ejemplo— por el hecho de que atravesará una zona de cultivos o un lugar sagrado. Y nadie en su sano juicio reprobará a ese juez, quien actúa inspirado en la lógica del presente y está "viendo por el futuro", por el "mejor futuro". Atendiendo a las reglas de la institucionalidad, a los peticionarios se les recibe, se les escucha y luego su petición es metida en el marasmo, en la vorágine de los despachos y de los sellos. Las peticiones deambulan en

esferas fantásticas, hacen recorridos inverosímiles, de uno a otro despacho, hasta llegar "muy arriba". Los demandantes sufren el vértigo al constatar que esa es la suerte de las peticiones desde muy antiguo; es un mareo secular de quienes han visto la danza de los oficios y se han arraigado en las sillas de las salas de espera. Finalmente, las resoluciones por lo general son adversas. Una huelga declarada ilegal, un despojo de tierras, una masacre, etc. Entonces devienen movimientos estructurados en torno a las demandas; se efectúa una confrontación entre los movimientos peticionarios y las instituciones relativas al sector. Hay un nivel de represión que puede considerarse como "normal", cuando su magnitud no compromete a la imagen de estabilidad social tan cotizada por nuestros regimenes. Mas, si el tono sube y se pone en entredicho la imagen de paz o estabilidad de la nación ante la opinión pública, se han alcanzado los límites y se reprime con mayor dureza. Mas, si los movimientos no sólo son de alta gravedad, sino que ponen en entredicho la esencia misma del regimen por cuanto cuestionan su desapego respecto al

orden en sus cimientos valorativos: justicia, equidad, paz, desarrollo; entonces la respuesta es la muerte escarmentadora, ejemplar, trituradora.

#### **b).- Reprimir para mantener la imagen de paz**

A primera vista, nadie más interesado en la paz que el capital. La paz es garantía de solvencia moral y política; hace a los gobiernos dignos de crédito en sus relaciones con el exterior. Por eso los grupos económica y políticamente poderosos le apuestan todo a la paz. Pero, ¿Es realmente paz u otra cosa nombrada con ese vocablo?. Genéricamente lo es en tanto indica la ausencia de conflictos y de violencia; es la falta de represión y de embates armados de quienes impugnan a los regímenes. Esta paz tiene que ver inmediatamente con la opinión pública; específicamente con la imagen del poder público: la imagen del Estado frente a la opinión pública nacional e internacional. Entonces, más que la paz verdadera, es la imagen pacifista lo que interesa.

La paz verdadera no es la ausencia de conflictos. El conflicto es inherente al ser social<sup>2</sup>. La paz verdadera es la posibilidad de disfrutar la intersubjetividad sin amenazas ni lesiones. Lo relativo del asunto lo establecen los márgenes, pues, atendiendo a que la conflictividad es inherente a la interacción social (inclusive, Mosca, Pareto y Simmel la colocan en el plano de la naturaleza humana misma), se nos impone la tarea de identificar qué tipo de conflictos y en qué grado pueden ser considerados como inofensivos frente a la paz. Hay, por ejemplo, un margen de criminalidad y de confrontaciones de grupos de diversas magnitudes, que son tolerables<sup>3</sup> en función de la historia específica del país en cuestión. En todo lugar y en todo momento de la historia hay homicidios, lesiones y daños de variada índole. Ese margen de tolerancia --cuya magnitud no estamos en condiciones de especificar, debido a lo escurridizo de la información documental correspondiente--, es ingrediente de la paz y no es esa violencia a la que nos referimos. Más bien señalamos la violencia ejercida desde el poder --público y privado--,

---

<sup>2</sup> Paul B. Horton y Chester L. Hunt, *Sociología*, México, Mc Graw Hill, 1992, pp. 13-19.

<sup>3</sup> José M. Rico. *op. cit.*, pp. 39-40.

contra quienes demandan mejores condiciones de bienestar social.

No es esta una disertación sobre orígenes, motivos o causas, sino el señalamiento de un fenómeno, cuya mejor especificación es la muerte recibida como respuesta a la demanda de mejoramiento en las condiciones y niveles de vida. Grupos que demandan el acceso en cantidad y calidad adecuadas a las *oportunidades del sistema* económico social; oportunidades o servicios que no pueden los demandantes realizar por sí mismos; sino que son competencia directa del poder público. Se trata de los insumos del bienestar social: servicios públicos, financiamiento y créditos, fundamentalmente. Son elementos de interés social, cuya disponibilidad rebasa las capacidades individuales, familiares y con gran frecuencia, de la comunidad inmediata o del grupo de referencia.

En esa tesitura, se establece una relación de dependencia entre un demandante que sólo dispone del derecho de

petición, y un Estado que dispone de los mecanismos y de la legitimidad para otorgarlos o coadyuvar a su consecución. La cuestión se plantea como el agotamiento de dicha relación; como su inoperancia e, inclusive, su inutilidad. Ciertamente, la pujanza neoliberal propugna por un Estado "adelgazado", pero mientras disminuye sus funciones relativas al bienestar social, refuerza sus capacidades de contención de las presiones sociales mediante la militarización, fundamentalmente. Esto nos da para pensar la cuestión en términos de un endurecimiento progresivo de los regímenes, haciéndolos más represivos en virtud de su escasa capacidad de respuesta favorable a las demandas sociales de sectores identificados como víctimas de sistemas socioeconómicos distinguidos por su lugar desventajoso en la injusta distribución del ingreso social.

Pero a la vez, nos da para suponer el aumento de movimientos nacidos de la desesperación ante la cerrazón económica y política de esos sistemas. En consecuencia, es previsible que los enfrentamientos entre grupos de

demandantes y los estados aumenten y con ello la muerte escarmentadora.

Al respecto, la ideología contiene algo más que un marco jurídico; contiene un código de "política no escrita" o "valores entendidos", que establece los usos o las costumbres constituyentes de la institucionalidad. Las demandas deben hacerse en el marco de la imagen pacífica del Estado, lo que exceda debe retraerse. Amparado en la función de garante de la paz pública, es decir, de la imagen de estabilidad social ante la opinión pública, el Estado sanciona como legítimo, el cumplimiento de la función de represión como forma de contener la solicitud violenta de trasfondo angustiosa y desesperante<sup>4</sup>

Tal asunto nos interesa en relación con la muerte en dos planos: uno, el matar como respuesta represiva del Estado; dos, la muerte como inminencia o amenaza latente, instalada

---

<sup>4</sup> Cf. Marcos Kaplan, *Estado y sociedad en América Latina, México*, Editorial Oasis, 1984, p 213.

amenazante en la cotidianidad. ¿Por qué la muerte? En lo que sigue tocaremos el punto.

**c).- Las regresiones de la miseria.**

Hay una suerte de *Olimpiada de la miseria*, o antiolimpiada en esta región del mundo. Se rompen marcas: cada vez más pobres consumidores de cada vez menos nutrientes; pierden estatura de una generación a otra, mueren de una vil diarrea. Las anti-marcas, los anti-récords no se miden con puntajes, sino con cifras de los censos sociodemográficos, en los reportes de las ciencias sociales o en la geografía de la pobreza. La muerte ya está instalada, no como una idea o un prurito existencialista; no como una idea intelectual deslizada en una novela, por ejemplo en los personajes de Albert Camus, o de Hermann Hesse<sup>5</sup>, sino "coexistiendo" con los vivientes. Está en los cuerpos, en forma de parásitos gastrointestinales, o de virus, bacterias y toda suerte de

---

<sup>5</sup> Un común denominador de *El Extranjero*, de Albert Camus y *El Lobo Estepario*, de Hermann Hesse es que en sus tramas la muerte está instalada pero a partir de una situación originada en la soledad existencial, en cambio la situación referida en el presente trabajo destaca a la muerte instalada en la forma de un desprecio al valor de la vida de masas empobrecidas por el sistema socioeconómico. (Sobre las obras mencionadas existen diversas ediciones).

microorganismos lesivos a la salud humana, pues son agentes de la muerte; también en la escasez de nutrientes y en el exceso de trabajo. Este fenómeno integra un contrasentido al concepto de la evolución y se acerca más al de involución; considerado desde la especie, se configura una regresión biológica preocupante.

Simbólicamente, la muerte está instalada en los recuerdos de las generaciones pasadas que han sufrido la misma suerte, hasta llegar a configurar el patrón de mortalidad.

También lo está en las enseñanzas de esos recuerdos, con los cuales se ha sistematizado la conclusión sobre la inexorabilidad de ser así. En efecto, así es, así ha sido e, indudablemente, así será. Se constituye la certeza sobre el porvenir; no hay la menor duda, esa es la suerte dada la adscripción económico social: un destino socialmente determinado, un determinismo que pesa sobre la temporalidad; no hay capacidad de futurición sino una especie de predeterminación a partir de la cual los seres se

reducen a condiciones como las de los seres *alfa*, *beta* o *gamma* de la ficción de Aldoux Huxley.

En el mismo plano del *aún no*, ésto es, mientras se vive, la muerte se presenta en formas ridículas. Este calificativo opera para quienes vemos la situación desde fuera, pues resulta ridículo morir de diarrea a los cinco años; o alcanzar una pneumonía a los treinta años y morir. Pero lo es desde la óptica de la civilización por lo antes dicho; se entiende que, mientras más lejos de lo contemporáneo, más se encuentra el hombre expuesto a la muerte por las causas señaladas. Sólo desde la óptica de la diferenciación social puede entenderse el punto. Pero grullo lo diría mejor: largura de días espera al de mejor refrigerio.

**d).- La muerte escarmentadora.**

En la afirmación de que la muerte no tiene por qué ser aterradora se encuentra el señalamiento a una muerte normal. No es esto a lo que nos referimos, al menos no en términos de "normalidad", aunque sí en términos de

márgenes. Ciertamente, hay razones para tener miedo a la muerte, esto es, razones del orden natural. El cadáver es en sí mismo causante de sentimientos desagradables. Cualquier cadáver, pero sobre todo el que yace desfigurado, o expuesto indefinidamente a la intemperie o en una sala desolada y se degrada frente a los ojos. La descomposición del cuerpo muerto provoca repugnancia, ideas, sentimientos, imágenes y emociones encontradas en quien lo contempla. La palidez da paso a la ocreidad mortecina; la suavidad a la rigidez; el calor al frío. Aparecen el estallido de las vísceras, la putrefacción; los gusanos, el goteo de líquidos..., las carnes se consumen hasta quedar los huesos desnudos.

El ser social, inspirado en su entorno cultural, atiende al cadáver; no lo arroja a la basura. Le tiene consideraciones morales, afectivas, emotivas, cuya fuente es el conocimiento que se tuvo del ser que abrigó esa epidermis; o consideraciones humanitarias, en el caso de que se trate de un desconocido. En general, en todas las culturas se atiende

a los cadáveres<sup>5</sup>. Algunos los ungen con ungüentos, especias y aceites; otros los embalsaman. Se les ofrece al duelo público ( hecho también universal); se les viste para la ocasión. Se les expone el tiempo marcado por la prudencia: antes de su descomposición. Por último, se les entierra cuidando de no dejarlos al alcance de los depredadores y casos hay en que se teme su salida del entierro. Biológicamente se trata del cuerpo, pues el "ser se ha ido"; pero se le atiende en función de consideraciones físico-químicas y culturales, en lo cual se trasluce el miedo a la muerte.

Hay un punto de interés en abono de lo anterior. La imagen del cuerpo descompuesto se asocia al mal. El mal tiene un escenario en el universo simbólico, es la esfera de lo repugnante la cual está poblada por monstruos, dentro de los cuales puede haber cadáveres putrefactos que se mueven amenazantes; deambulan cuerpos, seres que padecen el sufrimiento eterno al ser quemados: les duele, arde la piel,

---

<sup>5</sup> Edgar Morin, *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 1994, pp. 152-156.

gritan, se convulsionan, se sienten mal. El bien, por su parte, ocupa la esfera de lo agradable y apetecible. En el universo simbólico hay recompensas futuras: sufrimiento para el mal, felicidad para el bien.<sup>7</sup>

En tal virtud, la recompensa allende la muerte es vital, por cuanto dota de sentido a la convivencia social y determina a la moral misma al otorgar lugares antagónicos a sus valores fundamentales. No estamos colocando la cuestión en el terreno de las ideas intelectuales, sino en el de las mentalidades de aquellos sectores sociales *pobres y extremadamente pobres*. En tal virtud, en América Latina cobra una significación peculiar la observación de que

"La cuestión de la muerte tiene realmente un sentido"<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Debemos partir del reconocimiento de la diversidad cultural de las sociedades de Nuestra América. Al margen de la polémica sobre la pertinencia de la cultura nacional, la mayoría de esas sociedades son de carácter pluriétnico y ostentan diversidades atendiendo a las peculiaridades de su división social del trabajo. Empero tras esa diversidad se reserva un amplio espacio para lo sobrenatural, particularmente si tenemos en consideración la enorme proporción católica del subcontinente

<sup>8</sup> Juan Luis Ruiz de la Peña, *Muerte y marxismo humanista: una aproximación teológica*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1978, p. 23. El sentido de la muerte en nuestra región no puede evadir su sustento represivo.

El problema de la muerte en la perspectiva de este trabajo, debe ser planteado en el terreno de la dominación y su manipulación es un asunto de estrategia política. Los medios de comunicación contribuyen a fomentar el terror a la muerte difundiendo una profusión de imágenes sangrientas.

La "nota roja" de los diarios, y cada vez más de la televisión, han encontrado en la imagen de la muerte un tema harto rentable. Se pasean las cabezas cortadas ante las miradas atónitas del público espectador. Esto, obviamente, hacia adentro; por ejemplo, la junta pinochetista tuvo el cuidado de controlar los medios, de impedir la amplia difusión de las noticias acerca de sus crímenes; sin embargo, todo mundo dentro del país era testigo de la masacre. Se tiene un doble mensaje, uno hacia afuera, que es el de la imagen pacifista del Estado, otro hacia adentro. Este nos interesa.

Ese mensaje transmite la imagen del hortelano que separa y tira las frutas podridas para evitar la contaminación de las demás. Sin embargo, la sociedad no está hecha de frutas,

sino de seres pensantes y demandantes. No es por podridos que se mata en las modalidades aquí descritas, sino porque incomodan al sistema en el cual las demandas no pueden ser solventadas.

## **2.- NUEVAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA FUTURICION.**

### **a).- Carácter crítico de la futurición.**

Ignacio Ellacuría trae al plano de la reflexión un problema real: la existencia de hombres y pueblos sin futuro. Son hombres y pueblos: 1.- Incapaces para romper los ritmos de los tiempos no históricos; en consecuencia, 2.- Incapaces para recomponer la marcha misma del tiempo, 3.- Incapaces para situarse en una perspectiva de apertura al tiempo como totalidad; por lo tanto, 4.- Incapaces de dominar el tiempo y de 5.- Plenificar todos los tiempos. Pueblos y hombres situados fuera de la historia y en el extremo, sin una historia propia. Este esquema es la mejor descripción de la *futurición negada*, es una caracterización de quienes se insertan en la historia de una manera pasiva.

El contenido de esta condición es la existencia de numerosos grupos humanos pobres o extremadamente pobres de la ciudad o del campo, de una u otra adscripción étnica o cultural que han venido a asemejarse por la memoria de muchas muertes. Muertes relacionadas con los reclamos de mejores condiciones de vida o que son el desenlace de la malnutrición y la carencia de servicios. En eso de no tener capacidad para incidir en el curso del tiempo hay mucho de un abuso de poder. Dichos pobres no son incapaces de suyo, sino como consecuencia de un padecimiento ancestral de acciones de escarmiento. No nos referimos a quien *mata el tiempo* de manera indolente frente a un televisor o vagando de una a otra esquina, sino a quienes se les ha *matado el tiempo* como una fórmula de dominación. Son masas compuestas por personas de todas las edades, probablemente de todos los países latinoamericanos que viven desesperados por no disponer de los elementales recursos para llevar una vida con los mínimos de bienestar.

Pero además, no disponen de posibilidades de remontar su situación de precariedades en vista de la cerrazón del sistema político en el cual definen su existencia. Gente forzada a una condición de carencia de medios para hacer cálculos racionales, que va al día reducida a su condición física, biológica y psíquica, pero sin propuesta factible para el futuro.

Ese es un problema desde varios puntos de vista. Es una declaración de caducidad de los regímenes políticos de la región por no desplegar la capacidad de fomentar la coexistencia de los distintos sectores sociales en niveles reconocidamente humanos. Esta situación constituye un molesto testimonio frente al proyecto capitalista avanzado, un desmentido a las construcciones teóricas con las cuales se pretende justificar y legitimar la voracidad del capital. Ni *adelgazamiento del Estado*, ni *fin del Estado benefactor*, ni *fin del paternalismo*, etc., resisten la presencia de decenas de millones de quienes han resultado empobrecidos por la naturaleza misma del sistema que se intenta justificar. Es

también un problema económico por su efecto de empobrecimiento de las fuerzas de trabajo. Es un problema político, pues esas masas constituyen una amenaza latente de insubordinaciones con lo cual se orilla a los gobiernos a recurrir constantemente al expediente de la represión sangrienta.

No se trata de entablar un juicio, sino de esbozar los elementos de una crítica del contrasentido de seguir así. Es *contra natura*, contra derecho, contra la realidad misma que se rebela una y otra vez, aun contra la amenaza de represión mortífera.

Negar a hombres y pueblos su capacidad futurizadora es atentar contra su naturaleza proyectiva. Es desconocer su potencialidad y rechazar la pluralidad, así como una renuncia a negociar unas relaciones internacionales menos asfixiantes. A estas alturas el asunto rebasa a los poderes autóctonos y convoca a las potencias, particularmente a los

estados Unidos de Norteamérica por su participación en las masacres, a contribuir en la mejor solución de este problema.

Así enfocado, el concepto de Ellacuría es crítico en un sentido propositivo, pues no se reduce a señalar el problema; antes bien, contiene un programa para su confrontación

**b).- El tiempo como fundamento de la vida humana.**

En el capítulo primero advertimos la unidad de espacio y tiempo, lo cual nos da para emplear el término *espaciotiempo*. A las tres dimensiones del espacio: largo, ancho y alto, se le incorpora el tiempo, por lo que el término *espaciotiempo* describe una realidad tetradimensional. Espacio y tiempo son relativos uno al otro.

También se estableció la pertinencia de un tiempo independiente de la conciencia humana, así como la humanización del tiempo, por cuanto éste constituye una dimensión de su dinamismo.

Por otra parte, se explicitó una tipología de la temporalidad en la cual destacan dos tipos de tiempo: natural y humano, a cada uno de los cuales es inherente un par de procesos: físicos (o cósmicos) y biológicos, al primero; psíquicos y biográfico-históricos, al segundo. El hombre participa de los cuatro procesos, por cuanto su existencia describe una *sucesión*, propia de lo físico; *edades*, propias de lo biológico; *duración* y *precesión* correspondientes a lo psíquico y a lo biográfico histórico respectivamente. La plenitud humana se caracteriza por el desarrollo de la existencia en los cuatro procesos. Ubicamos la *futurición* como un concepto propio de la *precesión*, por lo tanto perteneciente al ámbito de los procesos biográficos e históricos. En las siguientes páginas se presenta una nueva exposición acerca de la temporalidad con un énfasis en el aspecto social.

La percepción del tiempo permite al ser humano ubicarse en el orden de los hechos en que se involucra, para lo cual ha desarrollado una amplia gama de formas de medirlo<sup>9</sup>, inclusive, es una condición del lenguaje, pues todo acto comunicativo es un despliegue de orden en forma de sucesión. En ese ordenamiento, el hombre se coloca al centro de sus referencias; en ese sentido, el tiempo es un referente central, con lo cual se destaca la enorme importancia atribuida a dicha dimensión en la vida social, aun si permanece en el plano de lo inconciente. En todo caso, el tiempo es *antropocéntrico*<sup>10</sup> por cuanto el hombre se asume como el centro de su propio dinamismo. Este carácter le permite determinar en gran medida el curso de los procesos en los cuales se ubica:

---

<sup>9</sup> Al respecto, Cfr. Jacques Attali, *Historias del tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>10</sup> Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1991, p. 385.

"Mientras se trata de sociedades humanas, la vivencia de su estructura procesual jugaría, por sí misma, un papel conformador en el curso de los procesos" <sup>11</sup>

También puede verse el tiempo como una propiedad de la vida social o humana atendiendo a su carácter dinámico. Esta es en sí misma un conjunto de procesos y se encuentra inmersa en otra multiplicidad de procesos físicos, químicos, ecológicos, políticos, etc.

La estructura procesual de la temporalidad, integrada por el acomodo de los momentos *antes, ahora, después* es el marco del acontecer de las vivencias de las sociedades humanas; éstas se conjugan en ese "marco" cuya función es análoga a la de un plasma del cual se nutre la vida social. Por otra parte, la presencia del hombre en el tiempo no se reduce a imprimirle su huella, sino que él mismo se define en el tiempo. La sola presencia del hombre en el tiempo marca un cambio cualitativo en lo temporal:

---

<sup>11</sup> Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 91

"Con la presencia del hombre, el Universo adquiere, además de las cuatro dimensiones de espacio y tiempo, una quinta: la dimensión de la vivencia, de la conciencia, de la experiencia o como quiera llamársela. Todo cuanto sucede en el radio de acción del hombre, podrá ser experienciable y representable mediante símbolos de factura humana y requerirá ser determinado no sólo por cuatro, sino por cinco coordenadas"<sup>12</sup>

Es atinado aludir al cambio que experimenta el ser al definirse en el espaciotiempo. Sin embargo, es conveniente enfatizar la síntesis: *vivencia, tiempo y espacio son uno a la vez*, por lo cual el hombre con sus vivencias y su conciencia es la quinta dimensión de lo real. Donde no hay ser humano es el ámbito del espaciotiempo nada más, el reino de las cuatro dimensiones. Pero tan pronto como el hombre se hace presente *extiende la unidad fundamental* de lo material con su dinamismo y con su concienciación de la realidad en la cual se inmiscuye.

"todo cambio en el <<espacio>> es un cambio en el <<tiempo>> y todo cambio en el <<tiempo>> es un cambio en el <<espacio>>. No debemos dejarnos confundir por la suposición de que es posible sentarnos tranquilamente <<en el espacio>>, mientras transcurre <<el tiempo>>"<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Norbert Elias, *op cit.*, p. 93.

<sup>13</sup> *Idem* p.113.

Las consecuencias epistemológicas son referidas a la necesaria ubicación del hombre en el plano de su realidad:

"Cuando se estudia el <<tiempo>>, se investiga a los hombres en la naturaleza y no separadamente a los <<hombres>> y a la <<naturaleza>>"<sup>14</sup>

Esta es una ratificación de la concepción integral del hombre anotada por Ellacuría en relación con la temporalidad, al señalar la presencia de los cuatro procesos en el hombre pleno. Corresponde también con la síntesis de espacio, enfocado desde la temporalidad debe destacar la mutua importancia de tiempo y hombre; no hay disociación entre lo natural y lo humano. Nos interesa destacar la pertinencia de un tiempo social cuya especificidad no es la suma de lo que hacen los individuos particulares en el tiempo universal, sino la síntesis temporal resultante del dinamismo individual y colectivo orientado por códigos sociales y culturales que

---

<sup>14</sup> Norbert Elias. *op. cit.*, p. 110.

definen un modo singular de estar en la realidad. Por ser este dinamismo una intersubjetividad se puede sugerir la irrealidad del tiempo social:

"Ya la simple expresión <<tiempo natural>> opuesta a <<tiempo social>> da la impresión de que el primero es algo real, mientras el segundo no es más que una convención"<sup>15</sup>

Sólo con fines de análisis o de explicación se separan ambos tiempos. Visto desde una perspectiva integral, el ser humano encuentra determinaciones de carácter natural y social. Lo social no tiene por qué verse como una construcción humana y nada más. En lo social hay elementos naturales que originan comportamientos característicos. En su noción de *acción social* Max Weber distingue a ésta de las conductas reactivas. Protegerse de la lluvia con un paraguas no es un acto social; en cambio, hacerlo con un propósito de ayudar a alguien sí lo es, como lo es todo acto determinado por la

---

<sup>15</sup> Norbert Elias, *op. cit.*, p. 131

presencia de terceros<sup>16</sup>. El hecho de que el sentido mentado en la acción sea subjetivo no elimina lo real, pues ya el comportamiento social es una respuesta —en el nivel del ejemplo citado— al estado del tiempo. Lo natural no está disociado de lo social, como esto no puede ser sin lo natural. Ambos están enlazados en el plano de lo real.

Una forma de reconocer al hombre como parte integrante de la naturaleza es la noción de *reloj biológico*<sup>17</sup>. Dicho término designa el ritmo descrito por las funciones fisiológicas del organismo humano, por ejemplo, los actos de alimentación y descanso, cuya realización observa cierta regularidad originada en procesos físicos, químicos y biológicos en general. Dicha regularidad está íntimamente vinculada, quizá originándolo, con un sentido del tiempo, lo cual permite tener a éste como un “medio humano de orientación”<sup>18</sup>

“La periodicidad que emana del funcionamiento del organismo parece originar un sentido temporal [...]

---

<sup>16</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 3.

<sup>17</sup> Fanny Blanck-Cerejido y Marcelino Cerejido, *La vida, el tiempo y la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p.38.

<sup>18</sup> *Idem*, p. 48.

Sabemos del color porque lo vemos y del sonido porque lo escuchamos, pero ¿cómo sabemos del tiempo?<sup>19</sup>

En lo biológico podemos saber del tiempo por estar sujetos a los ritmos de funcionamiento propios de los procesos naturales característicos de nuestra constitución orgánica. "El carácter imperativo del sentido del tiempo"<sup>20</sup> es tan sólo la descripción de una característica universal del comportamiento humano. Sobre la base de las regularidades biológicas se estructuran las vivencias y ciertos actos de naturaleza biológica imponen su observancia cíclica, como los dos referidos; tanto el descanso como el alimento son ineludibles pues físicamente ningún mecanismo ni organismo puede funcionar indefinidamente sin el suministro de energía ni sin proporcionarle descanso. El hecho del decrecimiento del nivel de energía como resultado de la actividad humana, asociado a la limitación de la capacidad de consumo de la

---

<sup>19</sup>Blank-Cerejido, *op. cit.*, p. 39. Por otra parte, el problema de la dificultad de entender o conocer el tiempo es expresado así: "Mientras que la inmanencia es racional, el trascender es irracional. El tiempo es trascendencia pura, y por lo mismo es inteligible" (F. Romero citado en Blank Cerejido, *op. cit.*, p. 143). Dicha dificultad se afronta al trabajar con base en sus manifestaciones, como fue expuesto en el capítulo uno.

<sup>20</sup> Norbert Elias, *op. Cit.*, p. 150.

misma, fijan ciertos límites temporales a la *renovación* haciéndola cíclica y estos ciclos básicos son imperativos.

Ahora bien, la relación del ser humano con el tiempo no se reduce a una simple adaptación a los ritmos naturales, es decir, el ser humano no se rige por el *reloj biológico* de manera determinista. Como fue expuesto líneas atrás, con su presencia resulta una nueva unidad de lo real compuesta por las dimensiones propias del espacio, del tiempo y de la vivencia. Desde esta perspectiva el tiempo es un componente de la realidad humana. Lo es a la par del espacio al cual corresponde.

No son las sociedades meros entes pasivos determinados mecánicamente por las fuerzas y leyes de la naturaleza, sino que la misma dinámica social conlleva determinaciones sobre el curso de los procesos. En cierta medida, el hombre hace su tiempo.

Destacamos dos aspectos de interés: 1.- El sentido del tiempo se encuentra determinado en la base por la naturaleza misma. Si el sentido es lo que está al frente iluminando el camino; si tal sentido no sólo tiene determinaciones naturales, pues también lleva impresa la huella del hombre; y, si la futurición es la atención del hombre a encarrilar sus acciones en un sentido proyectivo. Entonces la futurición no solamente responde a una causación social y cultural, sino también del orden *natural*. La futurición es una adquisición cultural pero tiene fundamentos de tipo natural.

2.- La estructura procesual de las sociedades humanas es la organización de las acciones tendentes a garantizar su continuidad. Sean éstas espontáneas o planeadas y dirigidas, su vivenciación no es tan solo una adaptación pasiva del hombre a los procesos que la integran, sino un dar y recibir; en todo caso, una impresión de los propósitos y de la voluntad en el curso de los procesos todos.

Lo fundamental no refiere a lo natural, a lo genético. En realidad: "Toda determinación temporal parte del presente"<sup>21</sup> y la temporalidad misma es una adquisición, aunque haya una estructura natural del tiempo en los ritmos del hombre:

"[En el] inconsciente no parece regir la temporalidad del 'sentido común' [...] incluso a nivel consciente esta temporalidad no existe en los primeros momentos de la vida, sino que se va instalando paulatinamente, y [...] la adquisición de la temporalidad coincide con la inserción del niño en el lenguaje" [...] *"Nada hay en el sistema inconsciente que corresponda a la idea de tiempo"*<sup>22</sup>

Las ideas acerca de la temporalidad se van conformando con la socialización y se consolidan en el marco cultural en el cual se define la identidad del sujeto. Se vive en el tiempo, como lo confirma la estructura cíclica del dinamismo:

"Vivimos en el tiempo. Vivimos fuera del hecho de que siempre comenzamos de nuevo: al despertarnos por la mañana, al comenzar el año, con cada tarea que emprendemos, con cada movimiento de un lugar a otro"<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 71

<sup>22</sup> F. Blanck Cerejido y M. Cerejido, *op. cit.*, pp 60 y 63, respectivamente; (cursivas de los autores)

<sup>23</sup> G. Van der Leew, "Tiempo primordial y tiempo final", en Varios autores, *El hombre ante el tiempo*, Caracas, Monte Avila, 1970, p. 188.

Vivir en el tiempo inscritos en la estructura cíclica del volver a empezar sólo confirma la mención a la unidad fundamental de tiempo, espacio y vivencia. Empero, las ideas respecto a la temporalidad no son innatas, sino adquiridas culturalmente. La educación se concibe como un proceso de sublimación de lo irracional e inconciente. De allí que se busque en esos estratos del psiquismo las huellas de la temporalidad; y al encontrar sólo desorden se concluye en la inexistencia de ideas sobre la temporalidad en el sujeto. Lo anterior nos conduce a identificar *un* tiempo y *múltiples* ideas sobre la temporalidad:

"Detrás de la realidad del tiempo experimentado y del tiempo vivido, detrás de la temporalidad llenada por organismos, plantas, animales y hombres, el tiempo puro descuella como el trasfondo contra el que todos los demás tiempos son relativos"<sup>24</sup>

El enunciado hace ver la existencia de un tiempo absoluto en relación con la mente humana, esto es, *el* tiempo representante de la última instancia, el correspondiente a los ciclos de la especie y de los seres vivos en general. Más allá

---

<sup>24</sup> Helmuth Plessner, "Sobre la relación del tiempo con la muerte" en *El hombre ante el tiempo*, Edición citada, p 97.

de éste entreveremos otra relatividad, la de las diversas ideas sobre la temporalidad, las cuales son productos culturales.

**c).- Importancia del futuro en la vida del hombre.**

En la consideración integral del ser humano, éste se encuentra definido por una serie de influencias físicas, biológicas, psíquicas y biográfico históricas. En dichas estructuras procesuales, aún en la base física la sucesión es abierta al después. De suerte que las culturas tienen una base natural para pensar el después e inclusive, para proponerse un después dentro de la flexibilidad ofrecida por la pluralidad de las representaciones de la temporalidad. Más que un modo humano de apropiarse el tiempo se abre un modo de estar en la realidad constituido por las interacciones de los individuos y los grupos entre sí y con la naturaleza.

No es nuestro interés el de un cierto futurismo *pop* integrado por los temas del futuro de las sociedades opulentas.

"Uno de los fenómenos más saludables de los últimos años ha sido la súbita proliferación de organizaciones dedicadas al estudio del futuro. Este reciente desarrollo es, en sí mismo, una respuesta homeostática de la sociedad a la aceleración del cambio. En unos pocos años hemos visto la creación de centros intelectuales de orientación futurista, como el "Instituto del Futuro"; la formación de grupos académicos de estudio, como la "Comisión del año 2000" y el 'Programa de Tecnología y Sociedad' de Harvard"<sup>25</sup>

La propia asunción del interés por el futuro como una respuesta homeostática marca la enorme distinción cualitativa de los futuros: el de los opulentos y el de los precarios. La homeostasis es la búsqueda del equilibrio, por lo que en las sociedades opulentas como la norteamericana se plantea el futuro desde una base social simétrica. En cambio, la realidad latinoamericana es de suyo asimétrica, polarizada. Dicho futurismo pierde la noción de sistema mundializante e impositivo.<sup>26</sup> y en su lugar ve realidades nacionales, "sociales", abstracciones puras. Si el interés por el futuro en las sociedades opulentas es por conservar un equilibrio, es de plano distinto del futuro de las masas

---

<sup>25</sup> Alvin Toffler, *El shock del futuro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 478.

empobrecidas de los países latinoamericanos. ¿Qué les preocupa?

"Los moradores de la tierra están divididos no solamente por la raza, la nación, la religión o la ideología, sino también, en cierto sentido por su posición en el tiempo. Si examinamos las actuales poblaciones del globo, encontraremos un grupito que sigue viviendo, cazando y buscándose la comida tal como lo hacía el hombre de miles de años atrás. Otros, que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad, dependen no de la caza o de la recolección de frutos silvestres, sino de la agricultura. Viven, en muchos aspectos, como sus antepasados hace siglos. Estos dos grupos representan tal vez, en su conjunto, el 70 por ciento de todos los seres humanos actuales. Son la gente del pasado.

"En cambio, algo más del 25 por ciento de la población del mundo forma parte de las sociedades industrializadas. Viven a la moderna. Son producto de la primera mitad del siglo XX, moldeados por la mecanización y la instrucción en masa, pero que conservan huellas del pasado agrícola de su propio país. Son, en efecto, la gente del presente.

"El restante dos o tres por ciento de la población mundial, no es gente del pasado ni del presente [...] hay millones de hombres y mujeres de los que puede decirse que viven ya la vida del futuro"<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Cfr. Mendoza Plinio, A., et. al., *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, México, Plaza & Janés, 1996, Los autores manejan una versión subjetivista. Según ellos, los latinoamericanos han equivocado el camino por no saber aprovechar las ventajas comparativas que ofrece su inserción en el mercado mundial ni su cercanía relativa con los Estados Unidos de Norteamérica.

<sup>27</sup> Alvin Toffler, *op. cit.*, pp. 52-53.

El futuro en las sociedades opulentas puede ser visto en esos términos, de una "ola", esto es, *pop*, vanguardista. Para esa tendencia el problema reside en no anclarse en el pasado, ya ni en el presente, sino subirse al tren del futuro, al del ritmo acelerado de los cambios tecnológicos, científicos y de la cultura de masas, de la moda; es un problema de adaptación del individuo a una sociedad cambiante. Una lectura poco detenida de ese futurismo nos muestra como un canto adulatorio, un canto de júbilo por pertenecer a una minoría trascendente, que ya no está aquí ahora, sino que ya está después. Esta autoadulación es una imagen velada, un conjunto de árboles que no dejan ver el bosque. La fascinación por los avances de la tecnología les impide ver la interacción de los estratos del tiempo mundial, su relación sistémica.

En realidad una gran proporción de los habitantes "del globo" no tienen futuro, mas no por su rebelde inadaptación a una sociedad tecnificada, sino por la carencia de recursos y a la cerrazón política. Dos o tres por ciento de la población

mundial ya viven el después porque setenta o más por ciento (al menos 50% de latinoamericanos) no pueden romper el ritmo del tiempo natural. Considerada desde una perspectiva sistémica, la *pirámide del tiempo* descrita por Toffler (70-25-3%) es una pirámide de la opresión, en cuya base están las tumbas de los miles de latinoamericanos exterminados con participación directa o encubierta del Estado norteamericano. La pirámide del tiempo ostenta en su cúspide una minoría opulenta que no sabe qué hacer con el futuro arrebatado a decenas de millones de empobrecidos y a millares de líderes y adherentes de causas sociales.

El tiempo ha venido a ser uno de los elementos de la riqueza social y como ésta, está mal repartida en el orbe; así, unos se jactan de estar ya en el después, mientras otros se debaten en la infravida aferrados a un pasado activo en el presente. La noción sistémica del tiempo global es figurada por nosotros con una pirámide y, como toda pirámide, no tiene cúspide si no hay una base. En razón de ello, el tiempo es

uno y múltiple a la vez y el futuro de unos reposa en la limitación de otros para acceder al futuro.

Contrastando con la osadía de una minoría opulenta que trasciende la actualidad, millones de latinoamericanos van siendo despojados del tiempo, particularmente del futuro, el cual no aparece como un porvenir, sino como el futuro adviniendo sin más. Pensar el futuro, como pensar el tiempo en general, no debe pasar por alto la mundialización de los principales aspectos de la vida. La realidad latinoamericana demuestra que el tiempo no se homogeneiza, sino que debe ser diferenciado. Desde el momento en que el mundo se sistemiza hay un tiempo (El dominante) y tiempos estratificados en una jerarquía respecto a la utilidad del capital.

La razón de este alegato es resaltar la gravedad del daño causado por la negación de la futurición. Nuevamente encontramos en Ellacuría un ingrediente:

**"El futuro es algo con lo que puedo contar. El futuro no es simplemente aquello que todavía no existe, sino aquello**

que es un porvenir con el cual cuento, pues va viniendo hacia mí. Mientras yo no tenga posibilidades con las cuales pueda contar en el futuro, no puedo hacer proyectos, que sean realmente proyectos. Las acciones humanas envuelven esta dimensión de futuro, pero de forma que estas acciones emergen no solamente de las potencias de quienes son actos, sino de las posibilidades reales que las están posibilitando. De ahí que la trama de la vida humana, desde este punto de vista, no es trama de un puro movimiento que pasara de la potencia al acto, sino de algo distinto, como es la concepción creativa y la realización de posibilidades [...] el hombre va anticipando su presente en sus proyectos, está en estructura de anticipación. No se trata de avanzar, sino de anticipar<sup>28</sup>

La futurición no hace referencia a un futuro enigmático. Si así fuera, la cuestión se resolvería en la tienda de un vidente, sería cosa de augures y astrología. Se relaciona inmediatamente con las posibilidades, es decir con los condicionantes de la acción. Si bien no se trata de un paso automático de la potencia al acto (pues el mismo Aristóteles previno que dicho paso sólo es posible si no media algo en contra) el futuro sólo es posible si se cuenta con las

---

<sup>28</sup> Ignacio Ellacuría, *op. cit.*, p. 435. Además dice: "La posibilidad es la forma real como el pasado pervive en el presente, una vez que se ha desrealizado. De ahí que pasado, presente y futuro, como momentos proyectivos, tienen un sentido peculiar. Mientras el pasado es lo ya no real, pero que pervive como posibilidad, y el presente es el momento del proyecto y del paso a la realidad, el futuro cobra características propias" (*idem*, p. 435)

condiciones objetivas y subjetivas en el presente que emerge del pasado. Esa es la razón por la cual muchos no pueden futurizar, pues no cuentan con el futuro ya, aquí.

Las masas latinoamericanas contarían con el *futuro ahora* si dispusieran de una infraestructura del porvenir. Así, lo que viene no sería el simple futuro adviniendo, sino un futuro posible, con el cual podrían contar. Empero no hay futuro en su presente. La infraestructura del porvenir debería contar al menos con: fuentes de empleo, salario remunerador, derechos sociales: vivienda, salud, hospitales, caminos; almacenes, maquinaria e infraestructura agrícola; y todo aquello relacionable con el goce del bienestar hoy y con la continuidad de ese disfrute. Y unas estructuras políticas y culturales fundadas en la unidad y diversidad necesarias de la convivencia social. Hacer un recuento de estos posibilitantes podría hacernos rayar en la utopía asumida como ensueño, cuando lo que se plantea aquí se relaciona más con la utopía como proyección desde la posibilidad.<sup>29</sup>En

---

<sup>29</sup> Cfr. Horacio Cerutti, *Presagio y tópicos del descubrimiento*, México, UNAM, 1981, p. 32.

realidad, el futuro en sí no es nada; pero si es el futuro de alguien ya es la valoración de una posibilidad.

"Esta posibilidad se constituye, claro está, en el presente. Como ser que existe actuando, el hombre tiende a seguir existiendo. De ahí la necesidad del futuro, es decir, la inclusión en el presente de una posibilidad futura que no es, en verdad realidad ninguna ( realidad actual). Sin propósito, sin proyecto para el futuro, sin el afán de seguir siendo, el hombre deja de ser propiamente hombre. Este afán de seguir siendo no es nunca algo vago o abstracto; el modo de seguir siendo de que el hombre dispone es siempre un quehacer concreto, un atender a esto o lo otro, un hacer algo. El futuro pues, no lo realiza el hombre. 'Realizar su futuro' es una metáfora que el hombre emplea para indicar que se realiza él a sí mismo, prolongando su presente"<sup>30</sup>

La proyección es una propiedad del género humano, pues "como ser que existe actuando", dispone en su práctica las condiciones para analizar su acción en un sentido. Empero, es conveniente ver al futuro como presente en las condiciones actuales, como posibilidad. Desde esta perspectiva, si bien el hombre no puede "realizar" plenamente su futuro, si puede incidir en su determinación despojándole de su carácter adventicio indeterminado para pasar a ser el

---

<sup>30</sup> Eduardo Nicol. *op. cit.*, p. 77.

futuro proviniendo y no sólo adviniendo naturalmente. Si no, "deja de ser propiamente hombre".

Otro punto interesante es que el despojo de la futurición es sinónimo de la imposición de un tiempo dominante, con el cual se marcan límites a la tolerancia de la pluralidad. Por esa razón el debate en torno a la pluralidad de concepciones del tiempo correspondiente a la pluralidad étnica resulta fuera de lugar en este trabajo. El proyecto del poder sólo reconoce al futuro dominante y acaso tolera los que no lesionen su esencia; ese es el núcleo del planteamiento de la futurición negada.

Se desprende de lo anterior una valoración sobre el daño de la acción de negar la futurición. Dado que el tiempo y el futuro en sí están en la base del ser humano, que su control es necesario para el trazo de la vida misma, el daño es particularmente grave, podemos considerarlo como un daño de lesa humanidad, y una violación a un derecho humano fundamental: el derecho a la vida.

#### **d).- Matar el tiempo.**

La muerte ha sido un gran aliado del poder. No se ha visto un proyecto duradero de gobierno desde la vida y para la vida. La cultura para las masas hambrientas ha sido la negatividad cultural, la exaltación del desánimo. Se ha expropiado a la muerte su contenido genésico para dejarla descarnada y fría matando el tiempo. Pues la muerte puede ser para la vida, su simbolismo puede fecundar las culturas: la muerte, de paridora ha venido a ser instrumento de contención de la vida. Si neutralizamos lo que hay de cultural en la muerte, queda el enigma y el acto de morir, lo unívoco: el fin de la vida, cesación definitiva de las funciones corporales<sup>31</sup> A partir de esta definición establecemos un parámetro:

"Aquí cabe recordar la definición de muerte adecuada o apropiada [...] es aquella en la que hay: a) Ausencia de sufrimiento, b) Persistencia de las relaciones significativas para el enfermo, c) Intervalo para el dolor permisible, d) Alivio de los conflictos restantes, e) Ejercicio de opciones y oportunidades factibles, f) Creencia en la oportunidad, g) Consumación de los deseos predominantes y de los instintivos, h) Comprensión de las limitaciones físicas, i) Todo esto enmarcado dentro del ideal de cada ego [...] una

---

<sup>31</sup> Louis-Vincent Thomas, *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 18.

buena Muerte es aquella con la que los sobrevivientes puedan vivir<sup>32</sup>

Al margen de la pluralidad de definiciones del bien morir —la cual está muy lejos de nuestro objetivo— reconocemos la posibilidad de establecer unos mínimos del morir con decoro. Esto entraría en la legislación del derecho a la vida, pues mientras no se declare la muerte, el moribundo tiene el derecho a la calidad de vida<sup>33</sup> De los criterios agrupados en la cita enfatizamos los siguientes: la creencia en la oportunidad y el que los sobrevivientes puedan asimilar y no porque los otros criterios no tengan peso, sino por su relación directa con nuestro interés. Aún en la condición de cerca de la muerte el ser puede creer en la oportunidad, en lo que puede abrirse ante sus ojos, en el futuro como un intervalo de la posibilidad. El cercano a la muerte tendría la oportunidad de

---

<sup>32</sup> Alfonso Reyes Zubiría, *Acercamientos tanatológicos al enfermo terminal y su familia*, México, Edición del autor, p. 1996, p. 18.

<sup>33</sup> Alfonso Reyes Zubiría. *Op. Cit.*, pp. 155-156.

aferrarse a la vida y vivirla de la mejor manera posible. Por otra parte, la muerte de una persona no es un acto que se consume y cierre en la propia individualidad, sino que se involucra naturalmente a otros. La muerte exalta el carácter social del ser; la muerte convoca con gran poder, de donde inferimos el improbable carácter asocial del morir. Ello hace reconocer que:

"La muerte se sitúa en el umbral bio-antropológico. Es el rasgo más humano, más cultural del antropos"<sup>34</sup>

*Si bien la muerte [es una] de las zonas naturales inaccesibles al hombre<sup>35</sup> Así pues, la misma conciencia niega y reconoce la muerte: la niega como paso a la nada; la reconoce como acontecimiento<sup>36</sup> Podemos reconocer una inclinación universal al bien morir cuya terca persistencia es uno de los actos fundacionales de las culturas. Además, desde el*

---

<sup>34</sup> Edgar Morin, op. cit., p. 13.

<sup>35</sup> Juan Luis Ruiz de la Peña, op. cit., p. 29.

<sup>36</sup> Edgar Morin, op. cit., p. 24.

momento en que la cultura convoca, por un lado, a procurar una buena muerte al prójimo y, por otra, al duelo por el deceso, se está reconociendo la dualidad del ser : uno es el cuerpo yerto y otra el alma o, si no se acepta esta última, la memoria en la duración. Se deriva de esto que *la muerte afirma al individuo, lo prolonga en el tiempo*<sup>37</sup>, se declara entonces "la inmovilidad de la vida física y la [...] marcha en el más allá"<sup>38</sup>

La muerte del otro no es sólo de una incumbencia particular, sino de los suyos de quienes puedan resultar afectados por su deceso. De donde se deriva que la forma de morir marca el grado de afectación de los que sobreviven al difunto. Una cultura preocupada por la vida tenderá a procurar la mejor forma de morir y de manifestar el duelo, por lo cual compendiará un código repleto de símbolos *ad hoc*. Por ello es *la muerte paridora*, porque fecunda las culturas con flores y cantos, aromas y bellas palabras. En cambio, lo que ha ofrecido el poder es un catálogo de formas morbosas de

---

<sup>37</sup> Edgar Morin, op. cit., p. 22.

<sup>38</sup> *Idem.* p. 174.

hacer morir, cuyo común denominador es la devaluación de la existencia.

La muerte afecta a la vida y la *cultura de la muerte* la castra, la vacía de su caudal proyectivo, le bloquea su potencial propositivo, le niega la futurición. Podríamos invertir los criterios de la muerte adecuada compilada por la tanatología y decir que la muerte adecuada para la cultura de la muerte es aquella en la que hay:

a) el mayor sufrimiento, b) pérdida de las relaciones significativas para la víctima, c) capitalización del dolor, d) cancelación de oportunidades y de los deseos, e) asumirse como absolutamente desamparado, f) La buena muerte será la que haga más daño a los sobrevivientes.

El enfoque cultural positivo de la tanatología procura la vida y la aceptación de la muerte del enfermo; en cambio la tanatología enfocada desde la *cultura necrófila* procura el mayor dolor contemplable y no tiene enfermos sino víctimas;

por lo demás, el dolor de la víctima es eficaz si sacude de dolor a los que lo contemplan. *La necrofilia del poder no se regocija en hacer morir a quien físicamente muere, sino en hacer sufrir a quienes socialmente sobreviven.*

La destrucción es una condición de la dominación. La dominación que se perpetúa alarga con ella la lista de destrucciones. No es la destrucción de la síntesis dialéctica: el morir para nacer, sino el matar para continuar siendo en el poder. En la lógica del orden natural impera un sentido en la destrucción. Desde el ave que destruye el cascarón para salir a la luz, la destrucción y la muerte están vinculadas a la construcción y a la vida. El cristiano se suicida espiritualmente para nacer en el bautismo, la semilla muere y da paso a la planta germinal; en los animales vivíparos se destruye la placenta en el momento del alumbramiento.

Por ende, las matanzas y las formas sistemáticas de matar en vida que registra Nuestra América en su historia son una aberración pues no tienen un sentido constructivo, no ha

habido tras ellas un germinal, sino un endurecimiento y envilecimiento del poder. De suerte que presenciamos la *destrucción como principio de conservación del poder*.<sup>39</sup> Una de esas formas de destrucción es la guerra, pero, como asentamos, la situación que nos ocupa no es tal, puesto que una guerra es una confrontación entre quienes se asumen iguales, mientras la represión como sistema es una relación brutalmente asimétrica; en ella los protagonistas *no luchan con las mismas armas, o mejor dicho: uno tiene armas y el otro no las tiene. y por esa razón se rinde [a] apenas comenzar el combate, se rinde sin condiciones*<sup>40</sup> En esa relación entre el amo y el esclavo, este debe reconocer el señorío y quedar absolutamente rendido ante el amo. Mas dicho reconocimiento parte de la rendición absoluta del esclavo.

Ese es el marco de la cultura de la muerte, el establecimiento de una relación en la cual la mayoría de la población se rinda

---

<sup>39</sup> Eduardo Subirats, *Metamorfosis de la cultura moderna*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, p. 37.

<sup>40</sup> *Idem*, p. 38.

sin condiciones ante el poder y permanezca absolutamente humillado. Lo cual nos conduce a detectar una *vocación necrófila* del poder, debido a que: 1.- El sometimiento absoluto, la rendición incondicional y permanente de los sectores sociales dominados significa la renuncia a derechos vitales relacionados con el bienestar en la vida; 2.- Esto lo logra el poder mediante una estrategia mortígena quitando la vida a quienes lo cuestionan y abandonando a su suerte a los millones de empobrecidos.

Puede parecer excesivo el uso del término *necrofilia* para designar el espíritu que alienta a la *cultura de la muerte*. Al menos excesivo para los alcances de este trabajo que no documenta psicológicamente la cuestión. Empero, si vamos al fondo, la última oposición es la que se da entre amor a la vida (*biofilia*) y amor a la muerte (*necrofilia*). ¿Puede describirse la cultura de la muerte como el despliegue generoso de la *biofilia*? De ser así, es que las muertes como las descritas han servido para edificar una mejor vida. Más no ha sido así pues las estadísticas demuestran la tendencia a

incremento y a la agudización de los problemas sociales de vastos sectores de la población latinoamericana.

"Una condición importante para el desarrollo de la biofilia es la libertad. Pero no es condición suficiente `la libertad respecto de' trabas políticas. Si ha de desarrollarse el amor a la vida, tiene que haber libertad `para'; libertad para crear y construir, para admirar y aventurarse. Tal libertad requiere que el individuo sea activo y responsable, no un esclavo ni una pieza bien alimentada de la máquina.

Resumiendo, el amor a la vida se desarrollará más en una sociedad en la que haya: *seguridad* en el sentido de que no estén amenazadas las condiciones materiales básicas para una vida digna; *justicia* en el sentido de que nadie puede ser un fin para los propósitos de otro; y *libertad* en el sentido de que todo individuo tiene la posibilidad de ser un miembro activo y responsable de la sociedad"<sup>41</sup>

*Libertad, seguridad y justicia* son términos de una ética inspirada en la vida y ésta no puede ser la inspiradora de la *cultura de la muerte*. Mas ésta no es sino una pretensión del poder, un propósito nunca consumado pues subsiste la esperanza. Es esta, derivada del amor a la vida, la que ha impedido la rendición absoluta y perenne del sujeto a la esclavitud. En última instancia son el amor y la esperanza los

---

<sup>41</sup> Erich Fromm, *El corazón del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 55.

términos del binomio contra la *cultura de la muerte* y de la afirmación de la *futurición*.

### **3.- CONCLUSIONES**

La negación de la *futurición* es una estrategia del poder para mantener a los sectores sociales empobrecidos dentro de los márgenes del equilibrio social. El ejercicio de la *futurición* por parte de esos sectores es visto como subversivo en vista de que la realización de las posibilidades de acceder a un futuro de bienestar es incompatible con los métodos de producir el valor de la utilidad en los países de nuestra región. Las estrategias para producir dicho valor se caracterizan por ser polarizantes y tendencialmente crecientes. Se fundan en el cotidiano desprecio al valor de la vida de las masas empobrecidas.

Conscientes de la magnitud de la explotación y opresión a que son sometidos esos sectores, el poder se cuida de mantener controles eficaces. Nada mejor que lograr la autocontención y, para ello, nada mejor que vaciar del contenido

de expectativas, iniciativas y cualesquier proyecto que —como apuntamos— resulte incompatible con los métodos de producción de la utilidad capitalista.

La muerte ha sido el gran aliado del poder para lograr esa auto-contención. El espectro de la muerte terrorífica pende sobre las cabezas de esos millones de latinoamericanos, modelándolos como sujetos acrríficos, temerosos, resignados; atados al presente y desconfiados de su propio esfuerzo. El desprecio al valor de la vida de esos sectores produce una situación social de coexistencia con la muerte que, lejos de ser un momento remoto, ya está acá, *instalada* en múltiples formas de morbilidad y mortalidad.

La magnitud del daño es grave. Hay una suerte de regresiones de la miseria, una condición socio económica de infrasubsistencia por la cual —muchos aparecen como *inexplicablemente vivos*. Se induce un concepto de pre determinación o pre destinación fundada en la lucha por sobrevivir. No se les deja *morir bien*. Hay una memoria de

muchas muertes pavorosas, espeluznantes o que se contemplan en medio de la impotencia. Es un daño severo el producido por la manipulación de la muerte y el desprecio de las vidas; el daño consiste en la negación del sentido vital, en la generación de un clima culturalmente caracterizado como de opresión y desesperación.

La *futurición* en el marco de Ignacio Ellacuría huye del vanguardismo o de un futurismo miope que se limita a ver el futuro sólo en términos de los avances tecnológicos. Lejos de plantearse la *pirámide del tiempo* en un esquema de selección de las especies o de libre competencia en el cual el futuro es una conquista de los más osados, Ellacuría nos ofrece una concepción en la cual todos tenemos al frente el futuro. Pero no todos tenemos acceso a él. En el presente capítulo demostramos que ese acceso no depende de la voluntad, sino que tiene determinaciones sistémicas. Al menos en los sectores sociales empobrecidos esto es así.

La *futurición* de Ignacio Ellacuría nos recuerda que el futuro y con él el tiempo, son bienes culturales, parte de la riqueza social, pero, miradas las cosas desde este capítulo, se advierte que dichos bienes se encuentran injustamente distribuidos. Aún el tiempo ha sido privatizado.

Es *necrofilia* el término que describe la actitud del poder hacia las masas de empobrecidos en Nuestra América. Es la *cultura de la muerte* la eterna pretensión, el propósito jamás consumado, pues en lugar de confirmarse la asociación entre pobreza y conservadurismo, se reedita la protesta y la inconformidad y con ellas la estrategia de la muerte.

## CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este trabajo constatamos la vigencia de un fenómeno: en los diversos países de América Latina los gobiernos recurren a la manipulación de la muerte violenta con el propósito de *negar la capacidad futurizadora* de las mayorías sociales. La estrategia respectiva se resume en la *cultura de la muerte*, esto es, el cultivo de un sujeto acrítico, temeroso, carente de iniciativas para remontar su condición de superviviente.

Dicha estrategia se compone de dos momentos: 1.-De **escarmiento**; 2.-De la cotidianidad. Ambos momentos se inspiran en un desprecio al valor de la vida de las masas de empobrecidos.

La estrategia de escarmiento se orienta a conseguir el temor permanente mediante el ejercicio de la crueldad en las acciones de represión de las fuerzas públicas a las manifestaciones de inconformidad. Se advierte un patrón de

la muerte escarmentadora compuesta por dos modalidades de aplicación de la muerte terrorífica: 1.-Selectiva, dirigida a los dirigentes y cuadros organizativos de movimientos reivindicadores de las demandas sociales; 2.-Generalizada, cuando las fuerzas del orden disparan sin miramientos a todo lo que no se reconozca con su causa. Como el temor es un sentimiento que mengua con el paso del tiempo, el poder público busca siempre infligir el mayor daño moral posible. Esto lo consigue con la aplicación de la crueldad y el terror en el mayor grado ejercible. Un principio del poder es nunca matar a la primera, sino, en una clara ostentación de brutalidad prolongar el dolor cuanto se pueda. El destinatario de la muerte no es quien muere, sino los sobrevivientes, que deben vivir en duelo permanente, amenazados, bajo advertencia.

La estrategia de muerte violenta en la cotidianidad o *muerte instalada* es resumida en los *crímenes del desarrollo*. Las políticas económicas aplicables en nuestros países comparten con la estrategia de muerte cruel el estar

inspiradas en el profundo desprecio al valor de las vidas. Como consecuencia funesta de su aplicación, millones de latinoamericanos se debaten entre la vida y la muerte. Son los *mue*rtos *en vida*, quienes están inverosímilmente vivos. Su fenoménica es un penoso deambular con la muerte a cuestas. Son portadores potenciales de muerte despectiva en la forma de parásitos gastrointestinales, bacterias y virus nocivos, escasos niveles de defensas orgánicas y, sobre todo, son sabedores de encontrarse en el desamparo total. A ellos se les degenera en términos de la especie: decrecen, pierden facultades, son *apáticos*. Mueren en formas ridículas: de diarrea, gripe u otros absurdos en la era de la ciencia.

La eficacia de la estrategia de la muerte se mide por la cerrazón de los sistemas, que no ofrecen alternativas viables, *acordes con este tiempo ni con el futuro deseable*. Las alternativas de los empobrecidos son incompatibles con los fines que orientan las estrategias de reproducción del capital. Lo peor, dichas alternativas son consideradas peligrosas por cuanto su solución pasa por una serie de

reformas sociales que menoscaban la tendencia creciente a la acumulación capitalista. Por ello es vigente la estrategia del desánimo, de matar la divergencia, de *negar la futurición*.

Lo que se daña es nada menos que una cualidad intrínseca del humano, su capacidad de previsión. La *futurición* es un término de la plenitud, de trascender la dimensión natural donde operan el tiempo astronómico, físico, biológico, psíquico y plantarse en el ámbito de la propositividad crítica. Estamos de acuerdo con Ellacuría cuando afirma que los hombres sin *futurición*, por estar incapacitados para *proponerse* un después como porvenir con el cual pueden contar, dejan de ser propiamente humanos. Por ende, la *estrategia de negación de la futurición* es deshumanizante. Lesiona el derecho a la vida, por cuanto despoja al sujeto de su capacidad de proponerse el momento posterior.

Esa forma de manipular a la muerte no tiene fuente de legitimidad. Si bien el castigo es un requerimiento del orden en cualquier escala social, su aplicación es legítima cuando

se ha transgredido un código convenido. No hay un pacto social en el que se establezca la rapiña como sistema; todos son códigos no escritos, verdades consabidas, valores entendidos, simulación.

El valor último de las estrategias económicas —determinantes en primera y última instancia de los modos de vida de los sectores sociales empobrecidos— es la utilidad capitalista. La raíz de la cuestión de la *negación de la futurición* se encuentra en el modo de producir ese valor en nuestros países. Este modo se ha caracterizado como una estrategia encaminada a ganar a toda costa, cada vez más, sin importar las consecuencias sociales. En esa estrategia los poderes latinoamericanos no están solos. Cuentan con el apoyo incondicional y decidido de los Estados Unidos de Norteamérica, así como con las instituciones financieras mundiales: el Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial, El Banco Interamericano de Desarrollo, etc.

Con todo lo anterior advertimos que la cuestión del tiempo es un asunto de interés estratégico. Es preciso explicitarlas e incorporarlas a los marcos de reflexión y análisis. De tal forma, pensar el tiempo en Nuestra América no puede pasar por alto el reconocimiento de su carácter de bien estratégico, ya no sólo en el plano nacional, sino con sus determinaciones internacionales (como en la *pirámide del tiempo* del futurismo pop). Abordar la *futurición* es reconocer que el futuro está en disputa. Por lo pronto, las mayorías de América Latina han sido despojadas de él.

## BIBLIOGRAFIA

### FUENTES BÁSICAS

#### Bibliografía

Elacuría, Ignacio, *Filosofía de la realidad histórica*, El Salvador, UCA, 1989.

Bergson, Henri, *Introducción a la metafísica*, Bs. As., Ediciones Siglo Veinte, 1973.

Blanck-Cereijido, Fanny y Marcelino Cereijido, *La vida, el tiempo y la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Levinas, Emmanuel, *Dios, el tiempo y la muerte*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.

Morin, Edgar, *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 1994.

Plessner, Helmuth, "Sobre la relación del tiempo con la muerte", en Varios autores, *El hombre ante el tiempo*, op. cit.

Reyes Zubiria, Alfonso, *Acercamientos tanatológicos al enfermo terminal y su familia*, México, Edición del autor, 1996.

Rico, José M., *Crimen y justicia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Valqui Cachi, Camilo, "Apuntes para el estudio del uso de armas químicas en el conflicto salvadoreño", en *Iztapalapa*, revista de la UAM iztapalapa, México, Año 5, no. 10-11, enero-diciembre de 1984.

## **Hemerografía:**

*Excélsior*, México. (1960-1997)

*La Jornada*, México. (1990-1998)

## **FUENTES SECUNDARIAS.**

Alberdi, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, Bs. As., Rodolfo Alonso Editor, 1975.

Araujo, O., *Venezuela violenta*, Caracas, Hespérides, 1968.

Aristóteles, *Metafísica*, México, Espasa-Calpe, 1994.

Attali, Jacques, *Historias del tiempo*, México, Fondo de Cultura económica, 1991.

Bennett, John y Susan George, *La maquinaria del hambre*, Madrid, El País - Aguilar, 1987.

Carse, James P., *Muerte y existencia, una historia conceptual de la mortalidad humana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Cerutti Guldberg, Horacio, *Presagio y tópicos del descubrimiento*, México, UNAM, 1991.

Chomsky, Noam, *Año 501, la conquista continúa*, Madrid, Libertarias-PRODHUFI, 1993.

Claire, Michael T., y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, México, Editorial Era, 1978.

Cook, Noble, D., *Born to die; disease and New World conquest, 1492-1650*, Cambridge University Press, 1998.

- Durkheim, Emile, *El suicidio*, México, Premiá editora, 1990.
- Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, M,xico, UNAM, 1993.
- Einstein, Albert, *El significado de la relatividad*, México, Editorial Planeta Mexicana, 1993.
- Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Ellacuría, Ignacio, *Filosoffa de la realidad histórica*, El Salvador, UCA, 1992.
- Espinoza Cortés, Luz María, et. al., *Cronología de hambrunas en México; 40,000 a. C., a 1985, d.C.*, México, Instituto Nacional de la Nutrición-CONACYT, 1987.
- Flores García, Víctor, *El lugar que da verdad; La filosoffa de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*, México, Universidad iberoamericana/ Miguel Angel Porrúa, Librero-Editor, 1997.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial, 1984.
- Fromm, Erick, *El corazón del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- García, Rigoberto, et. al., *Economía y geografía del desarrollo en América Latina*, México, F.C.E., 1987.
- Giménez Montiel, Gilberto, "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en Gilberto Giménez (Coordinador), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, SEP, Universidad de Guadalajara, COMECOS, 1990.
- Habermas, Jurgen, *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*, Bs. As., Amorrortu, 1989.

Hawking, Stephen, *Breve historia del tiempo*, Bs. As., Planeta-Agostini, 1993.

Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península, 1991.

Hurton, Paul B. y Chester L. Hunt, *Sociología*, México, Mc Graw Hill, 1992.

Kaplan, Marcos, *Estado y Sociedad en América Latina*, México, Editorial Oasis, 1984.

Lenin, V.I., *Notas críticas sobre el problema nacional*, Moscú, Progreso, 1974.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ed. Era, 1987, Serie Popular, no. 22.

Martínez Peláez, Severo, *Rebeliones indígenas en Chiapas y Guatemala*, Puebla, ICUAP, 1980.

Mendoza, Plinio, A., *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, México, Plaza & Janés, 1996.

Nicol, Eduardo, *Psicología de las situaciones vitales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Poincaré, Henri, *Filosofía de la ciencia*, México UNAM, 1978, col. Nuestros Clásicos, no. 32.

Portelli, Huges, *Gramsci y el Bloque histórico*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

Rouquie, Alain, *América Latina, introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI Editores, 1989.

Ruiz de la Peña, Juan Luis, *Muerte y marxismo humanista: aproximación teológica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1978.

Sánchez Ramos, Irene, "Sujetos políticos, una revisión conceptual necesaria", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (Coordinadores) *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*, México, UNAM - El Caballito, 1996.

Schopenhauer, Arthur, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Bs. As., Amorrortu, Editores, 1962.

Subirats, Eduardo, *Metamorfosis de la cultura moderna*, Barcelona, editorial Anthropos, 1991.

Thomas, Louis-Vincent, *Antropología de la muerte*, México, F.C.E., 1983.

Toffler, Alvin, *El shock del futuro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

Valqui Cachi, Camilo, et. al., *Perú, una luz en el sendero*. México, Editorial Fontamara, 1988.

Van der Lew, G., "Tiempo primordial y tiempo final", en, Varios autores, *El hombre ante el tiempo*, Caracas, Monte Avila, 1973.

Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, UNAM, 1993.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, F.C.E., 1979.

Zárate Vidal, Margarita y Florence Rosenberg Seifer, *Los indios de Brasil, su proceso de lucha*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.